

LENGUA Y SOCIEDAD

Revista de lingüística teórica y aplicada



Vol. 15
Nº 1

En este número:

Revitalización lingüística en el sur de México

Derretroflexión y alveolarización en quechua

Relaciones gramaticales en iskonawa

Análisis cognitivo de sufijos direccionales del asháninka

Contacto de lenguas en Arequipa

Dificultades de estudiantes universitarios en la expresión oral



CILA

Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS

LENGUA Y SOCIEDAD

Revista del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada
CILA de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Vol. 15, N.º 1, 2015

Publicación semestral Lima, Perú

Comité de redacción

Director: Mg. Lilia Llanto Chávez

Editor: Lic. Jairo Valqui Culqui

Comité editor: Dr. Manuel Conde Marcos (UNMSM), Mg. Emérita Escobar Zapata (UNMSM), Mg. Pablo Jacinto Santos (UNMSM), Lic. Alicia Alonso Sutta (UNMSM), Lic. Felipe Huayhua Pari (UNMSM), Lic. Johana Reyes Malca (UNMSM), Bach. Carlos Faucet Pareja (UNMSM)

Comité consultivo: Dr. José Alberto Elías-Ulloa (Stony Brook University), Ling. Edith Pineda-Bernuy (Australian National University), Dr. Angel H. Corbera Mori (Universidade Estadual de Campinas), Dr. Gustavo Solis Fonseca (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Dr. Félix Quesada Castillo (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Dr. Jorge Esquivel Villafana (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

ISSN: 1729-9721

ISSN *on line*: 2413-2659

Título clave: Lengua y sociedad (Instituto de Lingüística Aplicada. En Línea)

Título clave abreviado: Leng. soc. (Inst. Lingüíst. Apl., En Línea)

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/lenguaysociedad/index>

DOI: <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v15i1>

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión de la revista.

Canje y correspondencia: Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA, Jr. Andahuaylas 348, Lima 1.

Teléfono: 2843621.

E-mail: cila.letras@unmsm.edu.pe

CONTENIDO

Página

Presentación

4

Artículos originales

1. Iniciativas para la revitalización de lenguas en riesgo del sur de México

Lorena Córdova Hernández

5

2. Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (I)

Jonathan Abanto Valverde

20

3. Relaciones gramaticales en la lengua iskonawa

Carolina Rodríguez Alzza

45

4. El comportamiento de los sufijos direccionales en la lengua asháninka: análisis cognitivo

Luz Mery Infante Seminario

60

5. Evidencias del contacto de lenguas en Arequipa: los poemas *lonccos*

Alejandra Martina Guajardo Castro

75

6. Las dificultades de estudiantes universitarios en la expresión oral

María Mercedes Gonzales Rodríguez

91

PRESENTACIÓN

LENGUA Y SOCIEDAD es la revista de difusión científica del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y del Colegio Real San Carlos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su primer número apareció en 1998 cuando fue director el Dr. Gustavo Solís Fonseca. Desde sus inicios, la revista Lengua y Sociedad ha aportado con temas sobre lingüística teórica y aplicada, con especial énfasis en lenguas amerindias y su relación con los pueblos que las hablan.

LENGUA Y SOCIEDAD es una revista de periodicidad semestral e incluye artículos de interés científico sobre investigaciones realizadas en lenguas amerindias y no amerindias, con marcada atención en las lenguas naturales habladas por las sociedades originarias de las zonas andinas y amazónicas del Perú y de otros países del continente americano. Los estudios se realizan en cumplimiento de las líneas de investigación que responden al compromiso y defensa de la diversidad lingüística y cultural.

Comité Editorial

Iniciativas para la revitalización de lenguas en riesgo del sur de México

Initiatives for revitalization of endangered languages in Southern Mexico

Lorena Córdova Hernández
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (México)
lorenacordova64@gmail.com

Resumen

México es un país con una diversidad lingüística y cultural amplia, no solo en número de lenguas y sus grupos socioculturales, sino también en la variación dialectal que estas presentan. Todas estas lenguas y sus variedades presentan cierto grado de desplazamiento lingüístico. Sin embargo, cada una de ellas necesita la puesta en marcha de acciones (políticas, institucionales, metodológicas, etc.) diferenciadas para revertir su proceso de desplazamiento. El presente artículo describe el desarrollo del proyecto general *Proyectos de revitalización de lenguas en riesgo en el sur del país, 2014* propuesto por la Subdirección de Políticas Lingüísticas del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali). El objetivo es mostrar los antecedentes de dicho proyecto y, en consecuencia, la puesta en marcha de seis proyectos locales y/o comunitarios de revitalización de lenguas en “alto riesgo” y “muy alto riesgo” de desaparición en los estados de Oaxaca y Chiapas, ubicados en la región sur de México.

Palabras clave: *Lenguas indígenas, Lenguas en riesgo, Revitalización lingüística, Políticas multilingües, Sur de México.*

Abstract

Mexico is a country with a broad linguistic and cultural diversity. Certainly this is due to their number of languages, their socio-cultural groups, and their dialectal variation. All of these characteristics show certain degree of language shift. However, every language needs to begin taking different actions (at the political,

institutional, methodological level) for reversing language shift. This article aims to show the development of the project *Revitalization of Endangered Languages Projects in Southern Mexico*, 2014. This project was proposed by the Office's Language Policies Assistant Director, National Institute of Indigenous Languages (Mexico). Specifically, the scope in this article is to describe the background of this project and how the six local or communal sub-projects linked to it have started revitalizing endangered languages with high degree or a very high degree of vanishing, in Oaxaca and Chiapas, in Southern Mexico.

Keywords: *Indigenous languages, endangered languages, language revitalization, multilingual policies, Southern Mexico.*

Introducción

Las lenguas indígenas se encuentran en peligro de desaparición debido a las diferentes formas históricas de discriminación lingüística, así como a las tendencias “culturales” homogeneizadoras que, en la vida cotidiana de los pueblos indígenas, no permite el uso y transmisión intergeneracional de dichas lenguas. En México este hecho es recurrente y, a pesar de que el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) reconoce la existencia de 68 agrupaciones lingüísticas y 364 variantes dialectales dentro del territorio nacional, esta diversidad no se encuentra exenta del desplazamiento lingüístico, la reducción de un número considerable de hablantes y la pérdida de espacios tradicionales de uso. Ante dicha situación, el Inali ha iniciado distintas acciones para promover, defender y desarrollar a las lenguas indígenas del país y los derechos lingüísticos de sus hablantes a partir de la puesta en marcha de políticas lingüísticas multilingües.

En la última década, en un contexto político en el que se promueven los procesos interculturales bilingües (*cf.* Schmelkes, 2013), los proyectos e iniciativas generadas dentro del Inali se han ido modificando y adaptando en la medida en que se socializan dentro y con las comunidades de hablantes y hablantes potenciales. De esta manera, aunque la injerencia del Inali se considera a nivel federal y se expande a partir de colaboraciones o convenios con las entidades federativas y municipios, el viraje en algunos proyectos anuales, regionales y comunitarios ha permitido generar presencia e incidencia a favor de las lenguas indígenas del país y, en este caso, en el sur de México.

El presente artículo describe el desarrollo del proyecto general: *Proyectos de revitalización de lenguas en riesgo en el sur del país, 2014* propuesto por la Subdirección de Políticas Lingüísticas del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali). El objetivo es mostrar los antecedentes de dicho proyecto y, en

consecuencia, la puesta en marcha de siete proyectos locales y/o comunitarios de revitalización de lenguas en “alto riesgo” y “muy alto riesgo” de desaparición en los estados de Oaxaca y Chiapas, ubicados en la región sur de México.

Para lograr el objetivo anterior, el presente artículo se encuentra dividido en cuatro apartados. En el primer apartado, se muestra parte del marco legal en el que la Subdirección de Políticas Lingüísticas del Inali se basó para generar el proyecto general 2014. En el segundo apartado, se mencionan algunas premisas que se discutieron, dentro de la Subdirección y la coordinadora del proyecto, antes de organizar con las comunidades las acciones revitalizadoras. En el tercer apartado, se describen de manera sucinta los proyectos revitalizadores por cada una de las seis experiencias desarrolladas en dicho año. En el penúltimo apartado se hace mención de los avances y limitaciones que cada experiencia enfrentó o enfrenta para la revitalización de la lengua de interés. Por último, se desarrolla un apartado de conclusiones en torno a lo expuesto dentro del presente artículo.

1. Proyectos de revitalización de lenguas en riesgo en el sur del país: planteamiento

Desde el año 2003, el Inali ha puesto una atención especial en la necesidad de revitalizar las lenguas indígenas que se encuentran en peligro de desaparición. Los estados de Oaxaca y Chiapas son dos de las entidades federativas con mayor número de diversidad lingüística tanto en número de hablantes como en variación lingüística y, a su vez, cuentan con lenguas con alto grado de desaparición. Por lo tanto, el interés por desarrollar un proyecto en dicha región no es gratuito. Además, con la puesta en marcha de dicho proyecto se comenzaba a ampliar el desarrollo de proyectos regionales con lenguas en alto grado de desaparición que la Subdirección de Políticas Lingüísticas ha venido promoviendo desde hace algunos años.¹

La iniciativa *Proyectos de revitalización de las lenguas indígenas del estado de Oaxaca en 2014* se generó con el fin de

[...] promover, dar seguimiento y buscar la consolidación de las iniciativas y acciones que se emprenden a favor de revitalizar las lenguas en riesgo de desaparición del estado de Oaxaca [y Chiapas], por parte de los integrantes de las comunidades indígenas, autoridades comunitarias y organizaciones de la sociedad civil, así como apoyar la vinculación institucional para la atención a las lenguas indígenas nacionales en dicha entidad, durante el 2014.²

En términos legislativos esta iniciativa se fundamenta en el Artículo 14 de la *Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas* (LGDLP). A

partir de los incisos “a) Diseñar estrategias e instrumentos para el desarrollo de las lenguas indígenas nacionales en coordinación con los tres órdenes de gobierno y los pueblos y comunidades indígenas” y “e) Formular y realizar proyectos de desarrollo lingüístico, literario y educativo”. Asimismo, busca dar cumplimiento a políticas lingüísticas estipuladas en el Artículo 5 de la LGDLPI el cual menciona que “El Estado a través de sus tres órdenes de Gobierno (federación, entidades federativas y municipios), en los ámbitos de sus respectivas competencias, reconocerá, protegerá y promoverá la preservación, desarrollo y uso de las lenguas indígenas nacionales”.

De esta manera, la diversidad lingüística de México se encuentra respaldada por un marco legal. Sin embargo,

[...] el Inali estima que 64 de las 364 variantes lingüísticas habladas en el territorio nacional se encuentran en “muy alto riesgo de desaparición”. Entre las lenguas que se encuentran en este grado de riesgo, destacan las lenguas indígenas de Oaxaca –chontal de Oaxaca, ixcateco, cuicateco, chocholteco, tacuate, huave, y en menor medida casos regionales o locales de pueblos zapotecos, mixtecos, triquis, mixes, chinantecos, mazatecos, amuzgos, náhuatl y zoques.³

Además de estas lenguas, en el estado de Chiapas, la lengua mam (perteneciente a la familia de lenguas mayas) es una de las que presenta un alto grado de riesgo de desaparición.

Las lenguas en riesgo y necesidades de revitalización son muchas. Sin embargo, los recursos humanos y financieros son reducidos. En este sentido, los proyectos de revitalización del 2014 se enfocaron en brindar atención a las iniciativas que algunos promotores culturales y profesores de las comunidades enviaron a la Subdirección, ya fuera porque habían sido asistentes a algún taller o porque son participantes en otros proyectos de la propia institución. Recibir estas iniciativas y darles seguimiento permitía darle continuidad a los talleres o acciones emprendidas en otros proyectos del Instituto así como tener indicios de que ya había cierto tipo de trabajo comunitario a favor de las lenguas de interés, por lo que el acompañamiento y asesoría que se brindaría sería mejor aplicado.

Las iniciativas a las que se les brindó atención en el año 2014 fueron seis. En el estado de Chiapas se atendió a la lengua mam (de la región del Soconusco). En el estado de Oaxaca a las lenguas: zoque (de la agrupación lingüística mixe-zoque), chontal de Oaxaca (considerada una lengua aislada), zapoteco de Xochiltepec, chocholteco, ixcateco (todas ellas pertenecientes a la agrupación lingüística oto-mangue). Las seis lenguas o algunas de sus variedades presentan un alto riesgo de desaparición, sobre todo la lengua ixcateca que cuenta con alrededor de ocho hablantes, por lo que la necesidad de iniciar o fortalecer acciones a favor de las lenguas es y era apremiante. Sin embargo, ante esta necesidad

también fue necesario, como equipo de trabajo institucional, partir de ciertas premisas generales antes de trabajar con las comunidades.

2. Premisas para el desarrollo de los proyectos de revitalización 2014

Los procesos de revitalización que se desarrollaron en el año 2014 no se encontraban exentos de ideologías y premisas en torno a la puesta en marcha de los proyectos. La primera de ellas fue plantear e, incluso, imaginar los proyectos desde una perspectiva ascendente (*from the bottom-up*). Es decir, a pesar de que el seguimiento y asesoría brindada por el Inali pertenece o responde a políticas lingüísticas de carácter descendente (*top-down approach*); en esta ocasión se trataría que los proyectos de revitalización desarrollados en Oaxaca y Chiapas trataran, en la medida de lo posible, de reconciliar ambas propuestas de desarrollo de políticas (*cf.* Crescenzi y Rodríguez-Pose, 2011). A partir de ello, el objetivo era que los actores involucrados dentro del proceso de revitalización desarrollaran la idea de que el instituto es un acompañante o aliado en la defensa y materialización de sus derechos lingüísticos y no un fiscalizador o financiador de sus iniciativas.

La anterior premisa puede enmarcarse dentro de procesos a fines a una metodología colaborativa (*cf.* Speed, Blackwell, Hernández Castillo, Sieder, Sierra, Ramirez, y Herrera, 2009), lingüística crítica (*cf.* Mason, 2007) y lingüística aplicada crítica (*cf.* Pennycook, 2008). En este sentido, el reto para los colaboradores de la institución no sólo se convertía en el reto sociolingüístico de dotar de vitalidad a las lenguas, sino también un reto administrativo.

Dentro de la literatura en torno a la revitalización de lenguas se asume que los procesos para revertir el desplazamiento de una lengua son largos. Incluso, son procesos que pueden ser un esfuerzo emprendido por varias generaciones de actores sociales. Esto no es desconocido para los colaboradores de la Subdirección de Políticas Lingüísticas del Inali, por lo que era necesario dar seguimiento a las acciones comunitarias, tratando de que dichas acciones no dependieran del ejercicio fiscal y administrativo anual, y a la vez que respondieran a los requisitos de dicha naturaleza por parte del instituto.

De esta manera, el nuevo reto sería generar cronogramas de trabajo consensuados y en consonancia con los tiempos institucionales y comunitarios. A su vez, este cronograma necesitaba prever ciertas medidas para generar diálogos y evitar cualquier tipo de tensiones comunitarias o grupales. Por tal motivo, la coordinadora del proyecto en Oaxaca y Chiapas estaba consciente de que su colaboración con ciertos agentes sociales, autoridades y/o promotores culturales no estaría exenta de ciertos momentos o situaciones críticas en las cuales debía fungir como intermediaria y reconocer que los procesos revitalizadores, en al-

gunos casos, son utilizados como banderas políticas. “Los procesos revitalizados son procesos en los cuales los actores compiten por el poder simbólico, pero también por beneficios materiales” (Costa y Gasquet-Cyrus, 2013: 212).

Si bien la selección de proyectos locales a acompañar se realizó a partir del requerimiento realizado por algunos promotores o profesores interesados en las lenguas y culturas de sus comunidades, dentro de las previsiones de los colaboradores de la Subdirección de Políticas Lingüísticas se guardaba cierto grado de escepticismo en torno a la socialización de las propuestas presentadas con las comunidades o grupos. Es decir, si bien las propuestas presentadas tenían una base comunitaria, era necesario mantener un nivel diagnóstico dentro de las futuras visitas para observar qué sectores de las comunidades se encontraban involucrados y a qué otros sectores habría que ir incorporando al proceso con el paso del tiempo.

Por tal motivo, el papel del Inali en este caso sería como generador de diálogos entre distintos sectores comunitarios e instituciones de carácter local, pues se partía de la idea de que “[en] el inicio de un proceso de reavivamiento o revitalización se presupone que el grupo tiene suficientes recursos materiales y psicológicos para él, incluido una sólida base de conocimientos [culturales] y, preferiblemente una red de contactos con otros revitalizadores” (Olthuis, Kivelä y Skunabb-Kangas, 2013: 3).

Los preceptos o condiciones anteriores de acuerdo a aspectos de colaboración, administrativos, temporales, relaciones de poder y organizativos dieron lugar al aspecto más complejo dentro de un proceso a favor de la lengua y la cultura, el desarrollo de metodologías o acciones que permitieran disminuir el grado de riesgo de desaparición de las seis lenguas o variantes lingüísticas de interés, así como el hecho de que dichas estrategias fueran sostenibles, independientemente de la participación de instituciones gubernamentales, universidad u organizaciones no gubernamentales. A continuación se describe la selección de estrategias que se consensuaron en cada experiencia.

3. Iniciativas locales para la revitalización en Oaxaca y Chiapas

Cuando se imaginan o proyectan acciones a favor de una lengua indígena, por lo general, se acepta como estrategia revitalizadora a cualquier ejercicio que muestre indicios de uso o revalorización simbólica de dicha lengua. Sin embargo, cuando se desarrollan proyectos dirigidos a la revitalización el panorama es menos alentador. Es decir, si se piensa en la revitalización como el restablecimiento del uso y transmisión intergeneracional de una lengua, las metodologías y acciones se tornan complejas, pues en ellas no solo entra en juego la delimitación de las actividades y maneras de desarrollarlas, sino también porque todo ello depende de la participación constante de las comunidades de hablantes, no ha-

blantes, autoridades, etc. Asimismo, toman importancia la periodicidad de las actividades, la asignación de responsabilidades directas e indirectas, la gestión de insumos materiales, financieros y humanos.

Una pregunta seria a la que todos los grupos de revitalización lingüística se enfrentan es la siguiente: ¿quiénes serán los profesores, los cuidadores, aquellos que son los modelos lingüísticos? En general, ¿dónde están todos aquellos (incluidos los padres de familia) que harán lo posible para que los niños, jóvenes y adultos comiencen o continúen usando la lengua como un lengua de comunicación normal y cotidiana, no solo en el nido de lenguas o en la escuela de inmersión sino en toda la sociedad, incluido el hogar? (Olthuis, Kivelä y Skunabb-Kangas, 2013: 4).

Los seis proyectos locales a desarrollar fueron discutidos tanto en el ámbito local como interinstitucional para poder ajustar, redireccionar o fortalecer las propuestas iniciales. Esto sin dejar de tener en cuenta los alcances y limitaciones de las mismas en términos de su puesta en marcha.

Por ejemplo, uno de los proyectos locales presentados se centraba en el desarrollo de talleres sobre enseñanza de la lengua indígena durante un año y en distintas comunidades, no solo en una o en la del lugar de origen del instructor. El requerimiento hecho al Inali, por parte de los promotores de este proyecto, era dotarlos de material didáctico, mobiliario para improvisar aulas, viáticos de movilidad y sueldos mensuales para 20 instructores de la lengua. El presupuesto anual (2014) fue proyectado en aproximadamente \$40,000.00 USD. Sin embargo, el presupuesto destinado para los seis proyectos (2014) era de aproximadamente \$10,000.00 USD. Es decir, aunque todo el presupuesto del Inali se destinara sólo a un proyecto local, dicho presupuesto no alcanzaría a cubrir los gastos proyectados en seis meses.

Por tal motivo, fue necesario reajustar los proyectos de manera presupuestal así como en términos de colaboración interinstitucional, pues el Inali tiene una cobertura reducida a nivel nacional y dicha colaboración fortalecería su presencia en Oaxaca y Chiapas. Asimismo, los intercambios interinstitucionales permitirían conjuntar recursos materiales, metodológicos y, sobre todo, humanos.

Desde el momento en que las iniciativas presentadas se empezaron a reorganizar se colaboró de manera estrecha con tres instituciones: la Secretaría de Asuntos Indígenas de Oaxaca (SAI) —específicamente con la Dirección de Fortalecimiento Cultural e Interculturalidad—, el Centro de Estudios y Desarrollo de las Lenguas Indígenas de Oaxaca (CEDELIO) y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) —en particular con la Escuela de Bellas Artes en su sección de Artes Plásticas y Visuales—. En algunos proyectos colaboraron con el Inali las tres instituciones y en otros solo una o dos de ellas.

Los ajustes realizados a las seis iniciativas del ejercicio 2014 dieron lugar a los siguientes proyectos locales:

Estado	Lengua/Variante lingüística	Proyecto
Chiapas	Mam	Taller-diagnóstico para la construcción de estrategias de revitalización de la lengua mam del Soconusco de Chiapas
Oaxaca	Zoque	<i>Bin wa'sdökay go'</i> - Por mis raíces (Música y señalética en lengua zoque)
	Chontal	Taller de estrategias de enseñanza de la lengua chontal como L2
	Zapoteco	Señalética y paisaje lingüístico para la revitalización del zapoteco de Santiago Xochiltepec, Textitlán, Oaxaca.
	Chocholteco	Rescate, salvaguarda y revitalización y difusión de la lengua chocholteca (<i>Ngiba-Ngigua</i>).
	Ixcateco	Diseño de material didáctico en lengua ixcateca en Santa María Ixcatlán, Oaxaca.

Tabla 1. Proyectos locales

El proyecto mam, en el estado de Chiapas, como su nombre lo indica consistió en un taller-diagnóstico en el que durante tres días se socializó el trabajo de los promotores comunitarios. Es decir, se intercambiaron experiencias de trabajo tanto de los promotores como de parte de los colaboradores de Inali y, como resultado, se trató de perfilar un proyecto revitalizador a largo plazo con variar aristas y metodologías por desarrollar. En este sentido, la pregunta rectora del taller fue determinar qué tanto las acciones desarrolladas a favor de la lengua mam, por parte de los promotores durante más de dos décadas, habían logrado revitalizar la lengua y generar o formar nuevos hablantes. Hasta cierto punto dicha pregunta desembocó en un ejercicio terapéutico para los promotores.

La experiencia a lo largo del taller fue enriquecedora. Si bien no en términos de revitalización directa del mam, sí lo fue en torno a la reflexión y diagnóstico generados durante los conversatorios y mesas de trabajo que tuvieron lugar; pues en algunos casos, por primera vez se intercambiaban metodologías de enseñanza de la lengua entre los propios promotores e, incluso, era la primera vez en 20 años que hablaban de ello. Asimismo, se discutió la cantidad de recursos con los que se contaba y cuáles se necesitaban. Es decir, la discusión de este rubro era en torno a potencializar los recursos con los que ya se contaban y

priorizar en los que en realidad necesitaban financiamiento externo. Todo ello a partir de la metodología o estrategia revitalizadora que escogieran. En este caso, la metodología de interés de los promotores fue la enseñanza de la lengua indígena como segunda lengua.

El proyecto zoque, en el estado de Oaxaca, tuvo dos intereses de trabajo. Por un lado, el desarrollo de paisaje lingüístico que permitiera la promoción pública de la lengua indígena tanto de manera figurativa como en escritura alfabética. El paisaje lingüístico se colocó en algunas bardas o paredes de las calles de la cabecera del Municipio de San Miguel Chimalapa, Oaxaca; así como en la carretera que lleva hacia algunas agencias del municipio. Por otro lado, se realizó la grabación de doce canciones traducidas al zoque o en versión bilingüe zoque-español. La idea de generar este material era producir un tiraje de 1000 discos compactos que se pudieran distribuir en las comunidades zoques de San Miguel para promover, de manera lúdica, a la lengua zoque.

El proyecto chontal se desarrolló en colaboración con el CEDELIO. Dicho proyecto fue propuesto por profesores chontales que hablan la variedad Alta de Oaxaca. El proyecto consistió en el desarrollo de un taller en el cual se mostraran estrategias para la enseñanza de la lengua chontal y, esto a su vez, fuera la estrategia revitalizadora del chontal en dicha variedad. En dicho taller participaron profesores de preescolar y primaria del nivel indígena y promotores culturales de la lengua chontal.

Un elemento importante a señalar es que el apoyo recibido por el Inali se utilizó para la movilidad de los promotores —muchos de ellos ancianos— al taller así como sus respectivos viáticos para la estancia durante los dos días de trabajo. El resto de los recursos económicos se utilizaron para el desarrollo del taller. Esto es importante señalarlo porque los cuarenta profesores de preescolar y primaria que asistieron provenían de varias comunidades lejanas. Todos los gastos realizados para asistir al taller corrieron por su propia cuenta, lo cual mostró el compromiso de los profesores para adquirir herramientas que fortalezcan el aprendizaje de la lengua chontal.

El proyecto zapoteco, de la comunidad de Xochiltepec Textitlán, Oaxaca, tuvo como objetivo el desarrollo de paisaje lingüístico cuya investigación y elaboración corrió a cargo de los alumnos del Bachillerato Integral Comunitario No. 9 (BIC). La propuesta surgió del docente en cargo del área de lengua, cuyo objetivo era mostrar de manera pública y extraescolar el uso de la lengua.

La variante lingüística del zapoteco que se habla en Xochiltepec cuenta con menos de una docena de hablantes y muchos de ellos son ancianos que ya no pueden desplazarse dentro de la comunidad, pues se encuentran delicados de salud. Es por ello que el proceso de revitalización se complejiza, pues quien se encuentre interesado en aprender la lengua con estos hablantes no lo podrá ha-

cer como si fueran clases de lengua, sino que tendrá que buscar otras estrategias de aprendizaje. De esta manera, el hecho de que los alumnos realizaran e investigaran para realizar el paisaje lingüístico en lengua zapoteca es un pequeño paso para la revalorización del conocimiento de los últimos hablantes así como una manera de intentar el restablecimiento de la transmisión intergeneracional de la lengua.

El proyecto chocholteco se desarrolló en el municipio de Tlacotepec Plumas, Oaxaca. En este municipio no se habla la lengua chocholteca desde hace varias décadas. Es decir, los habitantes no recuerdan que dicha lengua se hablara dentro de la comunidad. Sin embargo, en términos históricos, se reconoce que Tlacotepec Plumas fue un lugar importante para el desarrollo de la cultura chocholteca. Un grupo de personas (un promotor cultural, una profesora jubilada del sistema educativo indígena y el director de la escuela primaria), con la afluencia de los padres de familia y las autoridades, emprendieron la puesta en marcha de clases de lengua chocholteca dentro de la primaria. Como consecuencia de ello, en 2014, el Inali brindó asesoría para fortalecer el proceso de enseñanza de la lengua. Asimismo, junto con la SAI, promovió hacer un festejo intercomunitario chocholteca con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna en 2015.

La convivencia se planteó como una manera de festejar a la lengua. Es decir, generar un espacio de uso de la lengua, en una comunidad en la que dicha lengua ya no cuenta con ningún hablante. Asimismo, en dicha celebración se mostraron las estrategias de enseñanza de la lengua que otras comunidades y profesores utilizan; así como se hicieron evidentes las deficiencias con las que aún se cuentan en términos de revitalización de lengua. En este contexto, se desarrolló una reunión entre autoridades de varias comunidades chocholtecas con la finalidad de establecer cierto calendario de trabajo para constituir un Comité Regional de la Lengua y Cultura Chocholteca.

Por último, el proyecto ixcateco fue el que mereció una atención especial, pues dicha lengua solo se habla en Santa María Ixcatlán y no se cuenta con variedades dialectales. Asimismo, solo cuenta con menos de una decena de hablantes y la mayoría de ellos son ancianos que están perdiendo la audición o cuya salud no es óptima. Asimismo, debido a que durante más de tres décadas diversas instituciones han trabajado diversos proyectos a favor de la lengua y no se le ha dado continuidad, los propios hablantes y la comunidad han perdido el interés por colaborar en los procesos revitalizadores.

Por tal motivo, durante el desarrollo del proyecto ixcateco en 2014, se contó con el apoyo de las directoras de la escuela preescolar y primaria, así como de una de los hablantes de la lengua más jóvenes (de cerca de 40 años de edad). Se comenzó a diseñar un material didáctico que contenía aspectos o temas de

interés para el desarrollo de las clases dentro de la escuela, así como de las clases de lengua que dos de los últimos hablantes imparten. El material didáctico se elaboró con ilustraciones y diseños contextualizados de alumnos de la sección de Artes Plástica de la Escuela de Bellas Artes de la UABJO. Asimismo, se grabó un disco con cerca de 60 entrabas (palabras) para utilizar el audio con el material impreso. Estas grabaciones se realizaron con el apoyo del CEDELIO. Durante el ejercicio 2014, se logró diseñar el material y, al día de hoy, se sigue buscando el financiamiento para la producción final del material y su distribución dentro de la comunidad.

Como se puede observar, las propuestas generadas son variadas y responden a contextos diferenciados. Por tal motivo, la colaboración interinstitucional y el diálogo comunitario se han tratado de priorizar, pues cada estrategia necesitaba de distinta disposición de los beneficiarios o actores involucrados. A continuación, se hace mención del estado que guardaron dichas propuestas para el ejercicio 2015.

4. Avances y limitaciones para la revitalización de seis lenguas en riesgo

El apartado anterior muestra que cada uno de los proyectos generados responde a diferentes situaciones e incluso intereses de los promotores o profesores involucrados dentro del proceso. De esta manera, cada proyecto desarrollado en el ejercicio 2014 mostró sus propios avances y limitaciones para que la lengua de interés sea revitalizada.

El proyecto mam mostró una fuerte participación de los promotores culturales dentro de su asistencia al taller. Sin embargo, hizo evidente que, si bien los promotores llevan muchos años trabajando a favor de la lengua mam, no han conjugado esfuerzos para generar mayor incidencia en la revitalización de la misma. Asimismo, los ejercicios desarrollados dentro del taller demostraron que una de las mayores limitaciones de las acciones que los promotores generan es desarrollar o querer desarrollar “clases de lengua”, al estilo o como réplica de las clases de lengua de las escuelas de la región. Por tal motivo, aunque los promotores cuentan con una estructura organizativa sólida, sus estrategias revitalizadoras aún no lo son.

El proyecto zoque, en el desarrollo del paisaje lingüístico, fue poco socializado dentro de las comunidades por parte de sus promotores. Esto provocó que el beneplácito por dicho paisaje fuera amplio, pues muchas personas no entendían cuál era el motivo de su producción. Sin embargo, hubo personas a las que les causó mucha alegría ver su lengua escrita en los lugares públicos, lo que es un buen indicio de promoción aunque no de revitalización.

La grabación de la música en lengua zoque se realizó con el ingeniero de audio e instalaciones del Archivo Digital de Lenguas Indígenas del Centro

de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), por lo que la calidad de sonido fue buena. Sin embargo, en las canciones grabadas el uso de la lengua zoque era mínimo, por lo que el Inali decidió no producirlo a gran escala, pues no era un material para la revitalización de la lengua zoque pues no generaba condiciones de inmersión auditiva de la misma.

El proyecto chontal tuvo una participación por parte de los profesores y promotores amplia. Sin embargo, dentro del taller algunos de ellos se mostraron reacios a aceptar la oralidad, desde la perspectiva del enfoque comunicativo, para enseñar la lengua. En ambos casos, no concebían la posibilidad de poder enseñar una lengua sin escribirla, por lo que gran parte del taller se dedicó a la discusión y muestra de que dicha enseñanza sí puede lograrse. De esta manera, en el ejercicio 2015, los profesores han pedido un taller en el que se realicen textos funcionales que ayuden a generar el uso escrito amplio de la lengua chontal.

El proyecto zapoteco fue exitoso en el sentido que llegó a buen término. Sin embargo, enfrenta la gran dificultad de que sus últimos hablantes pocas veces son visitados o tomados en cuenta por las generaciones de jóvenes, por lo que el restablecimiento de la transmisión intergeneracional de la lengua se complejiza. Las estrategias futuras deberán buscar actividades o estrategias que fortalezcan dicho restablecimiento, donde la participación de los jóvenes es crucial.

El proyecto chocholteco es el proyecto que presenta mayores dificultades organizativas. Esto debido a que Tlacotepec Plumas no cuenta con hablantes y el costo del traslado de profesores chocholtecas a la comunidad no asegura la constancia y continuidad de las actividades. Asimismo, existe cierto grado de resistencia a optar por la inmersión total en lengua indígena dentro de los talleres y se utiliza el recurso de la traducción del chocholteco al español, lo que no permite ir adhiriendo nuevas habilidades lingüísticas en dicha lengua. Asimismo, los profesores de las distintas comunidades no comparten metodologías de enseñanza, por lo que es difícil que un profesor dé continuidad a algún taller o clase que otro profesor inició.

El contexto chocholteco, debido a la fuerte migración de las personas a los estados de Puebla y Ciudad de México, muestra una fuerte desarticulación social y, al mismo tiempo, algunas polarizaciones políticas, lo que fortalece los obstáculos de participación para la revitalización de la lengua.

El caso ixcatéco, el caso más preocupante en términos del grado de desplazamiento, cuenta con la ventaja de no encontrarse en un contexto tan politizado como el chocholteco y tampoco cuenta con ubicación dispersa de sus hablantes, como sí lo es el caso chocholteco. Sin embargo, las “clases de lengua” no dejan de ser solo lista de palabras. Esto se debe a que el discurso ixcatéco prácticamente es inexistente. Es decir, los pocos hablantes que quedan comien-

zan a perder la memoria histórica e interaccional ixcateca, lo que provoca que el desarrollar metodologías de inmersión total en lengua ixcateca sea más complejo aunque no imposible.

Conclusiones

Como se puede observar, todas las iniciativas generadas en el ejercicio 2014 no han logrado comenzar a revitalizar las lenguas o variedades de interés. En algunos casos, como el mam, la experiencia sirvió más para generar una reorganización y reflexión dentro del trabajo de los promotores. Mientras que en el caso chontal ha sido un aspecto más crítico, pues los profesores y promotores se sintieron descentrados al momento de mostrar un modelo distinto al que ellos ya tienen preconcebido.

La iniciativa zoque y chocholteca es la que muestra mayores dificultades, no solo en términos de que los contextos políticos polarizan las posturas de los promotores o profesores, sino porque se defienden o promueven bienes culturales o metodologías que no están revitalizando a dichas lenguas. El trabajo futuro a desarrollar en estos dos contextos debe ser más hacia la autocrítica y reflexión de los propios actores involucrados que hacia la población en general.

El caso zapoteco e ixcateco es más preocupante pero menos complejo. Es decir, debido a la situación de alto grado de desplazamiento que dichas variantes lingüísticas se encuentran, hay pocos hablantes que puedan dar “clases de lengua”. Sin embargo, se cuenta con hablantes que pueden ser maestros personalizados de los aprendices convencidos de que quieren aprender dicha variante. Es decir, en ambos casos se necesita generar más procesos de aprendizaje personalizado que procesos organizativos, como es el caso chocholteco. Ante esto, la dificultad mayor es encontrar a un aprendiz que se comprometa a dicho proceso y un hablante de la lengua dispuesto a enseñar. Si bien no es tarea fácil, resulta menos compleja en términos sociopolíticos.

De acuerdo a las iniciativas acompañadas por el Inali a partir del 2014, interesa incrementar el número de hablantes de las seis variantes lingüísticas, pero sobre todo, ampliar el uso a los espacios de interacción comunitaria, reestableciendo la transmisión intergeneracional. El proyecto general no pretende sustituir a otros esfuerzos comunitarios a favor de las lenguas y las culturas de interés, sino que trata de enfocar su atención en acciones que permitan revitalizar la lengua en términos de uso y transmisión.

De esta manera, el proyecto generado ha marcado cierta diferencia con respecto a otros proyectos, en el sentido de que no prioriza la generación de productos finales—institucionales y académicamente válidos— sino la puesta en marcha de procesos sostenibles a favor de las lenguas y culturas en riesgo de desaparición. Si bien el proyecto general es generado por servidores públicos,

dichos servidores tienen una amplia formación en la materia. Asimismo, las relaciones interinstitucionales permiten la formación de equipos interdisciplinarios y participación de actores locales diversos. Esto permite que las acciones generadas traten de ser más sensibles al contexto y requerimientos comunitarios. Los proyectos locales aún se encuentran en (re)construcción y probablemente falten muchas décadas para revitalizar dichas variantes dialectales. Sin embargo, es loable que la Subdirección de Políticas Lingüísticas del Inali esté intentando acompañar dichos procesos comunitarios, lo cual es necesario para el respeto y mantenimiento de la diversidad lingüística del país.

Referencias bibliográficas

- Caccavari, E. (2014). Lenguas yumanas: crisis de la diversidad lingüística en Baja California. *Revista Digital Universitaria* [en línea]. 1 de febrero de 2014, Vol. 15, No.2. Disponible: <http://www.revista.unam.mx/vol.15/num2/art13/index.html>
- Costa, J. y Gasquet, Cyrus, M. (2013). What is languages revitalization really about? Competing language revitalization movements in Provence. En: Mari C. Jones y Sarah Ogilvie (eds.). *Keeping Languages Alive. Documentation, Pedagogy and Revitalization*. Estados Unidos: Cambridge University Press. pp. 212-223.
- Crescenzi, R. y Rodríguez-Pose, A. (2011). Reconciling top-down and bottom-up development policies. *Environment and Planning A*, 43(4), April 2011, pp. 773-780.
- Mason, I- (2007). Critical Linguistics, Language and Ideology. *The Translator*, Vol. 13, No. 2. pp. 341-346.
- Olthuis, M., Kivelä, S. y Skutnabb-Kangas, T. (2013). *Revitalising Indigenous Languages. How to Recreate a Lost Generation*. Bristol: Multilingual Matters.
- Pennycook, A. (2008). Critical Applied Linguistics and Language Education. En: Nancy Hornberger (ed.). *Encyclopedia of Language and Education*. Estados Unidos: Springer US. pp. 169-181.

Schmelkes, S. (2013). Educación para un México intercultural. *Sintética*, 40, pp.1-12

Speed, S., Blackwell, M., Hernández Castillo, R., Sieder, R., Sierra, M. T., Ramirez, R., y Herrera, J. (2009). Remapping gender, justice, and rights in the Indigenous Americas: Toward a comparative analysis and collaborative methodology. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 14(2), pp. 300-331.

1 Un ejemplo de dicho trabajo es el desarrollo de los proyectos de revitalización en el estado de Baja California. “En este estado fronterizo podemos encontrar lenguas de al menos seis familias lingüísticas [del país], pues además de las agrupaciones pertenecientes a la familia cochimí-yumana [cuya situación es de muy alto riesgo de desaparición], hay hablantes de las familias lingüísticas yuto-nahua, oto-mangue, maya, tarasca y mixe-zoque, que de manera creativa dialogan y construyen espacios de respeto a la diversidad. Esto convierte a Baja California en un semillero de experiencias innovadoras en lo que toca a las oportunidades que supone la crisis de diversidad lingüística que enfrentamos a nivel mundial, como lo muestran algunas de las iniciativas de los hablantes por mantener vivas sus lenguas y culturas” (Caccavari, 2014: s/p).

2 Fragmento tomado del documento “Términos de referencia de la ‘Asesoría para el seguimiento y supervisión de los proyectos de revitalización de las lenguas indígenas del estado de Oaxaca en 2014’”.

3 Fragmento tomado del documento “Términos de referencia de la ‘Asesoría para el seguimiento y supervisión de los proyectos de revitalización de las lenguas indígenas del estado de Oaxaca en 2014’”.

Derretroflexión y alveolarización en palabras quechuas (I)

Deretroflexion and alveolarization in quechua words (I)

Jonathan Abanto Valverde

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

aban150vj@gmail.com

Resumen

El quechua y el aimara muestran un alto grado de isomorfismo en todos los aspectos de la gramática. En la reconstrucción de los procesos fonológicos, el cambio */ç/ > /t/ se considera como uno idiosincrásico del aimara. En este artículo se analizan algunos posibles casos de alternancia */ç/ ~ /t/ y cambio */ç/ > /t/ en seis variedades quechuas, tres QI y tres QII. Como resultado de reconocer y aplicar estos procesos en algunas palabras quechuas, se procede a la reconstrucción de una serie de sufijos recurrentes en las lenguas quechuas, con la finalidad de mostrar la posibilidad de que el cambio tenga alguna pertinencia para los estudios de lingüística histórica andina.

Palabras clave: *derretroflexión, alveolarización, quechua, lingüística histórica andina*

Abstract

Quechuan and Aymaran languages display a high degree of isomorphism in every aspect of grammar. In reconstructing phonological processes, the */ç/ > /t/ change is considered as proper of Aymara. In this paper, some possible cases of alternance */ç/ ~ /t/ and change */ç/ > /t/ are analyzed in six Quechua varieties, three from QI and three from QII. As a consequence of recognizing and applying these processes in some quechua words, a recurring set of suffixes in Quechuan languages will be reconstructed, in order to show that this change may have some possible relevance for Andean Historical Linguistics studies.

Keywords: *retroflexion, alveolarization, Quechua, Andean Historical Linguistics*

Introducción

El largo debate acerca de la naturaleza de la relación entre las lenguas mayores andinas, la quechua y la aimara, se ha inclinado por una de contacto en lugar de génesis común (Torero 2002: 154-159; para una valoración general, Cerrón-Palomino 2000: Cap. VIII; Heggarty 2005, 2012). El contacto prolongado y profundo entre estas lenguas –o, mejor, protolenguas– produjo una identidad estructural no solo en su sistema morfosintáctico, sino también en el fonológico (cf. Cerrón-Palomino 2003 [1987]: 128 e ídem. 2000: 118). Respecto de esto último, a pesar del paralelismo fonológico en ambas lenguas, no ocurre lo mismo con los procesos fonológicos involucrados, puesto que algunos son propios del PA¹: la lateralización de toda vibrante alveolar /r/ en posición inicial de palabra, la inserción (prótesis) de la aspirada /h/, la adición de una vocal a toda palabra acabada en consonante, entre otros.

Uno de los procesos adjudicados al PA es el de la derretroflexión de la (alveo)palatal² */ç/ > /t/ en su triple serie glotalizada /Cʰ/, aspirada /C^h/ y simple /C/, más notorio en el aimara que en el cauqui-jacaru. Por ejemplo, *yaça ‘saber’ > yaʔi (jacaru), yati (aimara), mientras que *quça > quça (jacaru), quta (aimara). Sin embargo, allá por el año 1969, Parker, en su *Proto-Quechua Lexicon* (1969), hizo la observación de un cambio regular */ç/ > /t/ en el quechua ancashino de Huaylas. Efectivamente, las remisiones en el diccionario ancashino parecieran apoyar tal propuesta. Este trabajo toma en cuenta esa observación, pero la aplica a la posibilidad del cambio */ç/ > /t/ (y la alternancia */ç/ ~ /t/), que parecen más naturales que */ç/ > /t/, como evidentemente se constata para el PA.

Si, como se sabe, en el quechua ancashino se efectuó el cambio regular */ç/ > /ç/, entonces /ç/ > /t/ implicaría /ç/ > /t/. Esto último, sin embargo, no se constata para las palabras o para el contexto que menciona Parker, por ello, él propone el cambio */ç/ > /t/ en un contexto determinado de inicio de palabra, tal vez pasando por /ts/, es decir, */ç/ > /ts/ > /t/. De esta observación hecha por Parker, se plantea la siguiente pregunta: ¿existen en las variedades quechuas palabras con alveolares /t/ que provengan de /ç/ (sea por alternancia /ç/ ~ /t/ o por cambio /ç/ > /t/)? De ser así, ¿serían casos fortuitos y triviales o tendrían repercusiones en el quechua? ¿Las correspondencias entre estos sonidos serían consecuencia de cuestiones internas fonológicas de la lengua o de una motivación externa? El propósito de este artículo es analizar la posibilidad de que haya casos en el quechua en los que /t/ provenga de /ç/, sea por alternancia o por cambio.

Para lograr el propósito y responder a las preguntas planteadas, se efectuó una comparación entre palabras de seis variedades quechuas: ancashina, huanca y pacareña (QI), y cajamarquina, ayacuchana y cuzqueña (QII). Adicio-

nalmente, se incluyó en la comparación el diccionario jacaru de Nelly Belleza (1995), en razón de que el jacaru aún retiene /ç/. Para reconocer la cognación de las palabras (aquellas que están relacionadas fonológica y semánticamente y remiten a un mismo origen), se tomaron en cuenta los avances en fonología de la lingüística histórica andina (quechua y aimara), compendiados en Cerrón-Palomino (1987 y 2000), que incluye, entre otros, la metátesis y la dirección del cambio (en este caso particular, /ç/ > /t/ y no /t/ > /ç/). En este trabajo se asumirá que la dirección del cambio es */ç/ > /t/. Teniendo en cuenta esto último, puesto que el paso de /ç/ a /t/ involucra varios procesos (derretroflexión, despalatalización y alveolarización), en la mayoría de los casos, por motivo de brevedad, se etiquetará al proceso solo como *derretroflexión*. Por la misma razón, este término incluirá no solo el cambio, sino también la alternancia. Es decir, en buena parte de los casos en que se encuentre la palabra derretroflexión en este artículo, esta hará alusión a /ç/ > /t/ y /ç/ ~ /t/, y no necesariamente a /ç/ > /č/, a menos que se indique lo contrario.

En los términos propuestos, en la primera sección se hará una breve mención al proceso en el aimara. En la segunda sección, se indagarán algunos rastros de derretroflexión en palabras de tres variedades QI. En la tercera sección, se buscarán evidencias en tres variedades QII. En la cuarta sección, se abordará el sufijo -ti en el quechua, en búsqueda de un posible origen *-či. Seguidamente, en la quinta sección, se presentarán los resultados y considerarán algunas implicaciones. Cierra, finalmente, la conclusión, en la que se retoman los puntos principales y se mencionan algunas sugerencias. Queda resaltar que este trabajo es de tipo exploratorio. Por tal razón, los resultados a los que se llega son en realidad propuestas que pueden ser desarrolladas o descartadas, según se manejen mejores criterios para dar cuenta de los fonemas involucrados³.

1. La derretroflexión en el protoaimara

Se entiende por retroflejos a aquellos sonidos que se producen curvando o retrotrayendo la punta de la lengua (articulador) hacia una zona que comprende entre la dental y la mediopalatal (puntos de articulación) (Baht 1973: 28). Por tanto, cuando se produce la derretroflexión, se pierde la retroflexión o curvatura del articulador (la punta de la lengua), este puede dirigirse hacia algún punto entre la zona dental y la alveolar (cuyo resultado puede ser /t/). Si, además, el articulador es la corona de la lengua, es probable que el sonido resultante sea /č/. Así, cuando el quechua y el aimara han perdido la retroflexión, el sonido resultante ha sido, normalmente, la (alveo)palatal no retrofleja /č/ o la alveolar /t/, esta última para el aimara, es decir, /ç/ > /č/ (derretroflexión) y /ç/ > /t/ (derretroflexión y alveolarización). Lo que se describe a continuación es esta última: la

derretroflexión que desembocó en una alveolar, es decir, /ç/ > /t/, comenzando por el aimara, lengua en la que este proceso es harto conocido.

El fenómeno de la derretroflexión se remonta, al parecer, a la protolen-gua en la familia aimara, pues estaría constituyendo un rasgo característico de esta, es decir, todas las variedades mostrarían rastros de haber conocido el pro-ceso, de manera especial AS. Por medio del método comparativo se puede cons-tatar que ciertas palabras cognadas que portan el segmento /t/, /tʰ/ y /tʰ/ en AS se realizan como /ç/, /çʰ/ y /çʰ/ en AC. Con la reconstrucción histórica, siguiendo los cambios naturales más plausibles, y gracias a muchos préstamos quechuas remodelados, principalmente por AS, es posible determinar varios casos en que /t/ proviene de /ç/⁴.

En los ejemplos que siguen, tomados de Cerrón-Palomino (2000: 135, 139, 140), se observa el fenómeno, bastante extendido, en PAS (en lo que sigue, la primera columna representa al jacaru y la segunda al aimara):

(1) /ç/ > /t/

ayçi	ayti-	‘enjuagar’	* ayçi
kʷuçu	kʷutu-	‘cortar, dividir’	* kʷuçu
pʰaçu	pʰatu-	‘ancho’	* pʰaçu
hampʷaça	hampʷatu	‘sapo’	* ampʷaçu
pʰiçu ~ piçi	pitu-	‘mezclar’	* phiçu

(2) /çʰ/ > /tʰ/ ~ /t/

açʰi ~ açi	ati	‘muchos’	* açʰi
çʰapa	tʰapa	‘nido’	* çʰapa
çʰaki	tʰaki	‘camino’	* çʰaki
muçʰu	mutu	‘castigo’	* muçʰu

(3) /çʰ/ > /tʰ/

çʰisa	‘pelusa’	tʰisa	‘carmenar’	* çʰisa
hunçʰu		huntʰu	‘caliente’	* hunçʰu
raçʰa ~ ratʰa ~ ratsʰa		latʰa	‘cojo’	* raçʰa
atʰi		hatʰi	‘escarbar’	(cf. huanca açi-)

Como se puede notar, aunque no se dé absolutamente en todos los casos, el PAS conoció sistemáticamente el cambio /ç/ > /t/⁵, en su triple serie, según se puede

observar por la comparación con su congénere central. Para que el proceso en cuestión haya formado parte de la protolengua, el AC debió haber conocido también el cambio. Las evidencias provienen no solo del análisis interno de la familia lingüística aimara, sino también del testimonio externo que pueda ofrecer la familia lingüística quechua.

Considérense los siguientes ejemplos (ligeramente modificados de Cerrón-Palomino 2000: 136, 251, 256):

(4) tax-nuqu	taki-	‘pisotear’	Q *çaki ‘pie’
yatʸi	yati-	‘saber	Q *yaça ‘saber’
katʸi	hayu	‘sal’	Q *kaçi ‘sal’
-çaça (Cachuy)	-tata	‘propagativo’	(jacaru y AS)
-ç’a ~ -ts’a ~ -t’a	-t’a	‘conativo’	PA * -ç’a

Sin duda, la variedad tupina (conformada por el cauqui y el jacaru) se presenta mucho más conservadora. En esta variedad, el jacaru, no así el cauqui, muestra una mayor predilección por la alternancia /ç/ ~ /ts/ y /ç’/ ~ /ts’/, vigente en la actualidad, que podría estar indicando un cambio */ç/ > /ts/ en proceso (Cerrón-Palomino 2000: 137)⁶. Sin embargo, en comparación con la rama sureña, AC registra pocos casos de */ç/ > /t/, que se reducen aún más en el cachuino. En vista de ello, no estaría de más preguntarse si este proceso comenzó en PA poco antes de la separación entre AC y AS y entonces quedara trunco en AC, pero productivo en AS, o si, luego de dividirse PA, la aparición del cambio en AC se debe a un avance de AS hacia el norte.

2. Derretroflexión en QI

2.1. Quechua ancashino

En el apartado anterior se mostró de manera escueta cómo, gracias a los trabajos de lingüística histórico-comparativa, en el PA operó el cambio /ç/ > /t/, si bien en menor medida en el AC. En esta sección se analizan algunas palabras del quechua ancashino⁷ cuyas /t/ parecen provenir de /ç/. Esto no se corresponde exactamente con la propuesta de Parker del cambio */ç/ > /t/⁸ –más problemático y merecedor de otro estudio–, el cual se puede encontrar gracias a las remisiones hechas claramente por el mencionado autor en su diccionario. Para visualizar el fenómeno que se estudia en este trabajo, es indispensable recurrir a la comparación con otras variedades quechuas. Se recuerda que –a excepción de Sihuas y parcialmente de Corongo– en el quechua ancashino se ha producido el cambio */ç/ > /ç’/ y */ç/ > /ts/, por lo que /ç’/ equivale, normalmente, a /ç/. Los

datos del ancashino provienen del *Diccionario polilectal del quechua de Áncash de Parker* (1975):

(5) Quechua ancashino: /č/ > /t/

pinti-qša HLS	pinči-kšū WNK	‘saltamonte’	cf. ANC pinti-	‘saltar’
tapši- ~ tapsi-	čapsi-	CAJ	‘sacudir’	
taqay	čaqaq	PAC	‘aque!’	
kačupi ‘resto’	katupi	AR	‘de sobra’	cf. * kaču- ‘mascar’
tutu-š ‘hijo menor’	čuču-n	CAJ	‘saliente en forma de pezón’	

En el primer caso, en la palabra para ‘saltamonte’, la raíz verbal ***pinči-** ‘saltar’, no aparece como tal en el huanca (es decir, como verbo), pero sí en el ancashino. Si se sigue que en esa raíz operó el cambio */č/ > /t/ en el ancashino, entonces el huanca mantendría el sonido original⁹. El cajamarquino es la única variedad que mantiene la retrofleja /č/ en la palabra čapsi- ‘sacudir’, aunque haya despalatalizado la sibilante (š > s). Todas las demás variedades registran *tapši-* o *tapši-* ‘sacudir’, el huancaíno inclusive, a pesar de que este último es conservador en cuanto a la retrofleja. En vista de ello, se puede reconstruir la raíz como ***čapši-** ‘sacudir’, cuyo reflejo en el ancashino varía entre *tapši-* y *tapsi-*, según sus variedades.

En la tercera entrada, es el pacareño el que se muestra conservador. El ancashino tanto como el huallaguino registran *taqay*. Gracias a la evidencia del pacareño, se puede reconstruir el pronombre como ***čaqaq** ‘aque!’. En la siguiente entrada, hay un caso de una ligera variación semántica que, sin lugar a dudas, remite a un mismo étimo ***kaču-** ‘masticar’, como todavía lo consignan el huanca y el pacareño (recuérdese en este punto el cambio *č > č en el ancashino). Así, *kačupi* es el ‘resto de algo mascado y arrojado (especialmente coca)’, mientras que *katupi* hace referencia a ‘resto’ de manera general. Habría, en este último, una generalización semántica, que se formalizaría en la relación (*/č/ >) /č/ vs /t/.

Finalmente, se puede postular tentativamente un origen ***čuču** ‘seno’ para el ancashino *tutu-š* ‘hijo último’, cuyo significado sería ‘hijo de pecho’¹⁰. Si bien las variedades quechuas muestran todas *čuču* ‘seno’, incluso el huanca, el pacareño y el mismo cajamarquino (estos normalmente retienen la /č/), este último posee la entrada *čučun* (< ***čuču-n**, que tiene en ***-n** probablemente un sufijo caracterizador –es decir, indica que el referente tiene la característica de la raíz de la palabra: ‘seno’, de ahí el significado de ‘saliente en forma de pezón’– o, tal vez, podría ser el posesivo de tercera persona) que habría retenido el sonido original /č/, el cual devendría en /č/ en todos las variedades quechuas, algo no del todo ajeno a la historia del quechua, aunque sí poco usual. Por lo demás, la

palabra equivalente a *tutu-š* es en el quechua del Huallaga *ñuñu-š*, claramente derivado de ***ñuñu** ‘seno’.

Se han listado cinco palabras del quechua ancashino cuya /t/ tiene su correspondiente /ç/ en otras variedades (huanca, cajamarquina y pacareña). Si se asume /ç/ > /t/, entonces estas palabras ancashinas habrían portado originalmente una retrofleja. Por ahora, no se discutirá acerca de los factores que podrían haber incidido (cuestiones articulatorias, préstamo lingüístico, etc.), pues estos serán en lo posible abordados en §5.

2.3. Quechua huanca

En este apartado se hará una breve lista de palabras que muestran la alternancia */ç/ ~ /t/ y el cambio */ç/ > /t/ en otra variedad central. El léxico huanca, como se podrá observar, no ha sido del todo ajeno a la correspondencia entre los dos fonemas en cuestión. En el siguiente ejemplo, solo las dos últimas entradas apuntarían al cambio, mientras que las cuatro primeras evidencian la alternancia. Los datos han sido recogidos del *Diccionario Junín-Huanca de Cerrón-Palomino* (1976):

(6) Quechua huanca: /ç/ ~ /t/, /ç/ > /t/

katkatya:-	kaçkaçya:-	‘temblar’
tisa-	çisa-	‘congelarse (grasa)’
tuktu-	çukçu-	‘permanecer en cuclillas’
taqa- ‘portar (agua)’	çaqa-	‘llenar (recipiente con agua)’
pitay	piçay	‘cantidad de víveres en una manta’
tuq-sa- ‘toser’	çuqa(-) CAJ	‘tos’; ‘toser’
tapši- J / tapsi- WNK	çapsi- CAJ	‘sacudir’

De acuerdo con las remisiones del diccionario mencionado, las tres primeras entradas se encuentran en una relación de alternancia. El primer par se trata de una onomatopeya (cf. con HLS *kataka-*, AR *katata-*, PAC *katkata-* ‘temblar’). Hay, asimismo, en los siguientes dos pares, una clara alternancia entre *çisa-* ~ *tisa-* (‘congelarse [grasa]’) y *çukçu-* ~ *tuktu-* (‘permanecer en cuclillas’). Compárese la variación huancaína con AYAb *çuyçu-* ‘ponerse de cuclillas’ y CUZ *tuçtu-* (yku-) ‘estar en cuclillas’, que parecen ser sus cognados respectivos, es decir, AYA /ç/ > /ç/ y CUZ /ç/ > /t/. En *çaqa-* y *taqa-* podría haber otro caso de variación semántica, parecido al de *kaçupi* vs. *katupi* del ancashino. En todo caso, la protoforma fue ***çaqa-**, que, probablemente, sea el mismo origen de CAJ

čaq- y ANC/AYA *čaq-*, cuyo significado básico sería ‘sacar agua con recipiente’. Este último, el ancashino, al poseer *čaq-*, estaría indicando un origen **čaq-* (* /č/ > /č/).

Otro par de palabras que parecen alternar son *pitay* y *pičay*, que, aun si no hicieran referencia exactamente al mismo objeto, poseen un significado básico común que remontaría a ***piča-** como la forma originaria. Por su parte, ***čuqa-** ‘toser’ se mantiene en el cajamarquino y aparece, por cambio regular /č/ > /č/, como *čuqa-* en el ancashino (en AYA y CUZ es *uhu-*, en PAC *uhu-nya-* y en JAQ/AIM *uqu-*; pero, cf. QS *čuqa-* ‘arrojar’, ‘botar’), mientras que en el huanca se cumple el proceso y se realiza como *tuq-sa-* ‘toser intermitentemente’^{11, 12}. Finalmente, el caso de ***čapši-** ‘sacudir’ ya se ha visto en (5), para el ancashino. A pesar de conservar el fonema /č/, el huanca, como todas las variedades quechuas a excepción del cajamarquino, en este vocablo también pasó por el cambio /č/ > /t/.

2.4. Quechua de Pacaraos

Otra variedad central que contiene algunas palabras con las características pertinentes es la pacareña. Esta variedad, cuyos datos fueron recogidos por Adelaar a fines del 70 y que se encontraba ya, por esa fecha, en vías de extinción, afortunadamente mantiene la africada alveopalatal retrofleja /č/ en su inventario fonológico, aunque la africada alveopalatal simple /č/ se haya adelantado a una sibilante alveolar /s/. El pacareño provee, en este estudio particular, un testimonio valioso, aunque muy reducido, para la fluctuación entre /č/ y /t/.

Las entradas que se presentan a continuación fueron tomadas del *Léxico del quechua de Pacaraos* (1982), de Adelaar (el pacareño está representado en la primera columna):

(7) Quechua de Pacaraos: /č/ ~ /t/, /č/ > /t/

hinti-	hinči-	‘encogerse’
tapši-	čapsi- CAJ	‘sacudir’
pita- ‘envolver’	piča- WNK	‘llevar víveres en una manta’

Como se puede observar, solo se han podido extraer tres palabras que portan el fenómeno (la última puede ser discutible). El caso de *hinti-* ~ *hinči-* es uno de alternancia, probablemente emparentado con ANC/HLL/WNK *qinti-*, AYA *činti-* y CUZ *q’inti-*, de igual significado. El pacareño, entonces, de ser válida la cognación, se mostraría como más conservador en cuanto a la última consonante¹³. La segunda entrada, sin embargo, muestra al cajamarquino como conservador y al pacareño como innovador, al igual que AR/J *tapši-*, ANC/

WNK *tapsi-* y AYA *taspi-* (con metátesis de la sibilante). La protoforma, por lo tanto, remonta a ***čapši-** ‘sacudir’.

Finalmente, se presenta un ejemplo discutible, aunque posible. En general, la palabra para ‘envolver’ es *wanku-* (en AYA *wanki-* y CUZ *wank'i-*); sin embargo, a la par de PAC *pita-* ‘envolver’ está ANC *pitu-* ‘abrigar’, ‘envolver’ (cf. WNK *pičwi-* ‘enrollar’, ‘envolver’, J ‘hilvanar’ y WNK *pitwi-* ‘doblar’, ‘hacer un listado’). Por su parte, WNK *pita-* es ‘llevar una cantidad de cereales que cabe en una manta corriente’ y, según todo parece indicar, alterna con *piča-*. De hecho, PAC *pita-* y ANC/HLL *pitu-*, por su significado en común de ‘envolver’, parecen relacionarse más con *pičwi-* ~ *pitwi-* del huanca que con *piča-*, que es ‘llevar’, aunque también puede ser el caso de que todas estas palabras estén relacionadas y remitan a ***piča**. Como se mencionó, la extinción acelerada e irreversible de la variedad pacareña impidió, en parte, elaborar un diccionario más rico en entradas, remisiones e información dialectológica. Sin embargo, con los datos disponibles, al menos dos entradas evidenciarían la relación entre /č/ y /t/.

3. Derretroflexión en QII

3.1. *Quechua ayacuchano/cuzqueño*

Hasta ahora se han visto probables casos de palabras con derretroflexión de la alveopalatal en tres variedades centrales (ancashina, huanca y pacareña). En esta sección se tomarán en cuenta tres variedades más pertenecientes al grupo QII: el ayacuchano, el cuzqueño y el cajamarquino. Para encontrar palabras que hayan conocido el proceso, se hace forzosa, una vez más, la comparación interdialectal. Como bien se sabe, el quechua sureño fusionó la alveopalatal africana retrofleja con la simple (* /č/ > /č/), por lo que no son de gran ayuda en la reconstrucción (es decir, no lo son las palabras ayacuchanas/cuzqueñas portadoras de /č/, como sí lo son, en muchos casos, las que presentan /č/ en el ancashino). Aun así, se pueden encontrar rastros de que algunas /t/ provienen, en realidad, de /č/, gracias a la comparación interdialectal con variedades que aún mantienen /č/ o sus reflejos (como la /č/ ancashina).

En el siguiente ejemplo se consignan las palabras ayacuchanas y cuzqueñas separadas, en ese orden, por una barra oblicua. Para las entradas ayacuchanas se ha consultado el *Diccionario quechua Ayacucho-Chanca de Clodoaldo Soto* (1976) y para las cuzqueñas el diccionario quechua-español de la Academia Mayor de la Lengua Quechua (2005):

(8) Quechua ayacuchano/cuzqueño: */ĉ/ > /t/

ĉinti- / q'inti-	hinĉi- PAC	'encogerse'
taspi- / ĉ ^h ap ^h ĉi	ĉapsi- CAJ	'sacudir'
tĉipa- / t'ĉipa-	ĉĉipa- WNK	'prender con prendedor'
tip-qa- ~ tip-lla- / tilpa-	ĉ'ĉipi- JAQ	'pelar'
latapa / ratapa	raĉapa CAJ	'trapo'
kaputu 'habas tostadas' AYA	kapuĉu WNK	'cereal tostado'
	kapĉu PAC	'habas tostadas'
tinti ~ t ^h inti CUZ	pinĉi WNK	'saltamonte' cf. ANC pinti
tutu- 'lactar (niño)' CUZ	ĉuĉu-n CAJ	'saliente en forma de pezón'

De la primera entrada ya se hizo mención en (7) y de la segunda en (5) y (7), con la excepción de la forma cuzqueña, en la que se produjo el paso */ĉ/ > /ĉ^h/ (tal vez */ĉ/ > /ĉ/ > /ĉ^h/, donde la aspiración quizás sea consecuencia de la suavización de /p/ en posición implosiva) y */š/ > /ĉ/¹⁴, es decir, *ĉapšĉi- > ĉ^hap^hĉi-¹⁵. El cambio /ĉ/ > /t/ es más evidente en AYA *tĉipa-* y CUZ *t'ĉipa-* 'prender (con prendedor)' (cf. CUZ *t'ĉipa* 'prendido [con alfiler]' y su sinónimo *ĉ'ĉipa* 'prendido', 'adherido', doblete que resultaría de /ĉ/ > /t'/ y /ĉ/ > /ĉ'/), al compararlo con *ĉĉipa- 'prender una manta con un prendedor' del huanca, que mantiene la protoforma¹⁶. Sin embargo, el cambio parece haberse generalizado, como parece comprobarse en el mismo J *tipki* ~ WNK/ANC/HLL *tikpi* (* <*tip-ki* 'prendedor'),

La entrada que le sigue, AYA *tip-qa-* ~ *tip-lla-* / CUZ *tilpa-* 'pelar', podría ser un caso de préstamo desde el AC, en el que JAC consigna una retrofleja *ĉ'ĉipi-* 'pelar' y AYA/CUZ una /t/. En el ayacuchano se puede reconocer la raíz *tĉipi-* más un sufijo (bien *-qa* o *-lla*) y en el cuzqueño una forma metatizada *tilpa* < **tip-lla*¹⁷. Puede ser, no obstante, que estos verbos se relacionen o sean derivados de *tĉipi-* 'despancar', es decir, **tĉipi-qa-* ~ **tĉipi-lla*. En realidad, probablemente *tĉipi-* 'despancar', del quechua en general, tenga relación con WNK *ĉĉipi-* 'matar, degollar un animal', pues uno de los sentidos de HLL *tĉipi-* es, además de 'cosechar maíz', 'romper torciendo' y, también, 'romper el cuello de un ave' (cf. PAC *tĉipi-* 'romper [hilos, cuerdas]'). De ahí que la protoforma podría haber sido *ĉĉipi- 'arrancar', de donde vendrían tanto WNK *ĉĉipi-* 'degollar' como *tĉipi-* 'romper' y 'despancar'. De ser así, las protoformas ayacuchanas y cuzqueñas serían *ĉĉipi-qa- y *ĉĉipi-lla, ya sea que provengan del quechua *ĉĉipi- o del jacaru *ĉ'ĉipi-, que, a su vez, parecen ser un caso de préstamo cuya dirección habría que definir.

Las dos siguientes entradas muestran claramente el cambio. Regularmente, deberían haber sido AYA *laĉapa*¹⁸ y CUZ *raĉapa* en el penúltimo caso y AYA

kapuču en el último, si se sigue que estas dos variedades neutralizaron la distinción /č/ :: /č̌/ en favor de /č̌/. La consignación tanto de *latapa/ratapa* como de *kaputu* en estas variedades sureñas evidencian un cambio /č̌/ > /t/. Esto se puede comprobar en el caso de **rača-pa* ‘trapo’, cuyo cambio afectó a prácticamente toda las variedades quechuas, a excepción del cajamarquino (cf. WNK *lata-š* y ANC *rata-š* ‘trapo’ < **rača*). En lo que respecta a AYA *kaputu* ‘habas tostadas’, la forma original **kapuču* la consigna aún WNK *kapuču* como ‘cereal tostado’ y la confirma PAC *kapču* ‘habas tostadas’.

Finalmente, dos entradas cuzqueñas también estarían señalando el cambio. Hay una probable correspondencia entre *tinti* ~ *ťinti* ‘saltamonte’ del cuzqueño y *pinči-kšu* del huanca y *pinti-qša* del ancashino, que remitirían a **pinči-* ‘saltar’ tal como se observó en (5), aunque bien podría ser que la palabra cuzqueña tenga un origen onomatopéyico. Por su parte, el verbo *tutu-* ‘lactar (niño)’ está relacionado con *tutu-š* ‘hijo menor’ del ancashino (véase (5)). Su sinónimo en el mismo cuzqueño *ñuñu-* ‘lactar (criaturas)’ proviene de *ñuñu* ‘pecho’, lo que sugiere, por analogía, el origen **čuču* ‘pecho’ para *tutu-* ‘lactar’. Las variedades modernas ya no consignan *čuču* para ‘pecho’, sino *čuču*, aunque esta aparece incidentalmente como *čuču-n* en el cajamarquino, un vestigio, ya que este también tiene *čuču* ‘pecho’.

3.2. Quechua cajamarquino

Respecto de la variedad cajamarquina, recuérdese que esta, al igual que el huanca y el pacareño, retiene /č̌/ y se muestra conservadora en varias entradas. Los datos son tomados del *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris de Quesada* (1976):

(9) Quechua cajamarquino: /č̌/ > /t/

taqa-nqa	‘cántaro para llevar agua’	čaqa-	J ‘llenar recipiente con agua’
tuyu	‘una planta silvestre’	čuyu-čuyu	WNK ‘variedad de hierba’
		tuyu	HLL ‘una planta silvestre’

El cajamarquino, al igual que el pacareño, no solo retiene la /č̌/, sino que muestra pocos casos, si es que alguno, de haber pasado por el proceso, según se puede rastrear en Quesada (1976). De hecho, la primera entrada *taqanqa* ‘cántaro de una sola asa para acarrear agua’ se corresponde con WNK *taqa-* ‘portar un recipiente con agua’ (aunque se esperaría *taqa-na* en lugar de *taqa-nqa*, la raíz *taqa-* es la misma). Por su parte, como se vio en (6), lo que se propone aquí es que J *čaqa-* parece remontarse a **čaqa-* ‘sacar agua con recipiente’, del cual derivarían J *čaqa-* ‘llenar recipiente con agua’ y WNK/CAJ *taqa-* ‘portar recipiente con agua’.

Con respecto a la segunda entrada, se trata de referentes diferentes, pues CAJ *tuyu* designa a una ‘planta silvestre parecida a la penca, que crece en los cerros’, mientras que WNK *čuyu* a una ‘variedad de hierba medicinal’ (cf. HLL *tuyu* (1) ‘variedad de planta silvestre’ y (2) ‘la flor del *qışqi*’). A pesar de ello, es posible que ambas formas remitan a ***čuyu**, y que el cambio de referente se deba a la aplicación del término a las circunstancias propias de cada zona o lugar, como es el caso de *qaračupa* ‘zarigüeya’ que pasa a referir al ‘armadillo’ en el contexto amazónico. Existe, pues, la posibilidad de que en estas palabras del cajamarquino haya constancia el cambio en cuestión. Si bien esta variedad se muestra, como el pacareño, más conservadora, un mayor recojo de su léxico podría mostrar algunas palabras más con evidencias del cambio.

4. El sufijo -ti (< *-či)

Hasta aquí se ha visto cómo variedades como el huanca y el pacareño alternan /č/ y /t/ en algunas palabras. También, se han presentado ciertas palabras que presentan /č/ en algunas variedades, pero cuyo correspondiente en otras es /t/, es decir, el cambio */č/ > /t/. En esta sección, se van a aplicar estos procesos y se propondrá que estos mismos cambios habrían operado, por lo menos, en un sufijo que suele aparecer con las partes del cuerpo humano, aunque no se restringe necesariamente a ellas. Una vez más, se recurre al cotejo interdialectal para reconstruir la protoforma y postular los cambios producidos. La siguiente lista de palabras muestra el cambio regular /č/ > /č/:

(10) *-či (>-či)

kuku-či	‘codo’ CAJ
kuku-či	‘codo’ HLS
kuku-ču	‘codo’ CUZ
(kuku-š	‘codo’ AR/PIS/HLL) ¹⁹
(kuču-š	‘codo’ WNK)
(kuču-s	‘codo’ AYA)

En el ejemplo, una vez más, el cajamarquino parece ofrecer la consonante original del sufijo: /č/. Si bien ya se podría entrever el origen *-či del sufijo gracias al testimonio de HLS *kuku-či*, el cajamarquino estaría confirmando la hipótesis (pues, al parecer, no toda /č/ del ancashino proviene de /č/²⁰). Obsérvese, de pasada, que el ayacuchano presenta el sufijo caracterizador -s (< *-š), profuso en el quechua central, cuya presencia en QS es parca. En el paradigma,

es claro que la raíz es ***kuku** (el huanca y el ayacuchano tienen *kuču* y *kuču*, respectivamente). Por su correspondencia con *-š ‘caracterizador’, *-či podría tratarse también de un sufijo caracterizador (provisionalmente, en este trabajo se considerará a *-či y sus derivados como tal, es decir, como caracterizador). En la evolución formal del sufijo, *-či se mantuvo tal cual en el cajamarquino, pero con derretroflexión */č/ > /č/ en el ancashino y el cuzqueño. Más abajo se abordará el sufijo -ču que aparece en el cuzqueño.

Las entradas que siguen muestran al sufijo -ti con la misma función (sufijo caracterizador añadido a una base nominal referida a partes del cuerpo humano) que -či y -či:

(11) -ti

pupu-ti	‘ombligo’	AYA/PIS/CUZ	
pupu	‘ombligo’	AYA/CAJ/CUZ/HLS/HLL/PAC/SM/WNK	
millpu-ti	‘esófago’	AYA	cf. Q millpu- ‘tragar’
millp’uti ²¹	‘esófago’	CUZ	
ñillpu-ti ²²	‘esófago’	HLL	cf. Q millpu-
(millpu-na	‘esófago’	CAJ)	
sip’u-ti	‘ano’	CUZ	
čip’u-ti	‘ano’	AYA	
učku-ti ²³	‘ano’	AYA	
tunqu-ču	‘esófago’	AYA	
tunqu-ri	‘esófago’	HLS, AYA	
(tunqu-š	‘esófago’	HLS)	

Como se puede ver en las entradas para ‘ombligo’, la raíz es ***pupu**, sin el sufijo -ti, que es opcional en el ayacuchano y en el cuzqueño, mientras que en el oriente de Áncash sí debe aparecer: *pupu-ti*²⁴. En el siguiente grupo, ‘esófago’, hay una raíz verbal: *millpu-* (< ***mi-rpu-**) ‘tragar’, en la cual el sufijo -ti parece actuar como ‘instrumento’, según se corresponde con el nominalizador -na (‘instrumento con que se realiza la acción verbal’) del cajamarquino. Sin embargo, también se lo podría interpretar como caracterizador de la raíz verbal ‘tragar’; entonces, el esófago se entendería como ‘aquello que tiene la característica de tragar/ser por donde se traga’, en vista de su función y no de su forma.

Atendiendo a esta última, la forma, están CUZ *sip’uti* y AYA *čiputi* y *učkuti*. Respecto de las primeras, la base nominal/verbal es en CUZ *sip’u* ‘frunce’,

‘pliegue’, ‘arruga’, *sip'u* ~ *čipu*- ‘fruncir’, ‘arrugar’ y en AYA *čipu*- ‘cerrar (mano, flor)’, ‘fruncir’, a las cuales se les añade el sufijo *-ti* que indica que el referente (‘ano’) tiene la característica de la raíz (‘arruga’, ‘pliegue’). De hecho, en WNK se registra *sipu* como ‘ano de la gallina’ y ‘traseo (despectivo)’; aquí, como en el caso de *pupu(-ti)* ‘ombligo’, se prescinde de *-ti*. Por su parte, AYA tiene el sinónimo *učku-ti*, donde, una vez más, se puede identificar la raíz nominal (**učku* >) *učku* ‘hueco’, a la que se le ha añadido el sufijo *-ti*, que, juntos, hacen referencia al ano, es decir, aquella parte del cuerpo que se caracteriza por constituirse de un hueco u orificio.

Para explicar la entrada *tunqu-ču*, se puede tener en consideración la posibilidad de que *-ču* esté relacionado no solo semánticamente, sino también formalmente con **-či*, lo cual es viable cuando se reconoce en el quechua la ubicuidad de la fluctuación vocálica, un hecho evidente al efectuarse la comparación interdialectal. Solo como muestra, tómesese en cuenta el siguiente ejemplo, en el que todas las vocales varían:

(12) /a/ ~ /i/ ~ /u/

<i>tupsa</i>	‘pico (de ave)’	AYA
<i>tupsa-</i>	‘picotear’	AYA
<i>tupšu-</i>	‘picotear’	WNK
<i>tupši-</i>	‘picotear’	J, PAC
<i>t'ap^hsa-</i>	‘picotear’	CUZ
<i>tawši-</i>	‘picotear’	ANC, HLL
<i>čawši-</i>	‘picotear’	ANC
<i>t'iwši-</i>	‘picotear’	HLL

Si se aplica la fluctuación vocálica al sufijo *-ču* de AYA *tunqu-ču*, entonces existe una elevada probabilidad de que *-ču* esté relacionado con *-či* y con *-ti*, es decir, provenga de **-či*²⁵. Por lo tanto, la raíz sería **tunqu* y se le añadiría el sufijo *-ču* (< **-či*). Lo mismo vale para CUZ *kuku-ču* ‘codo’. En suma, (a) por los procesos de alternancia y cambio /č/ ~ /t/ y /č/ > /t/, tal como se observa en los ejemplos (5)-(9), y (b) por la función que cumplen y el contexto en el que aparecen, como se muestra en (10) y (11), entonces (c) los sufijos *-či* y *-ti* están relacionados (el último proveniente del primero). Por (a) el cambio regular /č/ > /č/ en QS y (b) por alternancia vocálica (12), entonces (c) todo indica que *-ču* también provino de **-či* ‘caracterizador’. Es decir, **tunqu* > **tunqu-či* > *tunqu-ču*.

Queda, sin embargo, por explicar una entrada de (11): *tunqu-ri*. Por razones paradigmáticas, podría tratarse, también, de un sufijo caracterizador (al

igual que *-š*, *-ĉi*, *-ti* y *-ĉu*). Obsérvese la cercanía no solo semántica, sino también formal con *-ĉi*, *-ti* y *-ĉu*: sufijos -CV, con consonante inicial alveolar o (alveo) palatal y vocal alta. En otras palabras, ¿guardará *-ri* alguna relación con *-ĉi*? Cerrón-Palomino (c. p.) considera la posibilidad de que *-ri* remita a la protoforma **-ĉi*. La lista que sigue, incipiente aún, estaría respaldando tal observación:

(13) **/-ĉ/ > /-r/*

kapĉi ‘comida cocida a medias’ WNK	kapli ‘comida mal cocida’ WNK
sapĉa ‘de excesivo pelo’, ‘peludo’ J	sapĉa ‘peludo’ HLL šapra ‘barba’ ANC šapla ‘barba’ WNK sapra ‘barba’ QS
saĉu- ‘pisar’, ‘hollar’ J	saru- ‘pisar’ QS, COR/SIH haru- ‘pisar’ ANC, PAC, halu- ‘pisar’ WNK/AIJA
waqĉu ‘colmillo’ J	waqu ‘muela’ ANC/HLL waqulu ‘muela’ W waquru ‘un cacto’ PAC waquru ‘muela’ CUZ waqru- ‘masticar’ ANC
wiĉku ‘bisojo’ WNK	wiklu ‘tullido’ WNK wikllu ‘desviado’ CUZ wiqru ‘torcido’ ANC/CAJ/PAC willqu ‘torcido’ AR wiksu ‘torcido’ Q wiksu ‘bizco’ JAQ

Recuérdese que AS conoció en algunas de sus palabras, si bien no en la misma medida que */ĉ/ > /t/*, el cambio */ĉ/ > /r/*, como en **paqĉa* > para ‘frente’, **q^hiĉwa* > *q^hirwa* ‘valle’ y **p^huĉaka* > *puraka* (Cerrón-Palomino 2000: 138, 186).

Frente a esto, por los ejemplos proporcionados en (13), el quechua también estaría proporcionando algunos casos con este cambio. A propósito de ***paqĉa** ‘frente’, consignado así en el huanca, obsérvese el cambio */ĉ/ > (/r/ >) /l/ en ANC *pakra* ‘sin señal (animal)’ *pakla* ‘descubierto’, ‘calvo’, AR *paklla* ‘zarigüeya’, WNK *pakla* ‘liso (cabello)’ y AYA *paqla* ‘calvo’. Su correspondiente jacaru es *paxĉha* ‘frente (de la cara)’.

En (13), la correlación es obvia en la primera entrada, donde WNK *kapli* ‘comida mal cocida’, por cambio regular, proviene de **kapri*, que, si no es una variante, es sinónimo de *kapĉi* (cf. el ayacuchano *kapka* ‘duro’, ‘verde [fruta]’ y el cuzqueño *kāp^hka* ‘maíz/cereal a medio cocer’, por lo que probablemente haya una raíz ***kapa**). Postular el cambio */r/ > /ĉ/ es, aparentemente, menos plausible. La correlación se hace más fuerte al considerarse las siguientes entradas: J *saĉu-* ‘pisar’ mantiene el sonido original (cf. el resto de variedades *saru-* o variantes), al igual que J *sapĉa* (<***šapĉa**) ‘peludo’, que mantiene su reflejo en HLL *sapĉa* (cf. el resto de variedades *šapra* o variantes). Igualmente, el étimo de la siguiente entrada sería ***waqu** ‘muela’, ‘colmillo’ (ANC/HLL *waqu* ‘muela’), que devendría en ***waqu-ĉu**, y este en J *waqĉu* ‘colmillo’, *waquru/waqulu* ‘muela’ y ANC *waqru-* ‘mastigar’. Por último, *wiĉku* ‘bisojo’ del huanca es la forma desde la cual se pueden explicar las otras (si se toma en cuenta el cambio /r/ > /l/ y la poco usual alternancia interdialectal, e incluso cambio, entre /q/ y /k/; por ejemplo, el jacaru registra tanto *wiksu* ‘bizco’ como *wiq^hru* ~ *wiq^hllu* ‘torcido’), cuya forma y significado originales habrían sido ***wiĉku** o ***wiĉqu** ‘desviado’, ‘torcido’. Con estas aclaraciones, entonces, HLS/AYA *tunqu-ri* ‘esófago’ remontaría a ***tunqu-ĉi**.

Se puede postular, entonces, la siguiente evolución del sufijo que nos compete:

$$(14) *-\underline{\text{ĉi}} > (-\text{ĉi} \sim -\text{ti}) \sim (-\text{ĉu}) \sim (-\text{ri} [\text{>} -\underline{\text{lli}} \sim -\text{li}])$$

Esto se fundamenta no en elecciones arbitrarias, sino en los procesos fonológicos ya mencionados, como /ĉ/ > /t/, /ĉ/ > /č/, /ĉ/ > /r/, /r/ > /ll/ ~ /l/ e /i/ ~ /u/. Esta reconstrucción se puede aplicar a un buen número de palabras, pero siempre manteniendo la precaución de que no se esté ante un préstamo de otra lengua u otro sufijo de contextura fónica similar (p. e. el sufijo *-ĉi* < ***-ĉi** ‘causativo’; el sufijo *-ri* ~ *-lli* < ***-ri** ‘hacia arriba’, ‘inceptivo’, este último significado predominante en QS; el préstamo ANC/AYA *uqiti* < **ojete* [español] y no **uqi-ti*). Teniendo en cuenta estos procesos y los reparos mencionados, debajo se presenta, a modo de muestra, un listado de palabras que podrían contener el sufijo aludido.

$$(15) ?? *-\underline{\text{ĉi}} > /č/ \sim /č/ \sim /t/$$

čunču-li ‘intestino’ Q id. AYA *čunču-l*, CUZ *č’unču-l*

laqa-tu	‘babosa’	ANC	cf. Q <i>laqa-</i> ‘gomar’, ‘pegar’
mača-ru	‘loco’	AR	cf. Q * <i>mača-</i> ‘emborracharse’
maki-tu	‘manga postiza’	CUZ	cf. Q * <i>maki</i>
muqu-ti	‘enano’	AYA	cf. Q * <i>muqu</i> ‘coyuntura’
muqu-či	‘árbol nudoso’	CAJ	
nana-ti	‘muslo’	WNK	
ñaw-či	‘(punti)agudo’	AYA	
pampa:-ti	‘plano’, ‘llano’	WNK	cf. Q * <i>pampa</i> ‘llano’
panya-či	‘habas verdes tostadas’	PAC, CHET	panya-ču
(panya-š	‘habas verdes tostadas’	WNK)	
puku-ču	‘vejiga’	CAJ, WNK	
qapmru-tu	‘cartílago’	AYA,	
			cf. CUZ <i>k’apallu</i> , <i>k’utkulli</i> , <i>k’apa</i> , <i>k’apetu</i>
			AYAb <i>kapru</i> , HLL <i>kapa-kapa</i>
qarap’a-ti	‘caspa’, ‘escamosidad’	CUZ	cf. <i>qara-pa</i> ‘corteza del tronco’
rumu-ču	‘endurecido (al podrirse)’	HLL	cf. ??* <i>rumi</i> ‘piedra’
sipi-ču	‘aguacero con viento’	PAC	
suču-či	‘resbaladizo’	CAJ	<i>suču-</i> ‘resbalarse’
suksu-ti	‘insomnio’	WNK	
suqu-či	‘frente’	PAC	
tukllu-či	‘articulación ósea’	CUZ	
tuqu-ču	‘tallo grueso y tubular’	CUZ	cf. <i>tuqu-rway</i> ‘tallo seco tubular’
tuqu-ru	‘tallo duro de la cebolla’	CUZ	cf. AYA <i>tuqu</i> ‘hueco’
tuštu-ri	‘que camina muy rápido’	WNK	<i>tuštu-</i> ‘caminar muy rápido’
waqa-ti	‘llorón’	CUZ, AYA	cf. Q * <i>waqa-</i> ‘llorar’
waqa-li	‘llorón’	AYA	
wiq-ti	‘legaña’	ANC/HLL/PAC/WNK/AYA	<i>witqi</i> cf. Q <i>wiqi</i> y <i>waqa-</i>
qulli-tyi	‘bola’, ‘esfera’, ‘piedra redonda’	JAQ	cf. WNK <i>qulu</i> ‘nudo’
uqi-či	‘rescoldo (brasa entre la ceniza)’	JAQ	cf. Q * <i>uqi</i> ‘plomo’

Aquí, algunas observaciones. De acuerdo con lo expuesto, una palabra como AYA *waqali* ‘llorón’ remontaría a **waqa-či* y no a **waqa-ri* con el sufijo *-ri* (> *-li*) ‘actor’ del aimara. Esto se hace más evidente en la otra variante AYA

waqati ‘llorón’. Entonces, se habría operado el siguiente desarrollo: ***waqa-ĉi** > *waqa-ti* ~ (*waqa-ri* >) *waqa-li*. Siguiendo con la hipótesis, si es aplicable, entonces Q *čunčul* ~ *čunčuli* ‘intestinos’ habría seguido el mismo camino: ***čunču-ĉi** > **čunču-ri* > *čunču-li* ~ *čunču-l* (cf. ***tunqu** ‘esófago’ > ***tunqu-ĉi** > AYA *tunqu-ču* ~ HLS/AYA *tunqu-ri* ~ CUZ *tunqu-r*, cf. la similitud de los sufijos en *čunču-l* y *tunqu-r*). Queda la duda, sin embargo, en WNK *tuštu-ri* ‘que camina muy rápido’ de *tuštu-* ‘caminar muy rápido’, ya que se trata, por la vibrante alveolar /r/, seguramente de un préstamo. Por lo demás, fíjese que, en el listado, el sufijo aparece también en el jacaru, ambas palabras préstamo del quechua. Así, *qullitʼi* puede provenir de WNK *quru* / J *quru* ‘grano’, ‘nudo’, ‘joroba’ o de AYA *quru* ‘romo’, ‘sin filo’ (cf. ANC *ruqu*) más el sufijo *-**ĉi**, por lo que *qullitʼi* < ***quru-ĉi**, con palatalización y lateralización de la vibrante /r/ y asimilación regresiva en la vocal, además del cambio /ĉ/ > /tʼ/ en el sufijo. En la otra entrada del jacaru, la forma original del sufijo se mantuvo: *uqi-ĉi* ‘brazo entre la ceniza’ (tal vez, algo así como ‘plomizo’), de Q ***uqi** ‘plomo’.

Si la aplicación de los procesos (cambio y alternancia, tanto consonánticos como vocálicos) a los sufijos de (15) es correcta, a la evolución de *-**ĉi** en (14) habría que añadirle *-tu* y *-ru*, es decir:

(16) ***-ĉi** > (-*ĉi* ~ *-ti*) ~ (-*ču* ~ *-tu*) ~ (-*ri* [> -*lli* ~ -*li*] ~ *-ru*)

Una consideración final: en algunos casos, la vocal del sufijo con retrofleja aparece como /u/. Por ejemplo, en (15) se encuentra PAC *sipi-ču* ‘aguacero con viento’. Además, están PAC *puqu-ču* ‘arbusto con bayas [chuca]’ (cf. Q *puqu-* ‘madurar’), CAJ *pulu-ču* ‘[hombre] pequeño, gordo y desaliñado’ (cf. ANC/WNK *puru* ‘recipiente pequeño hecho de calabaza’), J *laqa-ču* ‘achicoria’ y WNK *kaki-ču* ‘mandíbula’. La elección de *-**ĉi** como la protoforma podría considerarse, entonces, hasta cierto punto, arbitraria.

5. Resultados y discusión

En las secciones precedentes se ha presentado casos de correspondencia entre los sonidos /ĉ/ y /t/ en algunas palabras de las seis variedades quechuas analizadas: tres de QI (ancashino, huanca y pacareño) y tres de QII (ayacuchano, cuzqueño y cajamarquino). De las seis variedades, una de QI y una de QII se muestran conservadoras y con muy pocas palabras que hayan experimentado el proceso: tres del pacareño y dos del cajamarquino, respectivamente. En el resto de variedades se han consignado algunas pocas palabras más: cinco para el ancashino, siete para el huanca, seis para el ayacuchano y siete para el cuzqueño. Sin embargo, el número de entradas en las seis variedades quechuas podría

reducirse si es que las comparaciones interdialectales no son correctas. Lo contrario también es posible: las palabras podrían aumentar, siempre y cuando se hiciera un estudio más exhaustivo utilizando un mayor número de diccionarios. La relación entre /ç/ y /t/ se expresa de dos maneras: alternancia y cambio. La alternancia /ç/ ~ /t/ se observa en dos variedades: el huanca y el pacareño, ambas QI. En el resto, las muestran el proceso de cambio /ç/ > /t/.

La pregunta inicial que se planteó se puede responder afirmativamente: el quechua presenta en las seis variedades estudiadas casos de palabras con alternancia y cambio del proceso en cuestión. Sin embargo, estos procesos constituyen un número muy reducido. Debido a esto, se hace inevitable la pregunta ¿es la relación entre /ç/ y /t/ un hecho fortuito y trivial? ¿Tiene alguna relevancia e implicación para los estudios de lingüística quechua? En este estudio se propone, de manera tentativa e invitando a la discusión, que esta relación no es incidental ni trivial en el quechua. La pertinencia de estos procesos se ejemplificó con la reconstrucción de la protoforma de una serie de sufijos de otro modo inconexos, esto es, *-çï y sus derivados. Un hecho añadido de este trabajo es que permite considerar la posibilidad de */ç/ > /r/ en algunas palabras, lo que permite que, en futuras comparaciones, también se tome en cuenta este proceso a la hora de relacionar palabras o sufijos y reconstruirlos. Ciertamente, son pocas las entradas con tales procesos; no obstante, su presencia en el léxico quechua parece haber sido más que algo incidental, como puede entreverse del análisis del sufijo mencionado. Obviamente, se requiere de más datos para apoyar o rechazar la posibilidad de que estos procesos hayan tenido algún impacto en las lenguas quechuas.

Si se asume que la relación entre /ç/ y /t/ es más que casual, entonces habría que responder la última pregunta. Sin embargo, debido al carácter preliminar de este trabajo, una respuesta respecto de la motivación de estos procesos está algo lejana. La alternancia y el cambio (entre */ç/ y /t/) visibles en algunas palabras quechuas puede ser producto del préstamo (véase el caso de WNK *kata* (< *kaça) ‘manta’ y pata (< *paça) ‘barriga’, Cerrón-Palomino 2000: 136), del sustrato o del superestrato lingüístico. Puede deberse, también, a cuestiones articulatorias: /ç/, /t/ y /r/ caen dentro del ámbito de operación de la (alveo)palatal retrofleja. En el mapuche (Smeets 2008: 33), lengua que también presenta los fonemas estudiados en este trabajo, hay casos de alternancia:

(17) Mapuche: /ç/ ~ /t/

içokom ~ itokom	‘todos’
kuçan ~ kutan	‘enfermedad’
niçam ~ nitam	‘conversación’

piĉin ~ pitin	‘muchos’
ĉana- ~ tana-	‘caer’
ĉinin ~ tinin	‘galope’
iĉif ~ itif	‘lanzar’

Por otra parte, ¿habrá habido algún tipo de simbolismo fonológico entre /ĉ/ y /t/? Nótese cómo, al efectuar la reconstrucción, algunas palabras en quechua muestran un contraste mínimo de forma/significado. Ambas columnas pertenecen a PQ (es decir, se pueden reconstruir para el protoquechua):

(18) */ĉ/ :: */t/

* siĉa- ‘derramar’	* sita- ‘arrojar’
* kuĉu- ‘cortar’	* kutu ‘mocho’
* ĉuqa- ‘lanzar’ ²⁶	* tuqa- ‘escupir’
* waĉa(-ku)- ‘fajar’	* wata- ‘amarrar’

Ciertamente, la parquedad de los datos no permite llegar a mayores conclusiones. A pesar de ello, queda la posibilidad de encontrar más pares mínimos de forma/significado como estos en los vocabularios quechuas y poder determinar si entre estos fonemas hay más que una relación fonológico-semántica simple.

Por último, se presenta una lista de cinco palabras y un sufijo. Estos tienen la particularidad de que aparecen en la mayoría, si no en todas, las variedades quechuas. Afortunadamente, la consignación en una u otra variedad (más específicamente, en el cajamarquino o en el huancaíno) permite la reconstrucción de /t/ a /ĉ/:

(19) */ĉ/ > /t/

* ĉapši- ‘sacudir’	ANC/PAC/J <i>tapši-</i> , ANC/HLL/WNK <i>tapsi-</i> , AYA <i>taspi-</i> , CUZ <i>ĉ^haph^hĉi-</i> , CAJ <i>ĉapsi-</i>
* raĉa ‘trapo’	ANC/J <i>rata-š</i> , WNK <i>lata-š</i> (<i>lata-y</i> ‘andrajoso), AYA <i>lata-pa</i> , CAJ <i>raĉa-pa</i>
* ĉipi- ‘arrancar’	AYA <i>tipqa-</i> ~ <i>tiplla-</i> , CUZ <i>t’ilpa-</i> Q <i>tipi-</i> ‘despancar’, J <i>ĉipi-</i> ‘degollar’ JAQ <i>ĉ’ipi-</i> ‘pelar’
* ĉipa- ‘prender’	AYA <i>tipa(-)</i> , CUZ <i>t’ipa(-)</i> ~ <i>ĉ’ipa</i> ,

		WNK/ANC/HLL <i>tikpi</i> , J <i>tipki</i> , WNK <i>çipa-</i>
* çikçi	‘verruga’	ANC/AYA/CUZ/HLL/PAC/WNK <i>tikti</i>
		JAQ <i>çixçu</i>
*- çi	‘caracterizador’	ANC/AYA/CUZ/HLL <i>-ti</i> , WNK <i>nana-ti</i> , CAJ <i>-çi</i>

A falta de datos del cajamarquino, Parker (1969: 40) reconstruye, para la primera entrada, ***tapsi-**, ***taspi-**, ***çapsi-** y ***çaspi-** ‘sacudir’. Gracias a la evidencia encontrada en el cajamarquino (y en el ancashino, pacareño y juninense en cuanto a la sibilante), el verbo se puede reconstruir como ***çapši-**, no consignado por Parker. La comparación dialectal y la aplicación del cambio */ç/ > /t/ (también, por supuesto, de /ç/ > /č/) permiten ofrecer una reconstrucción más probable para este verbo. Tal vez, la regla */ç/ > /t/ no se consideró entonces como una posibilidad en algunas entradas del léxico quechua. Sin embargo, por los motivos que fueran (evolución interna, préstamo léxico, etc.), si bien de manera muy reducida, algunas palabras pueden ser explicadas invocando a tal proceso. En términos similares, la evidencia externa estaría indicando un origen ***çikçi** para *tikti* ‘verruga’, pues el jacaru lo registra como *çixçu* (**çikçu*), lengua en la cual el cambio (y también alternancia) /a/ > /u/ o /i/ > /u/ en la vocal final de la raíz no es inusual (p. e. Q ***muča** > JAQ *muču-* ‘besar’, Q ***muski-** > JAQ *muxu-* ~ *muxi-* ‘oler’).

Conclusiones

1. Las variedades estudiadas (tres QI y tres QII) muestran casos de palabras con derretroflexión y alveolarización. Esta se manifiesta de dos maneras: cambio (todas las variedades) y alternancia (en dos de ellas, huanca y pacareño, ambas QI). Las variedades QI de Pacaraos y QII de Cajamarca son las más conservadoras en este aspecto.

2. La derretroflexión no se reconfigura solo en la palatal /č/ (como en AS y QS y algunas variedades de QC) o en la alveolar /t/ (derretroflexión y alveolarización, como en PA y en algunas palabras analizadas en el quechua), sino que en algunas palabras quechuas también puede desembocar en la vibrante alveolar /r/, fenómeno de poca productividad propuesto también para el aimara. Es decir, el producto de la derretroflexión y alveolarización puede ser /t/ o, en casos menores, /r/.

3. La aplicación de los procesos de alternancia y cambio estudiados a una serie de sufijos permite proponer una protoforma *-**çi**, que sería, tentativamente, un sufijo caracterizador. Tomar en cuenta estos procesos podría ser de utilidad a la

hora de efectuar reconstrucciones.

4. Una comparación más profunda y exhaustiva podría mostrar mayores casos de derretroflexión y alveolarización, lo cual ayudaría a aclarar el origen interno o externo (sea de préstamo léxico o de regla fonológica). Más aun, procesos similares todavía no abordados (p. e. */ç/ > /š/ o, tal vez, /ʃ/) se pueden percibir por medio de la comparación interdialectal quechua. Un pormenorizado recojo del léxico de todas las variedades quechuas, y también aimaras, es de urgencia, en vista de la irrefrenada disminución y extinción de muchas variedades. Sin la exhaustiva descripción léxica, la reconstrucción histórica del quechua, y por supuesto también del aimara, es limitada y, en el peor de los casos, distorsionada.

Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. F. (1982). *Léxico del quechua de Pacaraos*. Documento de trabajo No. 45. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, CILA.
- Baht, D. N. S. (1973). Retroflexion: an areal feature. *Working Papers on Language Universals*, 13, 27-67.
- Belleza, N. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1976). *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- Cerrón-Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Heggarty, P., et al. (2005). Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver. *Revista Andina*, 40, 9-80.
- Heggarty, P., & Beresford-Jones, D. (2012). Arqueología, lenguas y el pasado andino: principios, metodología y el nuevo estado de la cuestión. *Boletín de Arqueología PUCP*, (14), 29-60.
- Pache, M. (2014). Lexical Evidence for Pre-Inca Language Contact of Mapudungun (Mapuche) with Quechuan and Aymaran. *Journal of Language Contact*, 7(2), 345-379.
- Park, M., Weber, N., & Sangama, V. C. (1976). *Diccionario quechua: San Martín*. Ministerio de Educación.
- Parker, G. J. (1969). Comparative Quechua Phonology and Grammar III: Proto_Quechua Lexicon. *Working Papers in Linguistics*, 4, 1-59. University of Hawaii.

- Parker, G. J. (1975). *Diccionario polilectal del quechua de Ancash* (No. 31). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, CILA.
- Quechua, A. M. D. L. L. (2005). *Diccionario: Quechua-Espanol-Quechua, Qheswa-Espanol-Qheswa: Simi Taqe*. Cusco: GOBIERNO REGIONAL CUSCO.
- Quesada, F. (1976). *Diccionario quechua: Cajamarca-Cañaris*. Ministerio de Educación.
- Smeets, I. (2008). *A grammar of Mapuche*. Mouton Grammar Library 41. Berlin: Walter de Gruyter.
- Soto Ruiz, C. (1976). *Diccionario Quechua Ayacucho-Chanca*. Ministerio de Educación.
- Soto Ruíz, C. (s.f.). *Runasimi-kastillanu-inlis llamkaymanaq qullqa: Ayaku-chu-chanka. I rakta / Diccionario funcional quechua-castellano-inglés: Ayacuchochanka. Vol. I / Quechua-Spanish-English functional dictionary: Ayacucho-chanka*. Recuperado de <http://www.clacs.illinois.edu/quechua/documents/QuechuaDicc.pdf>
- Torero, A. (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: IFEA [Instituto Francés de Estudios Andinos].
- Weber, D., & Cayco Zambrano, F. (1998). *Rimaycuna quechua de Huánuco: diccionario del quechua del Huallaga con índices castellano e inglés*. Lima: ILV.

1 Se sigue la terminología propuesta por Cerrón-Palomino, es decir, protoaimara (PA) y protoquechua (PQ). Asimismo, PAC = protoaimara central, PAS = protoaimara sureño, AC = aimara central, AS = aimara sureño, PQC = protoquechua central, QC = quechua central y QS = quechua sureño.

2 Se denominará (alveo)palatal, con el elemento alveolar entre paréntesis, con la intención de enfatizar la relación que hay entre la palatal africada retrofleja /č/ y la alveolar /t/. Para uniformizar, lo mismo vale para la palatal africada simple /č/, es decir, una (alveo)palatal simple.

3 No se propone en este trabajo un contexto específico para */č/ > /t/. El propósito es, por el momento, consignar casos en los que se produce el cambio así como la alternancia.

4 Por economía de espacio y lectura, cuando */č/ > /t/ se refiera al aimara, implica toda la serie laringalizada, es decir, /č/ estará representando a las africadas retroflejas glotales /čʰ/, aspiradas /čʰ/ y simples /č/.

5 El PAS también conoció el cambio /č/ > /č/, similar al mismo cambio producido en el QS, por lo que no toda /č/ desembocó en /t/ (Cerrón-Palomino 2000: 136).

6 Para estas alternancias, véanse las remisiones en el diccionario jacaru de Belleza (1995) y los ejemplos aportados por Cerrón-Palomino (2000: 141, 142 y 137).

7 En adelante, se usarán las siguientes siglas: AIM=Aimara, ANC=Áncash, AYA=Ayacucho, AR=Antonio Raymondi (oriente de Áncash), CAJ=Cajamarca, CUZ=Cuzco, EC=Ecuador, HLL=Huallaga, HLS=Huailas (occidente de Áncash), JAQ=Jacaru, PAC=Paracraos, PIS=Piscobamba (oriente de Áncash), SIH=Sihuas y WNK=Huanca.

8 Por ejemplo, Parker registra para 'mosca' HLS *tuspi* y HUARI *čuspi*, WNK/AYA *čuspi*, CUZ

čuspi, EC *čuspi* ~ *ʋuspi* ~ *ʋhuspi*, (habría que añadir aquí JAQ *čušpi*) y luego afirma: «La consonante inicial en HLS [Huaylas] puede reflejar un cambio regular *ts > t / _VsC [es decir, *ts* cambia a *t* en el contexto de inicio (de palabra) cuando le sigue una vocal, luego una *s* y finalmente una consonante]» (La traducción es nuestra). En otras palabras, en HLS se habría producido un cambio */č/ > /t/, al parecer, previo paso por /ts/, es decir, */č/ > /ts/ > /t/. Este fenómeno mencionado por Parker, */č/ > /t/, problemático aunque no lo pareciera a primera vista, será abordado en un siguiente artículo.

9 La correspondiente forma cuzqueña, de manera interesante, se registra como *tinti* ~ *t^hinti* ‘saltamonte’. Este podría ser otro caso de /č/ > /t/, o tal vez estaría sugiriendo que se trata de formas onomatopéyicas.

10 Esta hipótesis parece confirmarse con el cuzqueño *tutu-* ‘lactar las criaturas’, que estaría remitiendo a la misma raíz *tutu*, y esta a ***čuču**. Véase el ejemplo (8), la última entrada.

11 Los procesos de elisión vocálica al interior de palabra, harto comunes en las lenguas aimaras, no son del todo desconocidas ni difíciles de reconocer en el quechua (sobre todo si se recurre al método comparativo). Véase, por ejemplo, AR/AYA *rikča-*, WNK *likča-* y J *lika-ča-* ‘despertarse’ (cuya protoforma se remontaría a ***ri-ku-ča-**, donde **ri-* indicaría la noción ‘dirección hacia arriba’, al igual que *-rku* del QC); compárese CAJ/J *suču-* ‘resbalarse’ y WNK *huču-* ‘resbalar’ con CAJ *sučka-* ‘resbalarse’, J *sučka-* ‘resbalar’ y WNK *hučka-* ‘resabalar’, cuya protoforma se puede postular, para los últimos verbos, ***suču-ka-**. De igual manera, al tomar en cuenta la elisión vocálica se pueden reconocer posibles préstamos: CAJ *suču-* ‘resbalarse’, WNK/J *huču-* ‘resbalar’, CAJ *sučuči* ‘resbaladizo’ y JAQ *sučqa* (<***suču-qa**) ‘deleznable’, ‘de tierra floja’; el probable préstamo, esta vez en dirección opuesta, estaría en JAQ *qiča* ‘pasto que crece en tiempo de lluvia’ y CAJ *qičya-* ‘retoñar’, ‘verdear’ (<***qiča-ya-**).

12 Considérese, sin embargo la observación hecha por Cerrón-Palomino (c. p.), de que *tuqsa-* ‘toser intermitentemente’ sería un préstamo aimara de *t^husa-* ‘escupir’ (cf. *t^husu-* en jacaru). La corrección que él hace es que el diccionario huanca debió haber registrado *tu:sa-* y no *tuqsa-*.

El problema radica en la reconstrucción de la posvelar. Recuérdese el proceso /q/ > /ʔ/ > /:/ en el huanca, por lo que toda posvelar /q/ en el huanca se reconstruye por el rastro que esta deja en la glotal / ʔ/ o en el alargamiento /:/. En estos términos, la representación fonológica de [tu:sa-] puede ser /tuqsa-/ o /tu:sa-/. Cerrón-Palomino afirma que es esta última, un préstamo del aimara *t^husa-* ‘escupir’, cuyo alargamiento se explicaría como una reinterpretación de la aspiración aimara, carente en el huanca. De ser así, esta entrada no sería válida como un caso de derretroflexión.

13 Téngase en cuenta la siguiente precisión hecha por Adelaar (1982: 6): «h y q tienden a confundirse en posición inicial de palabra ante las vocales a y aa; esto sucede a menudo en el habla de los más jóvenes». La entrada *hinči-* ~ *hinti-* no tiene una a delante de *h* inicial, por lo cual no se esperaría /h/ ~ /q/ / ##_a. Sin embargo, un mayor número de entradas podrían haber mostrado que /h/ ~ /q/ también puede ocurrir ante otras vocales. Tal es el caso del ayacuchano, que ha experimentado un fenómeno similar: (***siqi-** >) *hiqi-pa-* ~ *qiqi-pa-* ~ *iqi-pa-* ‘ahogarse’ y (***su-rqu-** > *hu-rqu-*) *qu-rqu-* ~ *u-rqu-* ‘sacar’. Lo que podría estar ocurriendo aquí, en el cuzqueño, es que los hablantes, luego de la alternancia /q/ ~ /h/, hayan optado por la aspirada /h/, pues difícilmente las variedades ancashina, huanca, cuzqueña y del Huallaga hayan seguido el cambio /h/ > /q/ en esta palabra.

14 En el quechua cuzqueño existe también, en algunas palabras, la alternancia /č/ ~ /s/, como en *susupi*, *čučupi*, *čusčupi* y *čušupi* ‘variedad de culebra’. Sin embargo, el caso de *č^haphči* equivale al de *č^hap^hča-* ~ *t^hap^hsa-* ‘picotear’ (cf. PAC *tupši-* y WNK *tupšu-* ‘picotear’), donde el cambio es */š/ > /č/ o, incluso, /č^h/, como ‘rocío’ en ANC *šulla*, AYA *sulla* y CUZ *č^hulla*, es decir, ***šulla** > *č^hulla*.

15 Resulta anómala la consignación por parte de la Academia de /p^h/ en posición implosiva. Lo normal sería encontrar [ɸ]. En todo caso, la representación anómala de la Academia no es pertinente para el estudio que se está realizando en este trabajo.

16 Compárese WNK *čili-kuna* ~ *čili-ku-q* ‘prendedor’ con JAQ *č’iri*- ‘prender (con prendedor)’. La protoforma puede reconstruirse como **čiri* o **č’iri*, dependiendo de la lengua de origen. Esto muestra que no siempre se mantiene /č/ en las lenguas que aún las poseen. Lo más probable es que el cambio haya sido /č/ > /č’/, como en el cuzqueño *č’ipa* (<**čipa*) y no /č/ > /č’/.

17 Sobre la elisión vocálica, véase el pie de página 6.

18 El ayacuchano conoció el cambio /r/ > /l/ en algunas de sus palabras, como *lasta* ‘nieve’ (<**rašta*); *lani* ‘pene’ (<**rani*); *lamras* ‘aliso’ (<**ramraš*) e incluso préstamos, como *lastriya*- (<**rastrear*). También está el caso de la variación *rapra* ~ *lapla* ‘ala’.

19 Las entradas entre paréntesis se han colocado con fines comparativos. Así, por ejemplo, el sufijo -š de *kuku-š* no proviene de **-či*, sino que cumple una función parecida.

20 Es el caso mencionado de **čušpi* ‘mosca’ CAJ/JAC/SIH *čušpi*, AYA/AR/PIS/PAC/WNK *čuspi*, CUZ *čuspi*, en el que no se produce el cambio esperado en el ancashino, es decir, */č/ > /ts/: *tsuspi*. Así como este, hay otros casos más en los que no es fácil determinar si */č/ > /č’/ o */č’/ > /č’/ en el ancashino.

21 El cuzqueño también registra <melq’oti> *millq’u-ti*, donde la /q/ anómala puede que se encuentre en lugar de /p/, entonces, se reconstruiría como **millp’uti*. Sin embargo, todo parece indicar que se trata del sufijo direccional -*rqu* (<**-rqu*), de esa manera, se reconstruiría como **mi-rq’u-ti*. Otra reinterpretación de sufijos ocurre, según parece, en el quechua ancashino, cf. *aqtsallku* (<**aqča-riku-q*) con SIH *aqčallpu*, donde, probablemente, -*llku* (<**ri-ku-q* ‘semejante’; pero, cf. la interpretación de Weber HLL *aqčillku* <**aqča-lli-ku-q*) se confundió con -*rku* ‘arriba’ y, luego, fue sustituido por otro sufijo direccional: -*rp* ‘abajo’.

22 Resulta anómala la realización *ñillpu*- ‘tragar’ del hanuqueño. Tal vez, *ñ* < *m* se produzca por la influencia de la palatal *ll*.

23 Clodoaldo Soto (s. f.), en su diccionario trilingüe, lo registra también como *učki-ti*, es decir, con asimilación regresiva.

24 Tal vez, el ancashino (variedad de Huaylas) *purqi-ti* ‘esófago’ esté relacionado con WNK *pullki* ‘pápera’ (con los cambios **r>ll* y **q>k*, este último tal vez por préstamo o por cambio natural que, aunque no muy común, ha sucedido entre las variedades quechuas) y J *puqri* ‘pápera’, con metátesis. Otra palabra que, al parecer, lleva el sufijo -*ti* es WNK *nana-ti* ‘muslo’, pero, por falta de correspondencia con otras variedades, no se la incluyó. También podría ser otra instancia del sufijo mencionado el nombre AYA *muqu-ti* ‘enano’, ‘petiso’, cuya raíz parece remitir a Q **muqu* ‘unión’, ‘coyuntura’. Estas y otras palabras más se incluirán en el siguiente ejemplo (15).

25 Recuérdese CUZ *kuku-ču* ‘codo’ y CAJ *kuku-či*. Si *i* y *u* están relacionados, entonces el sufijo de AYA *kaki-ču* ‘mandíbula’ sería una variante de **-či*.

26 Tanto QS, JAQ y AIM como PAC poseen la raíz *uhu-* para ‘toser’. Por tanto, QS *čuqa-* no significa ‘toser’, sino ‘arrojar’, ‘botar’. Probablemente, ‘arrojar’ sea el origen de QC ‘toser’. Obviamente, hay una relación semántica entre ‘arrojar’/‘botar’ y ‘toser’ y ‘escupir’.

Relaciones gramaticales en la lengua iskonawa¹

Grammatical relations in iskonawa language

Carolina Rodríguez Alzza

Pontificia Universidad Católica del Perú

rodriguez.alzza@gmail.com

Resumen

El iskonawa es una lengua de la familia lingüística pano hablada en Ucayali (Perú). Esta se encuentra en peligro de extinción y en estado de obsolescencia. La presente investigación aborda las relaciones gramaticales que ocurren con los pronombres personales singulares y los nombres en iskonawa. A partir de la evidencia encontrada, se discute si el iskonawa debe recibir una denominación o etiqueta a partir de un alineamiento específico.

Palabras clave: *Iskonawa, relaciones gramaticales, Amazonía, lenguas indígenas.*

Abstract

Iskonawa is a Panoan language spoken in Ucayali (Peru). This language is endangered and obsolescent. The scope of the present paper covers the grammatical relations regarding the singular personal pronouns and nouns in Iskonawa. From the evidence found, there is discussion about whether the Iskonawa should get a name or label from a specific alignment.

Keywords: *Iskonawa, grammatical relations, Amazonia, indigenous languages.*

Introducción

Las lenguas de América del Sur muestran una mayor diversidad de sistemas con ergatividad y ergatividad-escindida en comparación con las lenguas de cualquier parte del mundo (Dixon, 1994). En esta área, las lenguas de la Amazonía poseen distintos sistemas que incluso están más extendidos que el sistema de ergatividad en las áreas de la gramática. El iskonawa es una lengua de la familia

lingüística pano en peligro de extinción y en estado de obsolescencia. El presente artículo aborda las relaciones gramaticales presentes con los pronombres personales singulares y los nombres en iskonawa. Se inicia con una presentación de este pueblo indígena de la Amazonía peruana y las características generales de su lengua. Asimismo, se explican conceptos generales sobre el estudio de las relaciones gramaticales en las lenguas desde un enfoque funcional y tipológico, que son empleados para el análisis de las relaciones gramaticales en iskonawa. Este artículo concluye con un balance, en el cual se reflexiona sobre los efectos del estado de obsolescencia del iskonawa en las relaciones gramaticales que presenta y se reconsidera la pertinencia de otorgarle una etiqueta a partir de un patrón de las relaciones gramaticales.

1. Los iskonawas y su lengua

Hacia mediados de los sesenta, los *iskonawa* (*isko* ‘paucar’ + *nawa* ‘pueblo’) o *iskobakebo* (*isko* ‘paucar’ + *bake* ‘hijo’ + *-bo* ‘PL’) habitaban la zona comprendida entre los ríos Abujao y Utuquinía. En la literatura, se encuentra que han sido relacionados con los remo (véase Whiton, Greene y Momsem, 1964 y Momsem, 1964). Este es un grupo indígena de habla pano y actualmente extinto (véase Amich, 1988 y Fleck, 2013) que ocupó el extenso territorio que abarca desde, por el norte, cerca a la confluencia de los ríos Marañón y Ucayali hasta, por el sur, las cabeceras de los ríos Tapiche, Javará, Ipixuna, Moa, Jurúa, y las cuencas de los ríos Tamaya, Abujao, Utuquinía y Callería (Momsem, 1964: 60). La filiación propuesta señala que los iskonawas son el remanente de la rama sur de los remo. No obstante, se vieron obligados a retroceder desde las orillas del río Ucayali hasta la frontera Perú-Brasil, en el nororiente peruano, debido a la presencia de agentes externos (grupos indígenas hostiles, fuerza armada peruana, madereros, etc.).

En 1959, los misioneros del *South America Mission* (SAM), Clifton Rusel y James Davidson, acompañados por Sinfioriano Campos y Roberto Rodríguez, shipibos cristianos de la Comunidad Nativa (CN) Callería, encontraron a los iskonawas en las cabeceras del río Sheshea. Un grupo de iskonawas (25 según Momsem (1964) y 27 adultos y 5 niños según Brabec y Pérez (2006)) fueron movilizados muy cerca de la CN Callería, ubicada en el río del mismo nombre.² Años después, los iskonawas se instalaron en Jerusalén, una comunidad que el SAM creó para ellos. Ahí vivió todo el grupo iskonawa junto con los misioneros hasta 1970, año en el que estos últimos se retiraron por falta de financiamiento (Brabec y Pérez, 2006: 8). Dado el constante acecho de mestizos y otros indígenas, así como la necesidad de acceder a una institución educativa para sus hijos, los iskonawa decidieron instalarse en algunas comunidades o caseríos cercanos,

lo cual terminó desintegrando parcialmente al grupo.

El iskonawa es una lengua clasificada dentro del subgrupo Poyanawa, el cual forma parte de la rama central de la familia lingüística pano (véase Fleck, 2013: 11-12). Esta es una lengua sintética, aunque en un grado menor que las demás lenguas pano (Zariquiey, 2015). Además, se caracteriza por ser aglutinante, puesto que gran cantidad de palabras están compuestas por más de un morfema que puede ser fácilmente identificado, ya que tiene una única relación forma-significado. Asimismo, el iskonawa es posposicional y sufijante, con la excepción del grupo de prefijos, que expresa una parte del cuerpo o una extensión semántica de esa parte. El orden de constituyentes es SOV (sujeto-objeto-verbo), aunque se reconoce la variación de constituyentes por motivación pragmática en el discurso. Sobre su fonología, podemos resaltar que, a diferencia de otras lenguas pano, esta no presenta el fonema fricativo retroflejo sordo /ʂ/.

El iskonawa ha sido una lengua muy poco estudiada. Así, las fuentes nos remiten a listas de palabras recogidas por Russel (1960), Kensinger (1961), Whifton, Greene y Momsem (1964), Hall de Loos y Loos (1971), Loos y Loos (1997)³. Loos (1976) es el primer trabajo que muestra algunos elementos gramaticales de la lengua. En el año 2013, se inició el *Proyecto de Documentación y Revitalización del Isconahua* (ISC) coordinado entre la Tufts University en Estados Unidos, y la Pontificia Universidad Católica del Perú, el cual recibió financiamiento de la *National Science Foundation*, institución de investigación del gobierno de EE.UU. En el marco de este proyecto, se vienen elaborando los primeros trabajos gramaticales sobre el iskonawa, como el *Bosquejo Gramatical de la Lengua Iskonawa* (Zariquiey, 2015) y *Prefijos de partes del cuerpo en la lengua iskonawa (Pano, Perú): una descripción sincrónica* (Rodríguez Alza, 2015). El presente estudio utiliza datos recogidos por el equipo del proyecto, del cual formo parte, y datos elicitados en los trabajos de campo que realicé entre los años 2013 y 2014.

En la actualidad, solo continúan con vida cinco personas, mayores de 65 años, de aquel grupo de iskonawas trasladado por el SAM. Ellos y sus descendientes viven en la CN Callería y la CN Chachibai, ambas ubicadas en la zona baja del río Ucayali. Como se ha podido notar, la transmisión intergeneracional del iskonawa se ha detenido, debido a la presencia de la lengua shipibo-konibo y, en menor medida, del castellano. Ello se debe, además, a la predominancia lingüística del shipibo-konibo, que es la lengua de contacto y de asimilación al nuevo espacio, es decir la socialización y la educación. También, se debe considerar que los hablantes del iskonawa han vivido, desde hace muchos años, en comunidades o caseríos distintos y se han frecuentado muy poco, lo que ha debilitado los espacios de comunicación entre sus miembros. Todo lo mencionado ha afec-

tado progresivamente la vitalidad de la lengua iskonawa. Por ello, se afirma que el iskonawa se encuentra en peligro de extinción pero también presenta características de obsolescencia. Esto último se refiere a la reducción y simplificación de sus paradigmas gramaticales (véase Campbell y Muntzel, 1989), en relación a las demás lenguas pano vitales. Zariquiey señala para el iskonawa: “Esto podría ser especialmente cierto en lo que toca a las relaciones gramaticales, ya que estas suelen estar asociadas a sistemas sumamente complejos en otras lenguas de la familia pano (2015 : 111).”

2. Relaciones gramaticales

Las *relaciones gramaticales* en una lengua deben entenderse como las relaciones que se establecen entre argumentos y predicados (Payne, 1997: 129). Esta relación puede manifestarse mediante el orden de constituyentes, aunque también con marcadores de caso, afijos verbales, adposiciones, etc. La terminología A, S y O⁴ es empleada para señalar “qué/quién está haciendo qué a quién” (Dixon, 1994; Aikihenvald, 2012), es decir cuáles son las funciones gramaticales de los argumentos en una cláusula. La función S señala al único argumento de verbo intransitivo, es decir el sujeto. La función A es cumplida por uno de los argumentos de un verbo, el cual se caracteriza por su “agentividad”; mientras que la función O es asumida por un argumento que cumple el rol de paciente. De ese modo, en una cláusula transitiva de dos argumentos, uno de ellos va a ser clasificado como aquel que cumpla la función A y el otro cumplirá la función O.

La organización de las relaciones que se establecen entre A, S y O es denominada alineamiento. Pueden existir distintos alineamientos, según sea la relación que haya entre las funciones gramaticales. Estos pueden ser: nominativo-acusativo (A y S establecen la relación nominativa que contrasta con la función O en la relación acusativa), ergativo-absolutivo (S y O establecen la relación absoluta que contrasta con la función A en la relación ergativa), neutro (las funciones A, S y O forman una misma relación) y tripartito (las funciones A, S y O forman tres relaciones distintas). Los dos primeros alineamientos son mayormente conocidos como acusativo y ergativo, puesto que usan como nombre la relación que normalmente es marcada en las lenguas. El alineamiento tripartito presenta un caso importante para el estudio de las lenguas pano, como señala Valenzuela (2000 : 113) para el kashibo-kakataibo y el amawaka. Como veremos en el presente artículo, lo es también para el iskonawa. Dado que en las lenguas pano este alineamiento se encuentra presente en distintas áreas de la gramática, lo que ha llevado a afirmar que es antiguo y podría ser reconstruido para la protolengua, este es considerado un alineamiento en sí mismo (Zariquiey, 2011

: 334) y no la superposición de más de un alineamiento, como ha sido sugerido por Payne (1997 : 153).

En los estudios sobre relaciones gramaticales ha sido usual referirse a que una lengua es acusativa o ergativa, es decir una lengua posee un único o predominante alineamiento. No obstante, se reconoce que incluso una lengua denominada ergativa posee otros alineamientos en los distintos niveles de su gramática. Es así que ha comenzado a utilizarse el término “ergatividad-escindida”, el cual señala que una lengua tiene el alineamiento ergativo pero también otros. Sin embargo, continuar llamando a una lengua a partir de una de sus alineamientos sigue siendo poco explicativo. De esta manera, Zariquiey afirma que el denominar a una lengua como de ergativa-escindida es nombrar “al todo por la parte” (2011 : 327). Particularmente en las lenguas pano⁵, se reconoce más de un alineamiento, siendo incluso algunos más recurrentes que el mismo alineamiento ergativo. Por ello, más que una lengua ergativa o con ergatividad-escindida, sería preferible referirnos a que una lengua tiene alineamientos distintos en cada uno de sus niveles gramaticales. En este artículo, que aborda las relaciones gramaticales en iskonawa, no optamos por denominarla una lengua ergativa ni con ergatividad-escindida y sí optamos por nombrarla a partir de los alineamientos que se encuentren.

3. Relaciones gramaticales en iskonawa⁶

Para las relaciones gramaticales en las lenguas pano, se ha descrito que estas exhiben un sistema ergativo que se combina con otros tales como acusativo, tripartito y neutro (Valenzuela, 2000 : 3). Este artículo se centra en el estudio de las relaciones gramaticales que ocurren con los pronombres personales singulares y los nombres al nivel intraoracional en iskonawa, una lengua pano. Las funciones A (sujeto de verbo transitivo), S (sujeto de verbo intransitivo) y O (objeto de verbo transitivo) se relacionan de modo que cada persona gramatical, sea primera, segunda o tercera, sigue un alineamiento distinto, el cual es marcado morfológicamente. Por un lado, los alineamientos encontrados con los pronombres personales singulares son las siguientes: ergativo-absolutivo, nominativo-acusativo, tripartito y neutro. No obstante, en algunos casos, se observa que con un mismo pronombre personal ocurre más de un alineamiento. Por otro lado, según nuestros datos, los nombres siguen el alineamiento ergativo-absolutivo y neutro.

El pronombre de tercera persona singular muestra el alineamiento ergativo-absolutivo. Ello quiere decir que las funciones gramaticales S y O establecen la relación absoluta y son marcadas del mismo modo. Así, en (1b) y (1c), el pronombre recibe el morfema *zero* - \emptyset ‘ABS’. En contraste, la función A sigue la relación ergativa. Morfológicamente, la marcación se hace a través del sufijo *-na*

(1a) con el pronombre de tercera persona singular. En iskonawa, la función A incluye un segmento nasal, tal como es descrito para la mayoría de lenguas pano (Valenzuela, 2000:3). Asimismo, como sucede en otras lenguas pano y demás lenguas del mundo, las funciones S y O son marcadas por un morfema de realización *zero* (Dixon, 1994; Valenzuela, 2000).

- (1a) **A-na** yawa picha-i
3sg-ERG sachavaca cocinar-IMPF
 ‘Él/ella cocina la sachavaca.’
- (1b) **A-∅** hoho-i
3sg-ABS llorar-IMPF
 ‘Él/ella llora.’
- (1c) **Edelvina-nin a-∅** kiw-i
Edelvina-ERG 3sg-ABS morder-IMPF
 ‘Edelvina le muerde a él/ella.’

El iskonawa muestra otros alineamientos de las funciones gramaticales, además del alineamiento ergativo-absolutivo. El pronombre de primera persona singular evidencia el alineamiento tripartito. Las funciones gramaticales A, O y S reciben una marcación distinta, que en iskonawa se manifiesta en el nivel morfológico. De este modo, la función A es marcada por *-na* (2a); la función S, por *-ah* (2b y 2c); y la función O, por *-a* (2d). Vale la pena mencionar que la función S es marcada por un morfema que presenta el fonema fricativo glotal /h/, mientras que en otras lenguas pano suele ocurrir el fonema fricativo retroflejo sordo /ʕ/ (Valenzuela, 2003 : 910). Este contraste es relevante, ya que el iskonawa se caracteriza por la ausencia de dicho fonema en su inventario de consonantes. En los ejemplos que se presentan a continuación, se incluyen tanto construcciones elicitadas (2a, 2b, 2d), como extraídas de narraciones (2c).

- (2a) **E-na** ako ak-i
1sg-A ako⁷ hacer-IMPF
 ‘Yo hago un ako.’
- (2b) **E-ah** kesa-i
1sg-S mentir-IMPF
 ‘Yo miento.’

(2c) **E-ah** o-ai iki nemiai
1sg-S venir-IMPF COP quebrada
 ‘Yo vengo de la quebrada.’

(2d) Isabel-nin **e-a** mo-a
 Isabel-ERG **1sg-O** curar-PERF
 ‘Isabel me curó.’

Con los verbos transitivos, el pronombre de primera persona singular recibe la marcación *-na* ‘A’. No obstante, cuando estos verbos son reflexivizados a través del morfema *-ki*, el pronombre ocurre con el morfema *-ah* ‘S’ (3a, 3b) que también marca, como hemos visto en (2b y 2c), el sujeto de un verbo intransitivo. Ello se debe a que la reflexividad es una estrategia de disminución de valencia y detransitiviza al verbo. De esta manera, en (3a) y (3b), los pronombres de primera persona cumplen la función S, ya que *-ki* ‘REFL’ opera detransitivizando los verbos transitivos *neha-* ‘amarrar’ y *poha-* ‘pintar con achiote’.

(3a) **E-ah** neha-ki
1-S amarrar-REFL.IMPF

(3b) **E-ah** me-pohi-ki
1-S mano-pintar.con.achiote.-REFL

Por otro lado, los nombres en iskonawa muestran la posibilidad de que las funciones gramaticales sigan más de un alineamiento. Comencemos observando que los nombres *yoishibakebo* ‘mezquinos’ (4a) y *Juanita* (4b), que cumplen las funciones S y O respectivamente, son marcados por un morfema de realización *zero*. En contraste, la función A puede recibir un sufijo *-nin*, el cual presenta un segmento nasal, en (1c) o un morfema $-\emptyset$ en (4c). En el primer caso, el nombre personal *Edelvina* cumple la función A, en relación al verbo transitivo *kiw-* ‘morder’. En el segundo caso, *kirinko* ‘gringo, persona extranjera’ es un nombre común o genérico que también cumple la función A, en relación al verbo transitivo *be-* ‘traer’. La marcación distinta de la función A puede deberse a que la lengua diferencia entre nombres personales y nombres genéricos. Sin embargo, para afirmarlo es necesario revisar más casos similares. Ahora bien, si consideramos la marcación morfológica de A en (1c), S en (4a) y O en (4b) se evidencia el alineamiento ergativo-absolutivo; mientras que si tomamos en cuenta A en (4c), S en (4a) y O en (4b) se plantea el alineamiento neutro, ya que las tres funciones llevan el sufijo $-\emptyset$.

- (4a) **Yoishi-bake-bo-ø** kai-ki heki bana
mezquino-DIM-PL-ABS ir-LOC.IND maíz sembrar
 ‘Los mezquinos fueron a sembrar maíz.’
- (4b) E-na **Juanita-ø** ma-shte-i
 1-A **Juanita-ABS** pelo-cortar-IMPF
 ‘Yo le corto el pelo a Juanita.’ (lit. Yo le corto en el pelo a Juanita)
- (4c) **Kirinko-ø** e-a be-a iki
gringo-A 1-O trae-PF AUX
 ‘El gringo me trajo.’

El pronombre de segunda personal gramatical en iskonawa nos plantea un escenario más complejo en cuanto a los alineamientos. Para iniciar, se puede afirmar que el pronombre de segunda persona singular sigue un alineamiento tripartito. Es así que la función A es marcada por $-n$ (5a); la función S, por $-ø$ (5b); y la función O, por $-a$ (5c). Es importante recalcar que la marcación morfológica del alineamiento tripartito en iskonawa varía con los pronombres de la primera y segunda persona gramatical. Solo la función O recibe el sufijo $-a$ en ambos casos. También, notamos que las formas de la función A tienen presente un segmento nasal, al igual que en el alineamiento ergativo del pronombre de tercera persona singular y el alineamiento tripartito del pronombre de primera persona singular.

- (5a) **Mi-n** maba-in
2sg-A hilar.algodón-IMPF
 ‘Tú hilas algodón.’
- (5b) **Mi-ø** meho-a
2sg-S gatear-PERF
 ‘Tu gateaste.’
- (5c) Andrea-nin **mi-a** metsink-i
 Andrea-ERG **2sg-O** coger.la.mano-IMPF
 ‘Andrea te coge la mano.’

No obstante, se ha encontrado que el pronombre de segunda persona, además del alineamiento tripartito, sigue el alineamiento nominativo-acusativo. En este, las funciones A y S forman la relación nominativa, mientras que, en contraste, O establece la relación acusativa. En iskonawa, como observamos en

(6a) y (6b), el pronombre de segunda persona que cumple la función A y S es sufijado por un morfema *zero -ø* ‘NOM’. En oposición, la función O es marcada con *-a* ‘ACUS’ (6c). Esta función recibe el mismo sufijo tanto en este alineamiento como en el alineamiento tripartito de la segunda persona gramatical, visto anteriormente. Entre ambos, además, se distingue el diferente tratamiento del pronombre de segunda persona singular que cumple la función A, ya que el alineamiento tripartito lo marca con *-n*; mientras que el alineamiento nominativo-acusativo lo hace con *-ø* (compárese 5a y 6a).

(6a) **Mi-ø** maba-in
2sg-NOM hilar.algodón-IMPF
 ‘Tú hilas algodón.’

(6b) **Mi-ø** meho-a
2sg-NOM gatear-PERF
 ‘Tu gateaste.’

(6c) Andrea-nin **mi-a** metsink-i
 Andrea-ERG **2sg-ACUS** coger.la.mano-IMPF
 ‘Andrea te coge la mano.’

Asimismo, se halla una alternancia en la marcación de la función O. Los siguientes ejemplos son tomados de una misma narración mítica que explica por qué los iskonawa conforman un pueblo que se identifica con el paucar (*Cacicus cela*). En (7a), el pronombre de segunda persona gramatical es sufijado por *-a* ‘O’, tal cual ocurre con los dos alineamientos que hemos revisado para este pronombre, es decir tripartito y nominativo-acusativo. A partir de este ejemplo de habla natural, también se puede recalcar que el pronombre en función O puede ocurrir no solo en segunda posición dentro de una construcción sintáctica (contraste 5c y 6c con 7a), ya que al recibir una marca morfológica su variación intraoracional puede ser libre.

(7a) **Mi-a** kesa-yama-i epá
2sg-O mentir-NEG-IMPF papá
 ‘No me mientas, papá.’

(7b) Eah **mi-ø** oin-i o-a iki
 1sg-S **2sg-O** ver-IMPF venir-PF AUX
 ‘Yo vine a verte a ti.’

El ejemplo (7b) es realmente revelador y genera importantes cuestionamientos a los alineamientos que hasta el momento venimos describiendo para el iskonawa. Ello se debe a que, en dicho caso, la segunda persona que cumple la función O ocurre con una marca morfológica de realización *zero*. Esta marcación contrasta con *-a* 'O' de los ejemplos (5c) y (6c), e incluso con (7a), que es una construcción extraída del mismo texto que (7b). Si comparamos la función O en (7b), la función A en (5a) y la función S en (5b), estaríamos frente al alineamiento ergativo-absolutivo. Por el contrario, si contrastamos la función O en (7b) con la función A en (6a) y la función S en (6b), se presenta el caso en el que todas las funciones son marcadas por *zero* $-\emptyset$. Ello quiere decir que se establece un alineamiento neutro. La tabla siguiente resume lo hasta aquí explicado para todos los pronombres personales singulares y nombres en iskonawa, así como todas las alineamientos encontrados para la segunda persona gramatical.

	S	A	O	Alineamiento
1sg	-ah	-na	-a	Tripartito
2sg	$-\emptyset$	$-\emptyset$	-a	Nominativo-Acusativo
	$-\emptyset$	-n	-a	Tripartito
	$-\emptyset$	-n	$-\emptyset$	Ergativo-Absolutivo
	$-\emptyset$	$-\emptyset$	$-\emptyset$	Neutro
3sg	$-\emptyset$	-na	$-\emptyset$	Ergativo-Absolutivo
Nombres	$-\emptyset$	-nin	$-\emptyset$	Ergativo-Absolutivo
	$-\emptyset$	$-\emptyset$	$-\emptyset$	Neutro

Tabla 1. Relaciones gramaticales en iskonawa

Las relaciones gramaticales conforman distintos alineamientos en la lengua iskonawa. Se ha observado que con algunos pronombres, como los de primera y segunda persona gramatical, ocurre únicamente un alineamiento. Cuando se revisaron los nombres, se encontró evidencia sobre la posibilidad de que las funciones gramaticales conformaran más de un alineamiento a la vez. Sin embargo, la variación de los alineamientos con los nombres puede ser explicada si se considera que la lengua iskonawa diferencia entre nombres personales y nombres genéricos para la marcación distinta de ambos en la función A. La variación de los alineamientos es mucho más evidente con la segunda persona gramatical en esta lengua. Con este pronombre, se encuentran los cuatro alineamientos posibles: nominativo-acusativo, ergativo-absolutivo, tripartito y neutro. Ahora bien, en este caso, la variación ocurre sin una motivación que se haya podido identificar.

Se considera que la variación de la marcación morfológica que ocurre con el pronombre de segunda persona gramatical puede deberse al estado de obsolescencia del iskonawa. Como se mencionó en la introducción, esta lengua es hablada por cinco personas mayores de 65 años, quienes, además de frecuentarse escasamente, se desarrollan en espacios donde la lengua dominante es el shipibo-konibo o el castellano. Con el paso de los años, ello ha podido generar que la marcación de las relaciones gramaticales en la lengua deje de ser tan rígida o estable como sí se evidencia aún en otras lenguas pano. Por ejemplo, en shipibo-konibo, yaminawa y wariapano (Valenzuela, 2000), yawanawa (Souza, 2013), shanenawa (Cândino, 2004), los pronombres de segunda persona gramatical que cumplen la función A reciben un sufijo que presenta un segmento nasal y cuando cumplen la función O son marcados por *-a*. Por el contrario, en iskonawa, como se ha visto, la función A puede ocurrir tanto con un sufijo *-n* o con *-ø* y la función O puede recibir la marca *-a* pero también *-ø*.

Finalmente, luego de revisar los distintos alineamientos que se muestran en esta lengua, se debe evaluar si una etiqueta como lengua ergativa o lengua con ergatividad-escindida es adecuada para el iskonawa. Como se ha explicado, en iskonawa ocurren distintos alineamientos en los distintos niveles de la gramática. Se ha mostrado que en construcciones con distintos pronombres personales o nombres, los alineamientos varían. Incluso, en un mismo nivel, como puede ser el de los nombres o el del pronombre de segunda persona gramatical, ocurren más de un alineamiento a la vez. También se debe tomar en cuenta que aun cuando el iskonawa es una lengua con ergatividad, también posee otros alineamientos como el tripartito, el cual se encuentra igual de difundido en la lengua que el alineamiento ergativo. Por todo lo mencionado, no sería adecuado ni explicativo denominar al iskonawa a partir de un solo alineamiento, sino sería más claro señalar sus distintos alineamientos, tal como lo hemos hecho en este artículo.

4. Conclusiones

El presente estudio ha mostrado que, en iskonawa, las funciones gramaticales se relacionan de distintas maneras y conforman alineamientos que varían según sea el área gramatical de la que nos ocupemos. Con los pronombres personales, se manifiestan los alineamientos ergativo-absolutivo, nominativo-acusativo, tripartito y neutro. Por un lado, los pronombres de primera y tercera persona singular siguen un único alineamiento en cada caso: tripartito y ergativo-absolutivo, respectivamente. Por otro lado, el pronombre singular de segunda persona y los nombres presentan más de un alineamiento y que, sobre todo para

el caso del pronombre, no se encuentra una motivación sincrónica clara de la variación. Ello nos lleva a considerar que las distintas marcaciones morfológicas y, en consecuencia, la variación de los alineamientos que muestra el pronombre de segunda persona singular pueden deberse al estado de obsolescencia en la lengua. El iskonawa, en contraste con otras lenguas pano, no presenta un patrón estable para los alineamientos. Asimismo, dado a la variaciones de los alineamientos, se sostiene que el iskonawa no puede ser considerada una lengua ergativa o de ergatividad-escindida pues ello limita la descripción de los alineamientos que se siguen en esta.

Convenciones empleadas

1sg	‘primera persona singular’	IMPF	‘imperfectivo’
2sg	‘segunda persona singular’	IND	‘indicativo’
3sg	‘tercera persona singular’	LOC	‘locativo’
A	‘sujeto transitivo’	NEG	‘negación’
ABS	‘absolutivo’	NOM	‘nominativo’
ACUS	‘acusativo’	O	‘objeto’
AUX	‘auxiliar’	PERF	‘perfectivo’
COP	‘cópula’	PL	‘plural’
DIM	‘diminutivo’	REFL	‘reflexivo’
ERG	‘ergativo’	S	‘sujeto intransitivo’

Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, Alexandra (2012). *The languages of the Amazonas*. Oxford: Oxford University Press.
- Amich, José (1988). *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*. Iquitos: CETA.
- Brabec, Bernd y Pérez, Jefferson (2006). “Los iskobakebo: La historia del contacto de los misioneros con un pueblo de habla pano en Ucayali”. Lima. Recuperado de http://centroderecursos.cultura.pe/es/registro_bibliografico/los-iskobakebo-la-historia-del-contacto-de-los-misioneros-con-un-pueblo-de
- Cândido, Gláucia (2004). *Descrição Morfossintática da língua Shanenawa (Pano)*. Tesis para optar el grado de doctor. Universidade Estadual de Campinas.
- Dixon, R.M.W. (1994). *Ergativity*. Cambridge: University Press.

- Campbell, Lyle y Muntzel, Martha (1989). "The structural consequences of language death". En Dorian C., Nancy (Ed.). *Investigating obsolescence. Studies in language contraction and death*. Cambridge: University Press.
- Fleck, David (2013). *Panoan languages and linguistics*. Anthropological Papers, N° 99. New York: American Museum of Natural History.
- Hall de Loos, Betty y Loos, Eugene (1971) *Palabras y frases del idioma isconahua* (Manuscrito). Información de campo N° 111-b. Instituto Lingüístico de Verano.
- Kensinger, Kenneth (1961) *Brief Vocabulary* (Manuscrito). Información de campo N° 111-a. Instituto Lingüístico de Verano.
- Loos, Eugene (1976). *Estudios Panos V: Verbos Performativos*. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- Momsem, Richard (1964). "The isconahua Indians: a study of change and diversity in the Peruvian amazon". *Revista Geográfica*, 60, 59-82. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40991770>
- Payne, Thomas (1997). *Describing morphosyntax: A guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez Alza, Carolina (2015). *Prefijos de partes del cuerpo en la lengua iskonawa (Pano, Perú): una descripción sincrónica*. Tesis para optar el título de licenciada en Lingüística y Literatura con mención en Lingüística. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Russel, Clifton (1960). *Isconahua Vocabulario Lista* (Manuscrito).
- Shell, Olive y Wise, Mary Ruth (1971). *Grupos Idiomáticos del Perú*. Segunda Edición. Lima: Instituto Lingüístico de Verano y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Souza, Livia (2013). *Fonologia, Morfologia e Sintaxe das Expressões Nominais em Yawanawá (Pano)*. Tesis para optar el título de magister. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Valenzuela, Pilar (2000). "Ergatividad-escindida en Wariapano, Yaminawa y Shipibo-konibo". En Van der Voort, Hein y Van de Kerke, Simon (Eds.). *Essays on indigenous languages of lowland South America: Contributions to the 49th International Congress of Americanists in Quito 1997* (pp. 111-128). Leiden: Universiteit Leiden.
- Valenzuela, Pilar (2003). *Transitivity in Shipibo-Konibo grammar*. Tesis para optar el grado de doctor. Oregon: University of Oregon.
- Whiton, Louis; Greene, Bruce; y Momsem, Richard (1964). "The isconahua of the remo". *Journal de la Société des Américanistes*, 53, 85-124.
- Zariquiey, Roberto (2011). "Relaciones gramaticales en cashibo-cacataibo". En

Adelaar, W.F.H.; Valenzuela, Pilar y Zariquiey, Roberto (Eds.). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino* (pp. 327-350). Lima: PUCP.

Zariquiey, Roberto (2015). *Bosquejo Gramatical de la Lengua Iskonawa*. Boston: Latinoamericana Editores, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar-CELACP y Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.

1 En este artículo se desarrolla con más detalle las relaciones gramaticales que fueron esbozadas en (Rodríguez Alzza, 2015). Este trabajo es posible gracias a los iskonawas, quienes me permiten continuar aprendiendo su lengua. Asimismo, agradezco a Roberto Zariquiey por las lecciones sobre relaciones gramaticales, que me motivaron a desarrollar este fenómeno en la lengua iskonawa. Finalmente, quisiera darle las gracias a Héctor Velásquez por sus comentarios y correcciones a este texto.

2 Brabec y Pérez narran la existencia de otros iskonawas que habrían encontrado los misioneros pero que no formaron parte del grupo que trasladaron: “Llegando a la chacra vieja, al cruzar la quebrada Aguas azules, encontraron a dos ancianos con sus mujeres. Ellos eran los antiguos jefes del pueblo que vivían juntos en una casa en la chacra.” (2006). Estas referencias se vinculan con los avistamientos de personas en actual Reserva Territorial Isconahua, donde se señala aún existirían iskonawas en aislamiento voluntario.

3 Esta lista no tiene un autor explícito; sin embargo consideramos que, probablemente, pertenece a Eugene Loos y Betty Loos, ya que ambos han recogido datos sobre iskonawa y han trabajado también con la lengua capanahua alrededor de los mismos años.

4 Dixon (1994) señala que en la literatura han sido comúnmente utilizadas las letras S, A y O para representar las tres relaciones primarias. No obstante, algunos investigadores utilizan P (paciente) en lugar de O.

5 Zariquiey (2011) desarrolla el caso para el kashibo-kakataibo pero esto también es aplicable a otras lenguas como el iskonawa.

6 Las convenciones ortográficas utilizadas son las siguientes: el fonema /p/ es representado por <p>; /t/, por <t>; /k/, por <k>; /m/, por <m>; /n/, por <n>; /r/, por <r>; / ts̃/, por <ts>; /tʃ/, por <ch>; /β/, por ; /s/, por <s>; /ʃ/, por <sh>; /h/, por <h>; /i/, por <i>; /i/, por <e>; /a/, por <a>; /u/, por <u>; /j/, por <y>; /w/, por <w> (Zariquiey, 2015.)

7 Instrumento tradicional de percusión

El comportamiento de los sufijos direccionales en la lengua asháninka: análisis cognitivo¹

The behavior of the directional suffixes in the Ashaninka language: cognitive analysis

Infante Seminario, Luz Mery

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

luz.infante@unmsm.edu.pe

RESUMEN

Este artículo parte principalmente de un estudio bibliográfico. En general, se centra en el análisis de los sufijos direccionales del asháninka desde el enfoque de la lingüística cognitiva. En los estudios sobre esta lengua de la familia arahuaca, se tratan los sufijos direccionales de manera descriptiva, se afirma que aquellos aportan diversos significados, figurados o no figurados, dependiendo del verbo al que se añaden. Es decir, los sufijos presentan otros sentidos ajenos a la direccionalidad. El análisis basado en los esquemas de imagen, uno de los fundamentos de la lingüística cognitiva, permite explicar la motivación de los hablantes de la lengua asháninka en el uso de tales sufijos en sentidos figurados o metafóricos.

Palabras clave: *lingüística cognitiva, esquemas de imagen, sufijos direccionales, sentido metafórico, asháninka*

ABSTRACT

This article is based mainly on a bibliographic study. In general, it focuses on the analysis of directional Ashaninka suffixes from the Cognitive Linguistics approach. Studies on this Arawak family language deal with suffixes descriptively, arguing that they provide different meanings, figurative or non-figurative, depending on the verb to which they are added. That is, the suffixes have other meanings outside the scope of directionality. The analysis based on image schemata, one of the basic principles of Cognitive Linguistics; offer an explanation of the motivation of those who speak Ashaninka in their use of such suffixes with figurative or metaphorical sense.

Keywords: *Cognitive Linguistics, image schemas, directional suffixes, metaphorical sense, Ashaninka*

Introducción

Sufijos direccionales de la lengua asháninka

La lengua asháninka presenta dos sufijos direccionales: el –apag adlativo, que indica movimiento hacia un punto determinado o el arribo del sujeto, y el –an ablativo, que indica acción dirigida hacia afuera o al partir. Judith Payne (1983: 60) sostiene que estos sufijos poseen una variedad de significados dependiendo del verbo al que se añaden. En algunas raíces verbales, no solo aportan significado, sino que también lo modifican, como se verá en los ejemplos.

Usos del sufijo –apag

En verbos de movimiento, este sufijo lleva el significado del adlativo direccional ‘hacia un punto determinado’. Por ejemplo:

- | | | |
|----|------------------------|--|
| a. | ishiyaka | ‘él corrió’ |
| | ishiy apa aca | ‘él corrió hacia un lugar determinado’ |
| b. | haniitaque | ‘él caminó’ |
| | janiit apa aque | ‘él caminó hacia un lugar determinado’ |
| c. | namaataque | ‘yo nadé’ |
| | namaat apa aque | ‘yo nadé hacia un lugar determinado’ |

Asimismo, con verbos de no movimiento indica una acción dirigida hacia algo o al llegar. Por ejemplo, con los verbos kantaantsi ‘decir’, ñaantsi ‘ver’ y obaantsi [baantsi] ‘comer’.

- | | | |
|----|-------------------------|------------------------|
| d. | icant apa aquero | ‘él le dijo al llegar’ |
| e. | noña apa aquero | ‘yo la vi al llegar’ |
| f. | nov apa acaro | ‘yo la comí al llegar’ |

Ahora bien, unido a verbos de tiempo o de cantidad expresa el fin de una secuencia.

- | | | |
|----|--------------------------|-------------------------------|
| g. | ocarat apa aque | ‘fue lo último, eso fue todo’ |
| h. | cantashitaca | ‘falta’ |
| | cantashit apa aca | ‘finalmente falta’ |

Finalmente, el sufijo –apag expresa el significado de finalización de un intervalo de tiempo.

i. areet**apa**aca ‘finalmente llegó’

En estos dos últimos sentidos de fin de una secuencia y finalización de un intervalo de tiempo, se observa que se pierde el concepto de movimiento atribuido al morfema direccional.

Usos del sufijo –an

Cuando el sufijo –an actúa como direccional tiene dos significados ablativos:

Con verbos de movimiento lleva el significado de ‘alejándose de’, como en:

j. janiit**aque** ‘él caminó’
janiit**ana**que ‘él se alejó caminando’

k. amaat**aque** ‘ella nadó’
amaat**ana**que ‘ella se alejó nadando’

El otro significado es el de partida o continuación de un lugar determinado cuando aparece con verbos que expresan acciones antes o durante un viaje. Por ejemplo:

l. noña**ana**quero ‘yo la vi al partir’

m. jooyat**ana**queri ‘él lo acompañó mientras partía’

Existe otro sentido con verbos de comunicación; con ellos, a menudo, lleva el significado de respuesta. Según Payne (1983: 64), este uso podría interpretarse como la continuación de una conversación en que el sujeto no es el primero que habla. Por ejemplo:

n. ocant**ana**quero ‘ella lo dijo al partir, en respuesta’

En este uso del sufijo –an, el sujeto no es el primero que habla, sino el que responde.

Por último, se identifica otro sentido «más figurativo que su sentido

normal de hacer algo “al salir, al partir”» (Payne, 1989, p. 322). Por ejemplo:

- | | | |
|----|-------------------------|------------------------------|
| o. | cantsirit anaque | ‘él se convirtió en canasta’ |
| p. | patsirit anaque | ‘tú te volviste humano’ |

Si bien este sentido es el más alejado del significado original del sufijo –an, existe una relación implícita, porque «“al salir” es empezar el viaje y “volverse un ser” es empezar un nuevo estado de ser» Payne (ídem).

1. Marco teórico

1.1. La metáfora en la lingüística cognitiva

Dentro de la lingüística cognitiva, la metáfora no se concibe como una figura retórica, sino como parte constitutiva del lenguaje cotidiano, pues enriquece nuestra conceptualización de la realidad; es decir, supone un proceso cognitivo que impregna nuestro lenguaje y pensamiento. Pues bien, la metáfora resulta un fenómeno esencialmente conceptual, más que un fenómeno meramente lingüístico, en que se distinguen dos niveles de conceptualización: el nivel conceptual (realización de una metáfora: A es B) y el nivel lingüístico (las posibles realizaciones lingüísticas particulares de una metáfora). Se propone entonces que nuestro sistema conceptual es fundamentalmente de naturaleza metafórica, esto se ve reflejado en el uso de la lengua a través de expresiones como el ejemplo clásico de EL AMOR ES UN VIAJE, en el que un concepto es entendido a partir de otro. En este caso, concebimos el amor en términos de viaje. Por ello, tenemos expresiones, a nivel lingüístico, como *Esta relación no va a ninguna parte o Llegaron a una encrucijada en su relación como pareja*.

Según Lakoff y Johnson (1980), las metáforas, como mecanismos cognitivos, presentan una estructura interna: el dominio origen que presta sus conceptos y el dominio destino sobre el que se proyectan tales conceptos. En este sentido, estructuralmente se entiende una metáfora como la proyección de unos conceptos de un dominio a otro. Las proyecciones, además, se concretan en correspondencias que se enlazan desde el dominio origen al dominio destino. En el ejemplo anterior, se tiene que el amor corresponde a un viaje o también las personas que forman una pareja corresponden a las personas que realizan un viaje.

Finalmente, en las correspondencias metafóricas entre dominios se sostiene que el dominio origen resulta ser más accesible (más concreto) que el dominio des-

tino (más abstracto). De esta manera, entendemos el TIEMPO en términos de ESPACIO o el AMOR en términos de VIAJE. Es decir que la metáfora cognitiva permite aprovechar los dominios que se encuentran bien delimitados en nuestra experiencia para entender otros dominios menos accesibles.

1.2. Esquemas de imagen

Lakoff (1987) propone cuatro formas de estructurar el conocimiento, los llamados modelos cognitivos idealizados, los cuales se reflejan en el uso lingüístico. Estos son la organización proposicional, las proyecciones metafóricas, las proyecciones metonímicas y la esquematización de imágenes. En cuanto a estos modelos cognitivos, Johnson sostiene que un modelo o esquema es un patrón recurrente, una forma y una regularidad en o de las actividades de ordenamiento de las experiencias. Los patrones surgen como estructuras significativas principalmente a partir de nuestros movimientos corporales en el espacio, nuestras manipulaciones de objetos y nuestras interacciones físicas.

Así bien, los esquemas de imagen constituyen uno de los cuatro tipos de modelo cognitivo idealizado que se generan a partir de experiencias sensoriomotoras en el curso de nuestro desarrollo cognitivo. Dichos esquemas tienen como eje central el cuerpo humano y su interacción con el entorno. Además, poseen un carácter dinámico y organizan nuestra experiencia y entendimiento.

Lakoff y Johnson afirman que cada esquema de imagen consta de elementos estructurales básicos y posee una lógica interna². Por ello también nos permite comprender expresiones metafóricas, es decir, que una metáfora también puede constituirse entre dominios que sean esquemas de imagen³, ya que estos subyacen en la lógica interna de los dominios de origen y destino.

Peña (2012) expone de manera sistemática las características de los esquemas de imagen. A continuación se muestran las que se consideran más importantes para el objeto del estudio:

- Preconceptuales: Los seres humanos conocemos los esquemas de imagen incluso antes de poder asignarles una etiqueta conceptual.
- No proposicionales: Las estructuras del significado son de naturaleza no proposicional. Por ejemplo, cuando proyectamos sobre un edificio una orientación vertical.
- Estructurados: Poseen una serie de elementos estructurales y una lógica básica o interna que desarrollan en función de las relaciones que se

establecen entre dichos elementos.

- Dinámicos: No son entidades alojadas en nuestra memoria de largo plazo, sino propiedades emergentes de la capacidad de organización del individuo que están sujetas a una constante recreación y reformulación durante nuestra actividad cognitiva y perceptual.
- Dimensión cultural: Dado que son abstractos, se postula su universalidad, pero cada lengua imprime su impronta particular.

1.3. Esquema de TRAYECTORIA

Este esquema, propuesto por Lakoff y Johnson (1987), tiene su origen en la experiencia espacial del desplazamiento de un punto a otro. Sus elementos estructurales principales son el punto de partida (origen) y el punto de llegada (destino).



Figura 1. Esquema de TRAYECTORIA

De acuerdo con Peña (2012), “su lógica interna se articula en torno a los siguientes postulados: si nos desplazamos desde un punto de partida a lo largo de un camino, debemos pasar por cada punto intermedio de dicho camino; cuanto más lejos nos hallemos del origen, más tiempo habrá pasado desde el comienzo de nuestro desplazamiento” (p. 77). En la figura se observa que el esquema de trayectorias está íntimamente correlacionado con el tiempo, es decir, que existe una relación entre el espacio y el tiempo: la idea de destino (espacio) se asocia con el de futuridad (tiempo) y con el de finalidad. Así, de acuerdo a nuestra experiencia, concebimos el tiempo en términos espaciales: llegar a un destino implica avanzar en el tiempo, cumplir una finalidad (movida por una intención)⁴. Además, a partir de este esquema de imagen se construye una metáfora: comprendemos los propósitos en términos de destinos. Llevar a cabo un propósito se comprende como recorrer un camino hasta una meta.

Con el esquema de TRAYECTORIA entendemos expresiones metafóricas como *Juan llegó en primer lugar o Esta relación no va a ninguna parte*, donde el amor se entiende en términos de viaje.

2. Hipótesis y objetivo general

Como se observa en los ejemplos mostrados, los sufijos direccionales aportan otros sentidos en los que se pierde el concepto de movimiento, y que, aparentemente, no están relacionados con el sentido general de los sufijos. En esta línea, se busca responder a la siguiente pregunta: ¿por qué los sufijos de direccionalidad denotan otros sentidos figurados en que se pierde el concepto de movimiento?

Partiendo de los planteamientos de la lingüística cognitiva, la hipótesis que se propone es que los sentidos figurados de los sufijos direccionales surgen porque se establecen correspondencias metafóricas, que es un mecanismo cognitivo expresado a nivel lingüístico, entre esquemas de imagen.

El objetivo general es, entonces, determinar las correspondencias metafóricas que se establecen entre los esquemas de imagen, las cuales explican los sentidos figurados de los sufijos direccionales en la lengua asháninka.

3. Materiales y metodología

El corpus utilizado en el presente trabajo es principalmente extraído de los libros que tratan sobre aspectos gramaticales de la lengua asháninka. Además se contó con la colaboración del señor Eniseas Enrique Casanto Shingari, hablante bilingüe.

La técnica utilizada con el colaborador fue la entrevista, y los materiales que se utilizaron fueron dos textos extraídos de Cuentos folklóricos de los ashéninka (Anderson, 1985): “Los gusanos que se convirtieron en tigre” y “La carachama y el boquichico”. El uso de textos en lugar de frases sueltas permitió contextualizar los enunciados a traducir. Asimismo, previa revisión, se aseguró que dichos cuentos tengan la posibilidad de presentar los sufijos direccionales. Pues bien, la entrevista consistió en darle al colaborador los dos textos para que los traduzca en su lengua materna.

Cabe mencionar que con el manejo de los textos se esperaba encontrar principalmente los sentidos figurados o metafóricos que surgen con el uso de los sufijos direccionales –apag y el –an, por cuanto son el objeto de esta investigación.

4. Resultados

Analizando la estructura de –apag, se observa que existe un punto de origen, de donde sale el sujeto, y un punto de llegada. Cuando está unido a verbos de movimiento (correr, caminar, nadar), el sujeto se desplaza de un punto origen hacia un lugar determinado, destino; en verbos de no movimiento (decir, ver), indica una acción al llegar, en que se focaliza el punto destino. Añadido a estas raíces verbales conserva el significado de dirección y movimiento. Ahora bien, por cuanto se identifican los elementos origen, dirección y destino en la estructura del sufijo, se puede afirmar que esta concuerda con la lógica interna del esquema de TRAYECTORIA. En otras palabras, la estructura semántica del sufijo –apag parte de dicho esquema, constituye una propiedad emergente de este.



Figura 2. Componentes del esquema de TRAYECTORIA

Ahora bien, los sentidos figurados que surgen al añadir el sufijo –apag, donde se pierde por completo la noción de movimiento, pero no el de dirección, se producen mediante la realización de metáforas imagístico-esquemáticas⁵, las cuales se basan en la estructura conceptual que proporcionan los esquemas de imagen. Es decir que se generan expresiones metafóricas con el uso del sufijo por las correspondencias que se establecen entre dos dominios: el dominio fuente, el más concreto, que es el ESPACIO (cuya estructura corresponde al esquema de TRAYECTORIA), y otros dominios meta conceptualmente más abstractos.

Según este razonamiento, se establecen las correspondencias metafóricas entre los dominios cognitivos. En el enunciado ocaratapaque “fue lo último, eso fue todo”, que se entiende como el fin de una secuencia, la metáfora que subyace a tal expresión metafórica –en términos proposicionales– sería TERMINAR UNA SECUENCIA ES LLEGAR A UN DESTINO. El razonamiento para entender el uso de esta expresión metafórica es que se ha establecido una correspondencia entre los dominios ESPACIO y SECUENCIA⁶. Ambos dominios mantienen una relación estructural: una secuencia tiene un inicio y un fin, al igual que una trayectoria: origen y destino. El concepto de destino se proyecta desde el dominio origen a la idea del fin de una secuencia en el dominio destino.

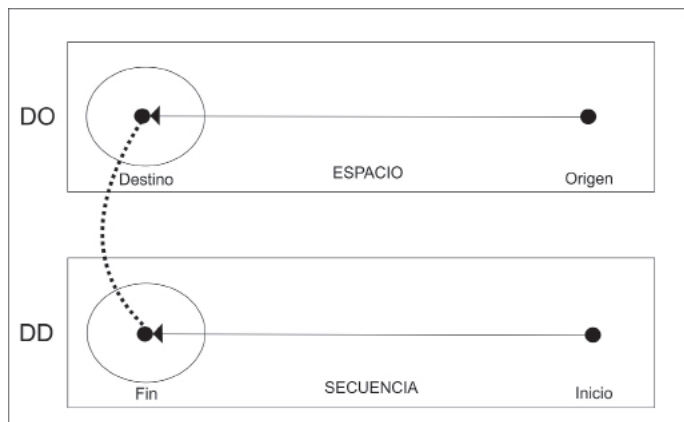


Figura 3. Correspondencia metafórica entre ESPACIO y SECUENCIA

Asimismo, en *areetapaaca* ‘finalmente llegó’, el sentido que aporta el sufijo *-apag* es el de finalización de un intervalo de tiempo, en el que se focaliza la idea de destino, dada la naturaleza semántica del morfema. Se entiende que por tratarse de un intervalo presenta también un punto inicio y un punto final como en el esquema de TRAYECTORIA. Entonces, de la misma forma que en la expresión anterior, en este enunciado la correspondencia metafórica se establece entre el dominio origen ESPACIO y el dominio destino TIEMPO. En este caso, cabe aclarar que no existe duda sobre la correlación entre ambos dominios. Ningún autor ha cuestionado este vínculo. Así, Cuenca y Hilferty (1999: 138) sostienen que “progresar en el espacio implica necesariamente progresar en el tiempo”, incluso tales dominios se representan en un solo esquema de imagen (v. figura 1). Entonces no resulta sorprendente encontrar en la lengua asháninka expresiones metafóricas en que el tiempo se entiende en términos de espacio, por ser aquel un dominio más abstracto.

En cuanto al sufijo direccional *-an* que indica acción dirigida al salir o hacia afuera, como se señaló arriba, con verbos de movimiento aporta el significado de “alejándose de” y cuando aparece con verbos que expresan acciones antes o durante un viaje el significado es de partida o continuación de un lugar determinado, como en *janiitanaque* ‘él se alejó caminando’, *amaatanaque* ‘ella se alejó nadando’, *noñaanaquero antamiqui* ‘yo la vi al partir al monte’ o *joo-yatanaqueri* ‘él lo acompañó mientras partía’. En estas dos últimas oraciones, con verbos que expresan acciones sobre el preparativo de un viaje o durante el viaje mismo, la idea que subyace implica salir de un lugar determinado, es decir, partir. Se experimenta el viaje como la salida de un punto para llegar a otro, como un desplazamiento. Por tanto, presenta un punto de partida (origen) y

uno de llegada (destino), además de una dirección. Se puede afirmar, entonces, al igual como el sufijo –apag, que la estructura semántica del sufijo –an tiene los componentes del esquema de TRAYECTORIA: origen, dirección y destino. De nuevo se observa en este caso que el esquema de trayectorias subyace la estructura de este morfema direccional en el que se focaliza el punto de origen, dados los sentidos de “alejándose de”, “partida” o “continuación”, que resaltan la idea de salida de un punto determinado.

Por otro lado, como se describió arriba, existe otro sentido cuando el sufijo ablativo se adhiere a verbos de comunicación. Con el verbo cant- ‘decir’, el sufijo aporta el sentido de respuesta o “continuación” en una conversación, en que el sujeto no debe ser el primero que hable, como en *ocantanaquero* ‘ella respondió’ o *jacanaque shima icantanaque* ‘el hombre boquichico contestó’. Respecto a este sentido figurado, surge la interrogante ¿cuál es la relación entre el concepto de salir y el de respuesta? En primer lugar, sabemos que en una conversación participan dos actores: oyente y hablante. Pues bien, en la oración donde se utiliza el sufijo –an el sujeto no es el primero el que habla, entonces él en ese momento es el oyente, y para emitir una respuesta necesita “salir” de ese estado, en donde él recibe el mensaje, para transmitir el suyo.

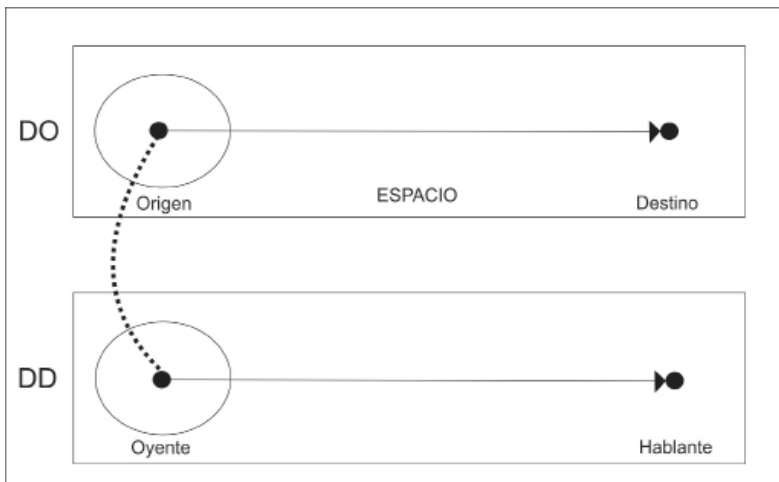


Figura 4. Correspondencia metafórica entre ESPACIO y CONVERSACIÓN

En la figura 4 se observa la correspondencia estructural entre los elementos *origen* y *oyente*, el primero se proyecta desde el dominio origen ESPACIO hasta el dominio destino de ‘CONVERSACIÓN’⁷. La metáfora imagístico-esquemática que subyace a la expresión metafórica de respuesta es la de CAMBIO DE ESTADO ES EL CAMBIO DE UBICACIÓN⁸. Se asume que el

hablante asháninka establece tal correspondencia, por eso utiliza el sufijo –an para indicar que en una conversación el oyente “sale” de su estado para emitir una respuesta.

Por último, el sufijo –an cuando se añade a sustantivos o adjetivos verbalizados da el sentido de “convertirse”, como en cantsiritanaque ‘él se convirtió en canasta’ o patsiritanaque ‘tú te volviste humano’. El convertirse en un nuevo ser implica “salir de un estado” y “empezar un nuevo estado de ser”, es decir, cambiar. Existe, por tanto, un punto de partida de donde se sale.

Según Peña (2008, 2012), existe un esquema de imagen denominado PROCESO, el cual puede ser conceptualizado como una acción en sí misma o como el estado de un punto final resultante. La lógica básica de este esquema de imagen coincide con la de TRAYECTORIA, por cuanto los procesos pueden interpretarse como pasos a lo largo de un camino⁹; así, “el comienzo de un proceso se identificaría como el origen de un camino, los puntos intermedios del camino como las diferentes acciones que han de llevarse a cabo para conseguir un objetivo final, que se correspondería con el destino de un camino” (Peña, 2012, p. 82).

En las expresiones del asháninka, al establecer la correspondencias estructurales tenemos que la proyección metafórica se da entre el dominio origen ESPACIO y el dominio destino PROCESO. Se entiende que el convertirse en un nuevo ser implica un proceso en el cual hay un punto inicial y un punto final. Incluso se puede afirmar que existe implícitamente una dirección de un punto a otro, ya que no se puede llegar al punto final sin haber estado anteriormente en un primer punto, eso implica el cambio.

Por ello, en este sentido, no solo se proyecta desde el dominio origen (esquema de TRAYECTORIA) el concepto de origen, sino también el de destino hasta el dominio destino (esquema de PROCESO). Ambos están implicados en el cambio de un estado a otro, pues se resalta el sentido de salir de un estado y llegar a otro.

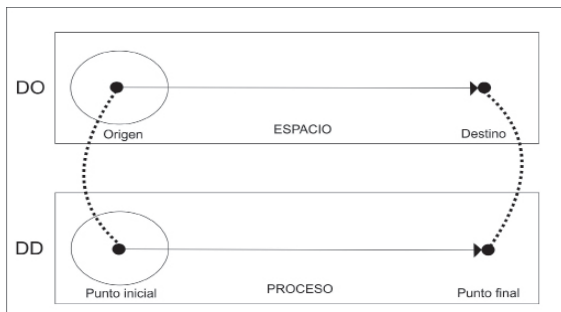


Figura 5. Correspondencia metafórica entre ESPACIO y PROCESO

De acuerdo con este razonamiento, resulta cierto afirmar que los hablantes asháninka conciben un proceso o un cambio metafóricamente como un desplazamiento de A hacia B. Por ello, se puede asumir en este caso que la idea de movimiento no se pierde, permanece en la imagen mental del hablante asháninka en cuanto concibe el cambio como un movimiento de un punto hacia otro.

5. Discusión y conclusiones

Principalmente, los resultados del análisis permiten afirmar que en la lengua asháninka rige uno de los principales fundamentos de la lingüística cognitiva: los esquemas de imagen. Según los pioneros de este nuevo modelo teórico, estos patrones mentales no son ajenos a ninguna lengua por cuanto se originan a partir de la interacción humana con el mundo. Por ejemplo, por mencionar solo un trabajo, Cuenca y Hiferty (1999) realizan un breve análisis de la estructura del español *ir a + infinitivo/SN*, en el cual concluyen que esta sigue el esquema de TRAYECTORIA en todos los sentidos que se generan con ella. En el asháninka se observó que, sea por significado principal o por proyección metafórica, en los usos de los sufijos direccionales subyace también tal esquema. Incluso se corrobora en la lengua asháninka la correspondencia metafórica que se establece entre los dominios ESPACIO y TIEMPO. Ya se ha mencionado arriba que los autores sostienen de manera radical el vínculo cognitivo de ambos conceptos.

Por otro lado, en el sentido de respuesta que aporta el sufijo *-an* con verbos de comunicación existe una cuestión interesante. Payne (1989) registra *akantsi* ‘contestar’. Esto significa que a pesar de que el asháninka registra un lexema para ‘contestar’ utiliza el verbo ‘decir’ más el sufijo direccional *-an*¹⁰. Habría que realizar un estudio para conocer en qué contexto se utilizan tales construcciones.

En otro de los usos del sufijo *-an*, el de “convertirse”, se afirma que el esquema PROCESO propuesto por Peña (2008, 2012) es el que subyace al sentido metafórico. De acuerdo con esta autora, la lógica básica del esquema de PROCESO coincide con el de TRAYECTORIA, dado que en ambos se identifican un punto de inicio y un punto final. De ahí que se realice la proyección metafórica entre estos esquemas, como en el caso del asháninka.

Finalmente, según el análisis desarrollado, se presentan las siguientes conclusiones con respecto a los direccionales *-apag* y *-an* del asháninka:

- Los sufijos direccionales se usan para denotar otros sentidos como el de ‘fin de una secuencia’ o ‘finalización de un intervalo de tiempo’ (-apag) y ‘convertirse’ o ‘contestar’ (-an). En algunos de estos sentidos figurados se pierde por completo la noción de movimiento, pero de dirección no.
- La imagen semántica de los sufijos direccionales concuerda con el esquema de TRAYECTORIA, por cuanto presenta un origen, un destino y una dirección, componentes principales de dicho esquema de imagen. La diferencia entre ambos sufijos es cuando se realizan las proyecciones desde el dominio origen hasta el dominio destino al establecer las correspondencias metafóricas. En el caso de los usos figurados del sufijo -apag, las proyecciones se dan desde el punto destino; en cambio, con el sufijo -an aquellas se realizan desde el punto origen (aunque en el caso de la metáfora UN PROCESO ES UN TRAYECTO se observa que también se establece una correspondencia a nivel del punto destino).
- El uso de los sufijos direccionales permiten la realización de sentidos más figurativos porque los hablantes ashánincas interpretan los conceptos de PROCESO, CONVERSACIÓN, SECUENCIA Y TIEMPO en términos de ESPACIO (entre estos dominios se establecen correspondencias metafóricas). Es decir, según la naturaleza cognitiva de la metáfora, los usuarios de esta lengua comprenden eventos complejos (conceptos abstractos, menos perceptibles) en términos del esquema de TRAYECTORIA, el cual surge de nuestra experiencia corporal con nuestro entorno. Por ello es que tales sentidos concuerdan con el significado general de los sufijos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, R. J. (comp.) (1985). *Cuentos folklóricos de los ashéninka I*. Comunidades y Culturas Peruanas N.º 18. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- Cuenca, M. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Kindberg, Lee D., (comp.) (1980). *Diccionario asháninka*. Documento de Trabajo 19. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Lakoff, G. y Johnson M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Payne, D. L. (comp.) (1980). *Diccionario ashéninka-castellano*. Documento de Trabajo 18, Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.

- Payne, J. (1983). Los direccionales como referenciales de tiempo en ashéninca. En D. L. Payne y M. Ballena (Eds.). *Estudios lingüísticos de textos ashéninca (campa-arawak preandino)* (pp. 59-78). Serie Lingüística Peruana N.º 21. Yarinacocha: Ministerio de Educación e Instituto Lingüístico de Verano.
- (1989). *Lecciones para el aprendizaje del idioma ashéninca*. Serie Lingüística Peruana N.º 28, Lima: Ministerio de Educación e Instituto Lingüístico de Verano.
- Peña, M. S. (2012). Los esquemas de imagen. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Dirs.). *Lingüística cognitiva* (pp. 69-96). Barcelona: Arthropos Editorial.
- (2008). Dependency systems for image-schematic patterns in a usage-based approach to language. *Journal of Pragmatics*, 40(6), 1041-1066.

1 Este trabajo fue presentado durante el II Coloquio Nacional de Estudiantes de Lingüística (2012), evento llevado a cabo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2 Por ejemplo, el esquema de imagen CONTENEDOR parte de la experiencia corporal en donde concebimos nuestros cuerpos como contenedores y contenidos. Los elementos estructurales son el interior, los límites y el exterior. Con este esquema de imagen concebimos el campo visual como un contenedor.

3 Peña (2003), entre otros autores, plantean un tipo de metáfora denominada imagístico-esquemática. Estas metáforas incluyen aquellas cuyo dominio origen puede ser cualquier esquema de imagen. La autora, incluso, ha investigado el modo en que la metáfora está basada en la estructura conceptual que proporcionan los esquemas de imagen.

4 Un estudio respecto a este razonamiento se encuentra en Cuenca y Hilferty (1999).

5 Las metáforas imagístico-esquemáticas son una propuesta de Peña (2003), entre otros autores. Estas se diferencian de las metáforas orientacionales, propuestas por Lakoff y Johnson, en que abarcan más casos de metáforas que obedecen un mismo patrón cognitivo, dado que las metáforas imagístico-esquemáticas comprende también las que presentan como dominio origen un esquema de imagen.

6 El dominio cognitivo SECUENCIA es una propuesta del autor. Este surge bajo la idea de que una secuencia se entiende como una sucesión de acciones que tiene un fin, el cual se alcanza en el tiempo (espacio).

7 Este dominio (sin denominación) es también propuesta del autor. Se entiende que en una conversación hay dos participantes (hablante y oyente), los cuales se pueden interpretar como un punto origen, de donde se emite el mensaje, y un punto destino, donde se recibe tal mensaje. Dada la naturaleza bidireccional del diálogo, una persona puede ser a la vez hablante y oyente, entonces se asume que ambos papeles pueden ser a la vez punto origen o punto destino.

8 Esta metáfora planteada por Peña (2008) se entiende bajo el razonamiento de que el origen se identifica con un estado determinado y el destino alcanzado se asigna a otro estado. Por ejemplo, en *He went from innocent to worldly*, el origen se identifica con un estado (“inocente”) y el destino alcanzado por la entidad en movimiento (el sujeto) cambia a otro estado (“mundano”). Esta expresión metafórica es una realización lingüística de la metáfora en que el material conceptual para el dominio de origen es proporcionado por la lógica del esquema de TRAYECTORIA.

9 El ejemplo que muestra Peña (2012) es El niño se transformó en un gran hombre, en que el punto inicial sería el niño; los puntos intermedios del camino, las fases de la vida y el destino, el hecho de llegar a ser hombre.

10 Incluso Kindberg (2008) registra para ‘contestar’ naancanaquero y para ‘responder’ naancanaquero, nacaquero y nancaquero.

**Evidencias del contacto de lenguas en Arequipa: los poemas
lonccos
Evidences of language contact in Arequipa: the *loncco*
poems**

Alejandra Martina Guajardo Castro

Diplomado CILTA SIL/URP
alejandraguajardo015@gmail.com

Resumen

En este estudio presentamos los resultados del análisis de una muestra del léxico registrado en poemas costumbristas (“poemas *lonccos*”) que dan cuenta de la variedad de castellano hablado en la provincia de Arequipa. Estos resultados muestran la presencia de raíces no castellanas que podrían corresponder a algunas de las lenguas que estuvieron en contacto a la llegada de los expedicionarios españoles al valle. Los resultados obtenidos reforzarían la teoría de una presencia puquina en el área, seguida de la expansión aimara y luego la presencia tardía de la lengua quechua.

Palabras clave: *Arequipa, contacto, poemas lonccos, léxico, quechua, aimara, puquina*

Abstract

In this study we introduce the analysis' results of a sample lexicon found in traditional poems ("*loncco* poems") for the Spanish variety spoken in the province of Arequipa. These results show the presence of non-Spanish roots that could correspond to some of the languages that were in contact at the arrival of the Spanish explorers to the valley. The results reinforce the theory of a Puquina language presence in the area, followed by Aimara expansion and then a later presence of the Quechua language.

Keywords: *Arequipa, contact, loncco poems, lexicon, Quechua, Aimara, Puquina*

Introducción

Son escasos los estudios de carácter lingüístico sobre esta variedad del castellano regional del sur del Perú. Si bien existen vocabularios y diccionarios de regionalismos sobre el habla de esta área (Ugarte, 1942; Carrión, 1983; Carpio, 1999; entre otros), no se han realizado mayores estudios sociolingüísticos, gramaticales o etimológicos de esta variante. La singularidad del proceso de contacto de lenguas en esta región específica y sus consecuencias para la construcción de la identidad lingüística y cultural han dado lugar a imágenes como la “nevada arequipeña”, el *loncco* o *characato* (campesino de la campiña arequipeña) o fenómenos de habla como los “arequipeñismos” o el “habla *loncca*”.

Cuando llegaron los españoles a territorio peruano, encontraron un “verdadero mosaico idiomático” (Cerrón, 2003: 37). En realidad, las diferentes lenguas coexistían con diversos grados de difusión y diversidad dialectal, siendo la llamada “lengua general” -una de las variedades del quechua- la de uso mayoritario y como medio de comunicación de las autoridades e instancias del poder (p.138). Sin duda, la historia de la América pre-hispánica y colonial es una historia ininterrumpida de contactos lingüísticos producto de movimientos poblacionales por razones de subsistencia, fenómenos naturales, actividad comercial, conquistas de territorio, etc.

En esta coyuntura, nos preguntamos ¿cuáles fueron las lenguas que entraron en contacto durante la historia de la región de la provincia de Arequipa? Y específicamente ¿se pueden encontrar vestigios de este proceso de contacto de lenguas en el castellano actual de los pobladores de la región? El presente artículo busca dar cuenta de manera muy sucinta de algunos elementos que pueden ayudar a construir la historia del contacto de lenguas a partir del análisis de fuentes literarias¹.

1. Materiales y método

El método que utilizamos en la investigación sobre la que se basa el presente artículo, fue de naturaleza descriptiva y explicativa; y el tipo de investigación fue cualitativo, pues a través de la observación de la realidad social y lingüística, y a partir del proceso investigativo se buscó reflexionar e interpretar los hechos para dar una explicación sobre el problema planteado.

El corpus de estudio estuvo constituido por un conjunto de treinta poemas pertenecientes a la llamada literatura *loncca*, escritos a partir de la década del cincuenta hasta la actualidad por autores arequipeños² :

Poemario: *Versos Chacareros de un Loncco* de Félix García Salas (2008)

Poemario: *Poemas Lonccos Arequipeños* de Artemio Ramírez Bejarano (1976)

Poemario: *Lampeyo Trejo de Amor Loncco en las Auroras*. Compilación de Miguel Urbano Nuñez (sin fecha)

Poemario: *Versos Accolpachados de Sentimientos*. Compilación de Miguel Urbano Nuñez (sin fecha)

De este conjunto de poemas, se extrajo un corpus de cuarenta términos de origen no-castellano en base al criterio de frecuencia de aparición en los poemas. Posteriormente, los términos se organizaron en base a campos semánticos. Para identificar estas voces, se tomó en cuenta lo siguiente: a) que los vocablos no fueran de origen no español, y b) que los vocablos hubieran sido escritos entre comillas o resaltados en negrita por el propio autor del poema para indicar que eran voces *loncca*.

En el análisis de corpus, se realizó un análisis semántico y morfológico de los términos. Luego se pasó al análisis etimológico, considerando: a) definición, b) categoría gramatical, c) ejemplo con referencia bibliográfica (poema donde aparece), d) derivados, e) de ser el caso, se presentó una posible explicación sobre el origen del término y posibles conexiones históricas, sociales o culturales. Para determinar el posible étimo³ y significado original de las voces, se consultó diferentes diccionarios bilingües de las posibles lenguas involucradas. Para las raíces puquina se consultó la lista de palabras trabajada por Torero (2005: 448-456).

2. Resultados

De los cuarenta y tres términos de origen no castellano extraídos de los poemas, se encontró que un 71% tendrían una filiación quechua y 09%, un posible origen aimara. Un 13% restante pertenecerían al léxico compartido entre estas dos últimas lenguas. Finalmente, un 7% de los términos analizados tendría un posible/hipotético origen puquina.

■ Quechua ■ Quechua/Aimara ■ Aimara ■ Otros/Puquina?

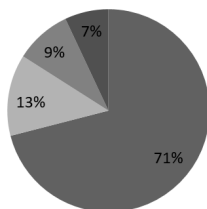


Figura 1. Filiación lingüística de los términos

A continuación presentamos algunos ejemplos.

2.1. *Loncco* / *lonco*

(1) “Yo no te traigo diploma, ni tampoco pergamino, yo soy **loncco** campesino que bajo desde la loma; pa’ abrazarte como hermano...”

Poema “Mas qui seya un zapallo” de Ramírez (1976: 66).

(2)

“Si les toca descansar, les suplico humildemente; canten **lonccos yaravíes** en las mansiones del cielo.”

Poema “A los cantores del yaraví” de Nuñez Pinto (s/f, p. 66)

En (1) vemos que el término funciona como nombre o apelativo de los pobladores de la campiña arequipeña dedicados a la agricultura y a la ganadería. En la literatura costumbrista y expresiones familiares, encontramos derivados de este término como *lonqquitos/as*, *lonquismos*, *lonquerías*, *lonquiada*. Por otro lado, en (2) el término funciona como adjetivo calificativo para expresar que pertenece o está relacionado al poblador de la campiña, su entorno y sus costumbres. En esta misma línea, tenemos expresiones como “literatura *loncca*”, “sentimientos *lonccos*”, “sombrero *loncco*”, “expresiones *lonccas*”, etc.

Tanto Carpio (1999: 260) como Ugarte (1942: 50) sostienen que esta voz provendría del vocablo quechua *lonq'o* con el significado de ‘cuerpo esférico y redondeado’ y también ‘algo que debiendo tener filos cortantes o punzantes no los tiene; poco filudo y tosco’. Esto explicaría según ambos, la referencia a los pobladores de la campiña como “*lonccos*” por parte de los ciudadanos, pues cuando los “*lonccos*” vienen a la ciudad evidencian su comportamiento rural y actúan en forma tosca.

modo, en quechua encontramos la raíz **q'ala** con el significado de 'desnudo, sin pelos'. Además, tenemos los derivados en quechua: *q'älalalla* 'desnudo' y *q'älakuy* 'desnudarse'. A lo largo de la región andina y poblaciones de la costa, encontramos derivados de esta raíz. La más difundida sería **calato**, voz que ya está registrada en el DRAE con el significado de 'desnudo, en cueros' para Bolivia y Perú. Aunque cabe señalar que el término tiene también un sentido figurado de 'pobre, sin recursos'. Otros derivados que encontramos son **calatería**, **calatar**, **encalatar**, entre otros. Hasta hace unos años en Lima –y otras poblaciones– se usaba el término **calapitrinche** con el significado de 'pobre diablo' (Hildebrant, 1994: 80).

2.3. *lloclla* / *lloglla*

(7)

“Güenogüeno... paque tanta *hwaroclla*, ni tanto brincoreyo si el suelo está pa-rejo;

y'el que se creya que's muy trejo, nos tiramos cuatro cocachos en la ***lloclla***.”

Poema “Discusión en una pelea de toros”, de Ramírez Bejarano (1976: 55)

(8)

“...porque soy ***lloclla*** de lamentos, con mi *pacuy* de suspiros.

Y con mi llanto *chacarero* de *loncco* sentimiento...”

Poema “Se jue tras de mi tata”, de Ramírez Bejarano. Arequipa (1976: 71)

(9)

“Mirad, mirad apurados las calles *ccatatando* hambres, las ***llocllas*** llenas de sangre, los ríos cargando muertes despojos que claman duelo.”

Poema “A los lonccos arequipeños”, de Nuñez Pinto (s.f., p. 52)

Esta voz aparece registrada tempranamente por Antonio Pereira⁵ en “La Noticia de la Muy Noble, y Muy Leal Ciudad de Arequipa” con el significado de 'barranquera' (barranco) sin señalar el deslizamiento de agua, es decir con un significado cercano a (7). Sin embargo, es claro el uso indistinto de ambos significados en el habla arequipeña, tal como lo señala Mostajo:

Para los hijos del Misti, “*lloclla*” es el aluvión que se precipita [ejemplos (8) y (9)] y corre también por un cauce antes seco y también es este cauce llamado por el diccionario torrentera [ejemplo (7)]. Claramente se percibirá estas dos acepciones en estas frases: “La *lloclla* está convertida en un muladar” y “la *lloclla* se llevó el puente”, si por el cauce discurre permanentemente un cauce de agua, entonces no aplicamos el nombre de *lloclla*: será un riachuelo (...)⁶

Tanto en aimara (luxlla 'avenida o diluvio') como en quechua (lloqlla 'huayco, aluvión, avalancha') tenemos lexemas que pudieron ingresar como préstamos al español y dieron origen a este término en la variante arequipeña. Lira, además, precisa el hecho de que se trata de 'cauce de las aguas temporales' (2008: 234).

2.4. Campos semánticos

Pudimos identificar hasta seis campos semánticos generales dentro de los que agrupamos el 65% de los términos analizados. El 35% restante cubre unavariedad de significados y usos muy distintos entre sí.

Campo: +ACCION +verbo +movimiento

Ejemplos: *accolpachar* 'acoger', *cospiar* 'agitarse', *chimbar* 'vadear', *sonccar* 'sorber'

Campo: + AGRICULTURA

Ejemplos: *chacarero* 'agricultor', *loncco* 'hombre del campo', *pallapar* 'cosechar papas'

Campo: + ACTITUDES PERSONALES + adjetivo calificativo

Ejemplos: *lacla* 'charlatán', *huaccali* 'desanimo', *cariche* 'lloroso'

Campo: + COCINA + utensillo

Ejemplos: *ancana* 'olla para tostar la cancha', *chomba* 'envase dónde se prepara y guarda la chicha', *chaqquena* 'piedra ovalada para chancar carnes, papa en batán'

Campo: + COMIDA

Ejemplos: *chaque* 'caldo preparado a base de carnes y papas machacadas', *jayari* 'aperitivo picante'

Campo: + PROCEDENCIA

Ejemplos: *ccala* 'citadino', *loncco* 'procedente del campo'

3. Discusión

3.1. El loncco y su habla

En el habla coloquial de la provincia de Arequipa existen dos términos de origen no castellano para referirse a ellos mismos: *loncos* y *calas*. Como mencionamos anteriormente, el primer término (del quechua *lonq'o*, 'cuerpo esférico o redon-

deado’) era utilizado despectivamente al inicio, por los habitantes de la ciudad para referirse a los pobladores de la campiña que rodea la ciudad de Arequipa. El segundo término (del aimara *qala* ‘desnudo, cosa pelada’) es a su vez empleado por la gente del campo para referirse a los habitantes de la ciudad con burla e ironía.

Actualmente el término *loncco* ya no evoca un tratamiento peyorativo sino más bien un sentimiento de identidad y tradición arequipeña, así como una relación cercana con el campo y sus diversos elementos. Al parecer muchos usos y significados han ido cambiando o desapareciendo en los últimos años. Contrariamente a lo que habíamos esperado en el análisis de los campos semánticos, los términos en el campo de la cocina y de la agricultura –elementos bastante arraigados en la tradición arequipeña– son mucho menos numerosos que el campo semántico de las acciones o formas de tratamiento. En la realidad, vemos que muchos de los elementos tradicionales en la cocina arequipeña como la ancana (ollita de barro para tostar la cancha) o el huinco (depósito hecho de calabaza y utilizado para mover o servir la chicha en las picanterías tradicionales de Arequipa) han sido remplazados por utensilios de cocina modernos de aluminio. Al desaparecer el uso utilitario, desaparece el uso del término y su significado.



Figura 2. Mapa del Departamento de Arequipa y provincias

Fuente: Instituto Geográfico Nacional

La historia de Arequipa desde épocas coloniales ha sido también una historia de contacto entre los comerciantes españoles, que se afincaron en la ciudad y los pequeños minifundistas de la campiña, compuestos por mestizos e incluso españoles pobres que se dedicaban a la agricultura y la ganadería. Este último grupo, los *loncco*, siempre permanecieron marginados de la dinámica social de la ciudad aun cuando tenían lazos comerciales con los proveedores locales y en el mercado de la ciudad (Love, 1998, p.4). Carpio señala que los indios de los valles de Tacna, Sama, Locumba, Moquegua, Tambo, Camaná, Vitor y Majes eran los principales productores agrícolas que vía las encomiendas o haciendas tributaban especies que eran aprovechadas por los encomenderos hacendados y

comerciantes españoles de la ciudad de Arequipa (2011, p.64). Los españoles los llamaron indios comarcanos, los que se convirtieron en los chacareros mestizos, es decir los *lonccos* de la campiña arequipeña. Los descendientes del idealizado *loncco* minifundista serían los actuales habitantes de la campiña arequipeña (los distritos tradicionales de Paucarpata, Sabandía, Characato, Mollebaya, Quequeña, Yarabamaba, Pocsi, Chiguata, Polobaya, Yura, Tiabaya, Sachaca, Uchumayo y Socabaya).



Figura 3. Mapa de la Ciudad de Arequipa y algunos "pueblos tradicionales"

Las canciones *lonccas* de los indios comarcanos y chacareros de la campiña durante la Colonia habrían tomado una serie de elementos prehispánicos como el “*jarawi*” o “*harawi*” indígena que se mezcló con elementos traídos por los españoles para crear el “*yaraví arequipeño*” (Carpio, 1976: 108). A partir del *yaraví* surgirían los llamados “poemas *lonccos*”, en realidad poemas costumbristas que recogerían el “habla peculiar” de los pobladores de la provincia de Arequipa -tanto los habitantes del campo como de la ciudad- plena de términos no castellanos, arcaísmos, giros idiomáticos, así como un rico vocabulario agrícola y ganadero: los arequipeñismos.

También debemos señalar que otra de las características interesantes de la variante arequipeña es el uso del voseo -pronominal y verbal-. Es más común el uso de las formas monoptongadas de la flexión verbal, en especial la terminación -ís. Esta característica coloca al voseo arequipeño en una posición mucho más cercana a Chile que a Argentina. El voseo ha desaparecido casi por completo en el habla oral pero su uso ha quedado registrado en diversos poemas costumbristas:

“Ques'taris haciendo cielos, ¡ay, si te acordáis de mí
 Como yo siempre me acuerdo, desde'l día que te conocí... ssst buuuurraaaa.”
 Poema “Cantares de la lechera” de Ramírez Bejarano (1976, p.69)

3.2. Filiación lingüística e historia de contactos

Como señalamos en los resultados, la mayor parte de las voces analizadas pertenecerían a la lengua quechua (71%) y un porcentaje bastante menor (9%) tendría una filiación aimara. Ambas son lenguas que no se hablan actualmente en esta provincia, pero que a la luz de los resultados y de la revisión de la historia del departamento de Arequipa fueron habladas en tiempos prehispánicos y coloniales. Además, es interesante observar que otro 13% compartiría una filiación quechua y aimara, hecho que probablemente obedece al largo periodo de contacto entre ambas lenguas en todo el sur peruano.

Por otro lado, señalamos en los resultados que un 7% de los términos analizados podrían tener un posible/hipotético origen puquina. Esta es una lengua ya extinta, pero presente en el pasado prehispánico de la región como veremos más adelante. Dentro de los términos no castellanos presentes en los poemas lonccos, tenemos la voz *chaque* (llamado también: “*chaquè de tripas*”) que es el nombre de un chupe de carne de cordero, chuño negro y entre otros ingredientes, papas previamente machacadas con una piedra, la *chaquena*, la cual también es utilizada para preparar el famoso “cuy *chaqtado*”. En quechua tenemos la voz *chanqay* con el significado de 'machucar, machacar, tritular'. Sin embargo, existiría la posibilidad de que este término provenga de una lengua más antigua, el puquina. En este idioma, encontramos la raíz *chaqi/chaque/chazque* 'castigar, golpear'. La misma raíz *chaqi* aparece también en el callahuaya -lengua emparentada con el puquina- con el significado de 'lapidar, machucar' (Torero, 2005: 405).

Es interesante notar que dentro de la organización del pueblo mapuche (Chile) existe el personaje del “lonco” (del mapudungun: lonco/lonko/longko 'cabeza, pescuezo) (Lenz, 1910). Era el jefe de la comunidad o grupo de familias. Generalmente se trataba de la persona de mayor edad en la comunidad. Mencionamos esta información porque algunos autores arequipeños han querido establecer una relación entre el término loncco y la voz de origen mapuche a partir de la similitud fonética. Pensamos que se trata de una coincidencia. Si bien los incas entraron en contacto con el pueblo mapuche antes de la llegada de los españoles, nunca llegaron a conquistarlos y aunque al parecer el léxico del quechua pudo haber entrado al mapudungun, lo contrario parece muy improbable.

3.3. Comunidades prehispánicas en Arequipa

Muchos estudiosos están de acuerdo en que la ausencia de monumentos incayos en la región indicaría que no fue una región fácil de sojuzgar. Sin embargo, la causa de esta ausencia de vestigios de grandes urbes prehispánicas pudo deberse más bien a los frecuentes terremotos y actividad volcánica que –como mencionamos anteriormente– azotó la región por siglos.

En realidad, el hombre ha ocupado el territorio de Arequipa desde hace unos 10,000 años cuando los primeros grupos de cazadores y recolectores llegaron a la región. Prueba de ello es el asentamiento humano de Huanaqueros (próximo a Yarabamba) y en las cuevas de Sumbay, Mollepunku, Quelkatani y Puntillo. En las cuevas de Sumbay han sido pictografiadas figuras cuya antigüedad han sido estimadas en 5,000 años. Hacia la década del treinta en adelante, diversos investigadores peruanos como Julio C. Tello y los arequipeños Bernedo Málaga y José María Morante propusieron la existencia de una cultura, posiblemente emparentada con la primera etapa de Tiahuanaco (durante el siglo II de nuestra era). Esta cultura, que se habría extendido en la vertiente occidental de los Andes sureños desde el valle de Majes por el norte hasta Antofagasta por el sur, fue denominada por Tello como cultura *puquina-atacama*⁷. Torero (2005) y otros sostienen que la lengua de Tiahuanaco podría haber sido el puquina o por lo menos se encontraron registros de esta lengua en toda su zona de influencia.

3.4. La región del Colesuyo

En la organización territorial inca existía la región conocida como el Colesuyu, una amplia zona que abarcaba desde las costas de Camaná en Arequipa, pasando por Moquegua, Tarata, Arica, hasta la región de Tarapacá al norte de Chile. Los pueblos que habitaban esta región eran de diferentes lugares de procedencia. Un gran número de ellos eran los llamados “yungas”, originarios de la costa, que a su vez se dividían en “coles”, agricultores de los valles costeros y precordilleranos y por otro lado, los pescadores provenientes de la costa norte de Chile conocidos como camanchacas o camanchangos. Otro grupo importante que habitaba la región del Colesuyo fue la población de lengua aimara, proveniente del altiplano que llegaron a estos territorios en calidad de colonos o mitimaes. Políticamente y culturalmente seguían ligados a sus reinos y territorios originales: Lupaqa, Paqajaqi y Qaranqa de las riberas del lago Titicaca (Rostworowski, 2005: 200).

La lengua hablada por los yungas del Colesuyo habría sido la lengua coli o cole (Julien, 1979) que al parecer sobrevivió hasta el siglo XVIII en las

serranías de Moquegua y Tacna. No hay mayor documentación sobre esta lengua, pero se cree que en realidad podría tratarse de una variante del idioma puquina por los topónimos que se encuentran en la región. El coli o puquina también podría haber sido empleado por los pescadores camanchacas hasta su aimarización posterior. La presencia y tránsito de grupos de pescadores prehispánicos del norte de Chile y una relación longitudinal entre los valles de la costa sur andina ha sido estudiada por historiadores como Rostworowski (2005) y Galdós (1985). Este último sostiene que los llamados “yungas pescadores” que mencionan los cronistas y visitantes serían los camanchacas mencionados por Lizárraga y que como etnia figuran en documentación del siglo XVII (1639) en el Archivo departamental de Arequipa.

Existen pocos registros sobre la existencia del pueblo puquina, sin embargo la influencia de su lengua y su cultura fue de gran importancia, tanto así que el virrey Toledo reconoció el idioma puquina como una de las “tres lenguas generales” junto con el quechua y el aimara. Otro documento fundamental, de los pocos que existen, para conocer sobre la presencia histórica y área de influencia puquina es la “Copia de los curatos y doctrinas...” documento preparado por un clérigo anónimo de Charcas hacia 1604, donde se registran todas las parroquias y pueblos del Obispado de La Plata, así como las lenguas que hablaban sus pobladores. Los puquinas se habrían desarrollado en los contornos del lago Titicaca y sus flancos oriental y occidental con dirección al noroeste, en dirección del Cusco, y sureste. Torero sostiene que en las cordilleras surorientales del Altiplano existía “un bolsón de este idioma amplio y consistente”, específicamente entre San Francisco de la Puna, Potosí, Quila, Quila, Yotala y La Plata (Sucre) (Torero, 2005: 209).

Sin duda otros elementos que demuestran la presencia temprana de la lengua puquina en la región son los topónimos en el territorio arequipeño y en el sur del Perú, expresados en las terminaciones –waya/guaya; –baya; –aya; y –laque⁸ :

Al sur de la ciudad de Arequipa tenemos los pueblos de Mollebaya, Yarabamba, Polobaya Grande, Tumbambaya, Cambaya. Al este, Tiabaya, Socabaya, y al oeste, Tuctumpaya. Hacia Moquegua tenemos Coalaque, Challaguaya, Chichilaque, Matalaque, Yalaque, entre otros pueblos.

Existieron otros grupos étnicos en Arequipa antes de la llegada de los incas. Tenemos por ejemplo los pueblos de los chumbivilcas (margen occidental del río Chili) y yanahuaras en las márgenes oriental y occidental del río Santo

Tomás que hablaban quechua a la llegada de los españoles, pero no sabemos qué lengua empleaban originalmente. Debemos señalar que en varios casos estos pueblos no eran originarios de la región sino no más bien a) se desplazaron desde otras regiones como los collagua, mitimaes –colonos- movilizados por las autoridades incas; o b) establecieron enclaves secundarios lejos de sus asentamientos principales con el fin de acceder a recursos naturales de otras regiones. Por ejemplo los yanahuaras, si bien tuvieron su enclave principal en la orilla izquierda del río Santo Tomás (Cotabambas) establecieron enclaves secundarios en la costa para explotar las islas guaneras de la Lobera, Coloca e Islay.

Si avanzamos hacia la provincia de Arequipa en lo que se conoce como los pueblos tradicionales de la cuenca del río Chili están Socabaya, Paucarpata, Characato, Chiguata, Pocsi, entre otros, estos ya existían como curacazgos antes de la llegada de los españoles. Se ha documentado que los pobladores de estos lugares hablaban quechua en el S.VI, pero que seguían usando ciertos vocablos de la lengua puquina. Esta lengua había desaparecido prácticamente hacia el S. XVII. Con la expansión inca la zona se fue quechuizando, y en cierto periodo de tiempo coexistieron el puquina, el quechua y el aimara; sobreviviendo más tiempo estos dos últimos según su zona de influencia.

Conclusiones

La región arequipeña ha sido escenario de una serie de encuentros y desencuentros entre pueblos, culturas y lenguas. Las expresiones de estos contactos perduran hasta ahora en el paisaje, la arquitectura, las tradiciones, la comida y, por supuesto, en la lengua de sus habitantes. En el léxico de la variedad de castellano regional de la provincia de Arequipa podemos identificar algunos vocablos cuyas raíces no son de origen castellano. Aunque muchos de estos términos ya están desapareciendo en el habla actual de la región, han quedado registrados en diversos poemas costumbristas.

La historia del contacto de lenguas en Arequipa es un fenómeno complejo que debe ser estudiado y profundizado a partir de los elementos culturales y documentos existentes que registran el habla castellana de la región. Una tarea pendiente sería la elaboración de mapas que muestren la extensión y probable superposición de pueblos y lenguas que existieron en la zona, para una cabal comprensión del fenómeno.

Los porcentajes obtenidos en relación al posible origen de los términos coincide totalmente con la teoría de una presencia puquina temprana en el área (la lengua más antigua y de la que menos huellas hay), seguida de la expansión aimara y luego la presencia tardía de la lengua quechua (porcentaje mayor de términos), con un periodo de tiempo donde coexistieron las tres lenguas junto con el castellano. Queda pendiente la tarea de determinar el origen de los términos cuya filiación lingüística no ha podido ser demostrada. Una posible ruta de investigación serían las otras lenguas habladas en la región del altiplano boliviano y el norte de Chile.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz, E. y Martínez, A. (2004). *Diccionario de Lingüística Moderna*. Barcelona: Ariel.
- Arona, J. de (1938). *Diccionario de Peruanismos*. Colección Biblioteca de Cultura Peruana 10. Paris: Desclée de Brouwer.
- Bahamonde Silva, M (1978). *Diccionario de Voces del Norte de Chile*. Santiago: Nacimiento.
- Carpio Muñoz, J. G. (1976). *El Yaraví Arequipeño*. Arequipa: La Colmena.
- Carpio Muñoz, J. G. (1999). *Diccionario de Arequipeñismos*. 3 Tomos. Arequipa: Impresión Industria Gráfica Regentus.
- Carpio Muñoz, J. G. (2011). *Surco Pasión y Gloria Del chacarero arequipeño y sus peleas de toros*. Arequipa: Unión de Cervecerías Peruanas Backus y Johnston S.A.A.
- Cerrón-Palomino, R. (1998). El cantar de Inca Yupanqui y la lengua secreta de los Incas. *Revista Andina*. Vol. 32, 417-452.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). *Lingüística Quechua*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Cúneo-Vidal, R. (1977). *Obras completas. Historia de la Civilización Peruana. Historia de los Cacicazgos del Sur del Perú*. Lima: Ignacio Prado Pastor.
- Galdós Rodríguez, G. (1985). Interrelaciones estructurales en la costa surperuana. *Diálogo Andino*, 3, 47-58.
- Galdós Rodríguez, G. (2000). *El puquina y lo puquina*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de Ciencias Histórico Sociales.
- Hildebrandt, M. (1994). *Peruanismos*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Julien, C. (1979). Koli: A language spoken in the Peruvian Coast. *Andean Perspective Newsletter*.
- Lenz, Rodolfo (1910). *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

- Love, T. (1998). *Cash Cows and Fighting Bulls: Redefining Identity, Maintaining Control in Southwestern Peru*. Latin American Studies Association.
- Núñez Pinto, M. U. (s/f). *Antología de Poesía “Loncca” Arequipeña*. Arequipa.
- Olivares, S. (1942). *Cuentos Lonccos*. Arequipa: Tipografía Quezada
- PEISA (2004). *Atlas Regional del Perú / Tomo 3: Arequipa*. Lima: Ediciones PEISA.
- Pérez Rodríguez, E. (1990). Chamaka. Se fue con la camanchaca. *Revista Camachaca*, N°. 11.
- Quiroz Paz Soldán, E. (Comp.) (2002). Francisco Mostajo. *Antología de su Obra. Tomo II Literatura y Folklore*. Arequipa: Compañía Cervecera del Sur del Perú.
- Ramírez Bejarano, A. (1976). *Poemas “Lonccos” Arequipeños*. Arequipa: El Sol.
- Rostworowski M. (2005). *Ensayos de historia andina I. Elites, etnias, recursos*. Lima: IEP.
- Ugarte Chamorro, M. A. (1942). *Arequipeñismos*. Arequipa: Tipografía Portugal.
- Ugarte Chamorro, M. A. (1997). *Vocabulario de Peruanismos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Torero, A. (2005). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Editorial Horizonte.

1 Este artículo está basado en la investigación de la autora para la obtención del título de magister en Lingüística (UNMSM) con el título: *El habla loncca: Un caso de contacto de lenguas en Arequipa*.

2 Ver la información completa de la fuente en las Referencias Bibliográficas.

3 Para los diccionarios utilizados en el análisis etimológico del corpus, remitimos a la tesis de la autora (ver la nota 1, arriba).

4 Este significado despectivo habría aparecido a partir de la expresión “cala calzón sin forro”. Carpio señala (1999: 465) casi desde el inicio de la colonia la gran mayoría de varones, habitantes del campo, usaban unos pantalones hechos con una lana muy burda y áspera que realmente arañaban la piel. Por esa razón los arequipeños usaban los pantalones con un forro interior para protegerse. Cuando los campesinos migran del campo a la ciudad observan que los ciudadanos usan pantalones sin forro por tratarse de telas suaves (que no requieren forro interior). Así surge la frase de burla para resaltar que los pobladores de la ciudad usaban pantalones mal confeccionado o que eran tan pobres que no tenían dinero ni para poner forro a sus pantalones.

5 Antonio Pereira y Ruiz (1816). Ver Carrión (1983).

6 Quiroz (2002: 160). En *F. Mostajo. Antología de su Obra. Tomo II* (ver bibliografía). Las comillas son del autor.

7 Para mayor información sobre estas investigaciones se puede consultar *La cultura puquina o prehistoria de la provincia de Arequipa* de Leónidas Bernedo Málaga (1949) o la obra de Eloy Linares Málaga, *Arequipa Tierra Mía* (1990) Ver referencias.

8 Torero, op. cit., p. 391. La recopilación de los topónimos ha sido recabada del mapa político y geográfico del Instituto Geográfico Nacional, impreso en el año 1998. Escala 1:250000, SE 19-1

Las dificultades de estudiantes universitarios en la expresión oral

Difficulties of university students in oral expression

María Mercedes Gonzales Rodríguez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

mgonzalesr@unmsm.edu.pe

Resumen

Una de las habilidades requeridas por diversas Escuelas Académico-Profesionales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es la expresión oral. Los docentes manifiestan que los estudiantes no se expresan adecuadamente, por ello algunas Escuelas han considerado implementar en su sistema curricular la evaluación a través de la expresión oral -generalmente exposiciones- como medida de solución al problema. Para abordar el mencionado problema en el curso de Lengua Española, se indaga las dificultades que presentan los alumnos ingresantes a la hora de dirigirse a un público en la representación de un cuentacuentos. Se analizan las respuestas de los estudiantes a la pregunta sobre sus dificultades en contraste con las prácticas discursivas orales familiares y electrónicas, y los requerimientos de las prácticas discursivas propias del ámbito universitario.

Palabras clave: *Interacción, expresión oral, género discursivo, comunicación oral, evaluación de la expresión oral.*

Abstract

One of the abilities required by several carriers in San Marcos University is oral expression. Professors manifest that students do not express properly, that is the reason why some carriers have considered the implementation, in their curricular system, of evaluation through oral expression- it means expositions- as a way of solving the problem. To deal with the mentioned problem in the course of Spanish (*Lengua Española*), we look into the difficulties that students present when they speak to an audience in the performance of a story. We analyze the answers given by students to questions that contrast the difficulties they have between

the familiar and electronic oral discursive practices and the requirement of the discursive practices of the university area.

Keywords: *Interaction, oral expression, discourse gender, oral communication, oral expression evaluation.*

Introducción

Las competencias de comunicación oral y escrita están consideradas dentro de las competencias genéricas en el Proyecto Tuning-América Latina (2007). Este es un informe de los criterios para la profesionalización y titulación de las universidades latinoamericanas, análogo al europeo, por ello imprescindible en la malla curricular de la educación universitaria. La expresión oral es una de las habilidades lingüísticas exigidas en el curso de Lengua Española por las diversas Escuelas Académico-Profesionales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los docentes expresan su preocupación por el desenvolvimiento no adecuado de los estudiantes no solo en las exposiciones en clase sino también en las habilidades interpersonales, y se hace extensivo en los egresados. Como medida preventiva, algunas Escuelas han tomado la decisión de considerar, como medio de evaluación, la expresión oral, generalmente una exposición, en todos los cursos del currículo. El énfasis de esta habilidad supera a la comprensión de lectura pero no así a la expresión escrita. Esta preferencia no significa que no haya problemas de comprensión de lectura, sino que manifiesta la mayor demanda laboral de las habilidades interpersonales. La interacción verbal es oral y está en toda actividad laboral; al profesional le corresponde dirigir la discusión, la negociación, la toma de decisiones, los acuerdos y numerosos etcéteras. Sin embargo, no está claro el problema: ¿qué significa expresión oral no adecuada? El presente trabajo tiene como objetivo determinar las carencias que presentan los estudiantes en el desenvolvimiento de la comunicación oral. Es una primera aproximación a la problemática, en ese sentido, es una investigación exploratoria y cualitativa porque busca determinar las características específicas de las dificultades expresadas por los estudiantes en una actividad del modo discursivo narrativo, y se extrapolará a las prácticas discursivas propias del ámbito universitario.

1. Materiales y método

El presente trabajo es una investigación exploratoria y cualitativa. La actividad considerada está relacionada con el arte: los alumnos debían realizar una presentación artística de cuentacuentos; la tarea consistía en responder posterior-

mente, por escrito, la pregunta *¿cuáles son mis dificultades en la expresión oral?* Los alumnos considerados han sido ingresantes del primer semestre académico del 2014 del Integrado de Letras de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, con un total de 60 estudiantes, y los alumnos de la EAP de Química de la Facultad de Química, Ingeniería Química, con un total de 15 estudiantes.

2. Resultados

Las respuestas de los estudiantes han sido analizadas y clasificadas según las respuestas emocionales por un lado, y por otro, según las respuestas actitudinales relacionadas con las características de la comunicación no verbal.

2.1. Respuestas emocionales

El nerviosismo y el miedo son las reacciones de los estudiantes más frecuentes ante un público. Expresan también falta de autocontrol de las emociones.

[1] a) *–No soy de aquellas personas que adora y se emociona por hablar en público, de hecho soy esa otra mitad que tiene un poco de pánico escénico.*

b) *–El problema surge un día antes de la presentación cuando los nervios empiezan a apoderarse de mis acciones. Comienza con los pies y piernas agarrotados, un cosquilleo en mi vientre, y un temblor inusitado en las manos. Sí, mi punto débil es el poco control que tengo sobre mis nervios. Lo malo es que no solo queda en movimientos involuntarios. Es también culpable de mi pérdida memorística, a pesar de la escasez de líneas que tenía el personaje interpretado.*

c) *–Las dificultades estuvieron atadas a mí todo el tiempo, seguramente en todo lo que hago, ese miedo a perder o a ganar.*

Otros tipos de respuestas que expresan otras actitudes al dirigirse a un público.

[2] a) *–Falta de seguridad*

b) *–Falta de confianza en mí mismo*

c) *–Vergüenza de que el público se ría.*

d) *–Me inhibo porque no sé cuál será la reacción de las personas.*

e) *–No acostumbrada a salir públicamente.*

La siguiente respuesta es un ejemplo de cómo se define el ser en la interacción social.

[3] *–Complicación de personalidad conmigo mismo, por eso no puedo expresarme bien.*

En el siguiente caso no muy frecuente, el alumno ha logrado internalizar la unidad comunicativa, el diálogo, y se ha desenvuelto con naturalidad.

[4] *...descubrí que la cuestión oral, radica en que hay que aprender a dominar al público y que el público no te domine a ti, lo demás es espontaneidad.*

Otros son más reflexivos, asumen el rol teniendo en cuenta al otro, actitud de aceptación del otro y de ser intermediario de la intención comunicativa que es la de llegar al público: finalidad de la obra literaria. Es el caso siguiente,

[5] *–Mi fortaleza reside allí, en la incapacidad que cubrir los agujeros que me hacen ser, los descubro en cada cara al público, ¿pero que ven ellos?, si yo quiero que me escuchen y no se si puedo. Hablar implica tantas variables, expresarme bien para mi implica que a quienes me dirijo sientan como lo siento yo; sé que quiero eso y algún día lo hare indirecto, tendré fortaleza al hablar cuando ellos se escuchen a través de mi.*

Poner en acción la obra requiere de una interacción grupal, una sincronización de los actores para que la obra sea vista como una unidad. Si bien han surgido dificultades entre ellos, todos se esforzaron en el momento crucial.

[6] *–De alguna manera logramos soslayar todos los problemas para el día de la presentación. Cada uno procuró ocultar su nerviosismo como pudo. También fue grato escuchar las risas al encontrarme tras el biombo. Después de todo, sí existió una dificultad. Fue una dificultad que no solo a mí me involucraba, sino a todos: la organización. Que requería de algunos factores esenciales como es la tolerancia, la empatía y LA AMISTAD. Es preciso acotar que me sentí cómodo creando el guión, por más que existieron ciertos inconvenientes. Creo que esto contesta la pregunta de fortaleza. Y en lo concerniente al grupo sospecho que seguiremos juntos. Los amigos a veces discuten.*

Con la lectura, se cierra el circuito interactivo. En cambio, repetir la palabra de otro cambia la interacción.

[7] *–Tengo la particularidad de leer en voz alta. Me gusta, mientras leo, hacer y recrear las expresiones que se transmite en la lectura que tengo. Sin embargo esto no era leído, sino algo más de memoria y quizás eso fue lo que me puso un poco nerviosa y olvidar algunas cosas.*

Les es difícil asumir el discurso de otro frente a un público.

[8] *–¡No podía dejar de sostener el papel donde se hallaba el guion! Re leerlo, releerlo y olvidarlo y olvidarlo al mismo tiempo a pesar de haberlo repasado un sinfín de veces.*

Improvisan como estrategia para suplir la palabra de otro.

[9] *–Hubo un momento que tuve que improvisar de una manera forzada por que los nervios me jugaron una mala partida e inevitablemente mi mente quedó en blanco...*

2.2. Respuestas actitudinales

Se refieren a aquellas relacionadas con la comunicación no verbal. Las respuestas han sido clasificadas siguiendo a Knapp (1982). Se presentan a continuación las dificultades expresadas.

En cuanto a la cinésica,

- [10] a) *–Me falta expresión y soltura corporal.*
b) *–Me siento dura y poco flexible.*
c) *–Me falta hacer gestos debidos*
d) *–No mantenerse firme al momento de hablar*
e) *–Al momento de ensayar era muy estático y se me hacía muy complicado aprender a moverme ágilmente dentro del escenario.*

Los elementos cinésicos incluyen las expresiones faciales (sonrisas), las conductas de los ojos (parpadeo, dirección, la mirada, la dilatación de las pupilas).

- [11] a) *–Me cuesta un poco observar al público ya que al verlos me da un poco de miedo.*
b) *–Las miradas del público me intimidan.*
c) *–Me avergüenza que me miren a los ojos*
d) *–Me causa temor mirar al público; pensaba que se iban a burlar,*

que se iban a enojar por hacerlo mal o que me iban aislar del grupo por mis errores; entonces se me hacía muy difícil observar a mis compañeros.

Las siguientes reacciones involuntarias manifiestan situación de tensión y estrés. Respuestas en cadena por la interacción con el público.

- [12] a) *-Temblor en las manos*
- b) *-Sudor frío*
- c) *-Duele el estómago*
- d) *-La garganta se seca*
- e) *-La cara se pone roja*
- f) *-Sudor en la cara*

En el paralenguaje se toma en cuenta las cualidades de la voz. Se refiere al registro de la voz, al control de la altura, del ritmo, de la articulación, resonancia, de la glotis, control labial de la voz. A los estudiantes Les es difícil imprimir expresividad a los discursos de otros.

- [13] a) *-Flaqueza de la voz*
- b) *-No hay voz fluida*
- c) *-Me trabo como si sintiera que perdiera el habla*
- d) *-Me falta un poco modular la voz*

Las vocalizaciones, en el paralenguaje, se refieren a a) las caracterizaciones *vocales*: risa, llanto, suspiro, bostezo, etc.; b) los *cualificadores vocales*: intensidad de voz (fuerte/suave), altura (aguda/grave), extensión (arrastré de palabras /entrecortado) y c) las *segregaciones vocales*: “hum”, “m-hmm”, “ah”, “uh”. El no control adecuado de la interacción verbal se manifiesta también en la voz.

- [14] a) *-Tono de voz baja*
- b) *-Mi voz sale intermitente y baja*
- c) *-Titubeos que no esclarecen lo que trato de decir*
- d) *-No pude evitar las benditas muletillas, aparte que hubo un momento en donde me confundí en lo que dije y lo repetí dos veces para aclarar las cosas.*
- e) *-Usé muletillas cuando no estaba seguro de lo que iba a decir...*
- f) *-Muy aparte de que mi voz no es exactamente la más alta -se bajó un poco en el momento de mi narración- quizás la idea de probar y ver cómo saldría fue lo que me motivó a hacerlo...*

Esta actividad ha sido planeada para que los estudiantes se expresen libremente, sin más parámetros que los impuestos por ellos mismos. No era un concurso, no había ganadores, excepto la nota del curso. Se comprometieron a cumplir con lo estipulado, se esforzaron para ello. Los logros se manifiestan en las siguientes respuestas.

[15] a) *–Como mencione anteriormente, el cuentacuentos fue una experiencia gratificante. Me ayudo a desenvolverme y poco a poco superar mi miedo escénico, a identificar mis dificultades y fortalezas al salir a un escenario y estar expuesta a un público.*

b) *–Fue una experiencia como dije nueva que me llevo a conocer una parte de mí que no había explorado antes, fue muy gratificante y muy enriquecedor, que me ha servido de ser consciente de que puedo ser capaz de más cosas y que también tengo que tener en cuenta mis dificultades para poder potenciarlas.*

c) *–...a pesar de los detalles que tengo que corregir, esta actividad me ayudó a reconocerlos. De no haber pasado por esto no hubiera identificado mis habilidades y debilidades escénicas.*

d) *–...mis fortalezas se ven reflejadas, que a pesar del nerviosismo, sé cómo salir adelante, dejo de lado los temores y prosigo con el trabajo planteado,*

3. Discusión

Los estudiantes han expresado sus reacciones ante la tarea dada. Habría que hacerse las siguientes preguntas: ¿qué tipo de interacciones orales exige la tarea?, ¿cómo son las interacciones orales de los estudiantes?, ¿cómo son las interacciones orales académicas? Trataremos de responderlas.

La literatura está comprendida, según Bajtín (1998), en los géneros discursivos secundarios. El autor distingue los géneros primarios de los secundarios. Los primeros son espontáneos, rutinarios, mínimos; los segundos son más elaborados, complejos, inscritos en la malla social de roles y funciones diversas. Foucault (1992) menciona que los discursos se *enrarecen* bajo ciertos procedimientos que controlan, prohíben, excluyen, acallan: los discursos del poder. Drew y Sorjonen (2000) denominan *diálogos institucionales* a los géneros secundarios por la orientación de la conducta hacia las instituciones sociales. Encontramos una primera diferencia entre las conversaciones espontáneas de

los estudiantes (géneros primarios) y los diálogos que se presentan en literatura (géneros secundarios). Estos requieren de formatos diferenciados como se verá más adelante.

Ong (1994) establece una diferencia entre la oralidad de las sociedades ágrafas de aquellas que poseen las tecnologías de la escritura, la imprenta y la computadora. Biondi y Zapata (2006) corroboran estas afirmaciones. Ellos plantean que «La primacía de la palabra hablada, de la palabra escrita o de la electrónica condiciona alrededor de ellas la aparición de determinados tipos de tecnologías, un determinado tipo de organización social y un universo de informaciones, valores y creencias determinado» (p. 54). La oralidad es diferente si la sociedad y la cultura son básicamente orales, si es, además de oral, escrita y si es adicionalmente electrónica.

Históricamente, la literatura, la palabra anónima, fue oral; luego, escrita con autoría. Con los formatos audiovisuales, los personajes (actores y actrices) recobran mayor importancia que el autor, director o productor. Con la electrónica, el hablante común y corriente es el autor, el actor, el director y el productor en las diferentes redes sociales. Como se puede observar, el paso de la oralidad a la escribaldad y a la electronalidad (ibíd.) ha significado cambios en las tecnologías empleadas, en la organización social y, por ende, en la interacción y en la cultura.

Bajtín establece el enunciado como unidad del discurso. Las unidades de la lengua –palabra, frase, oración– cobran materialidad en el enunciado. La cadena de enunciados es compleja. En la interacción, internalizamos las palabras de otros mientras las comprendemos en la pertinente situación de comunicación; las hacemos propias en nuestro enunciado con intencionalidad y expresividad propia en una situación de comunicación nueva. En el diálogo reusamos las palabras constantemente: cadena discursiva infinita; pero cada uso en el enunciado es único y difiere de los anteriores o los que están por producirse. Podemos reconocer la voz ajena explícitamente y la podemos introducir en nuestros enunciados; ese enunciado que reconozco que pertenece a otro es denominado “discurso referido”. Cobra visibilidad en la escritura con las citas textuales.

El discurso literario presenta en el texto una complejidad de voces, según Bajtín –polifonía según Ducrot–: la voz del narrador, de cada uno de los personajes, las voces de otros autores, de otros textos, etc. Los procedimientos que se emplean son diversos: los diálogos, las autoreflexiones de los personajes,

los comentarios, las descripciones o la misma narrativa que construye el narrador. Este discurso ajeno posee doble expresividad, tonalidades de la voz: la que imprime el autor en su obra y la dada por quien representa el personaje; requiere además de las actitudes, comportamiento y el manejo del espacio (cinésica y proxémica). Para los alumnos, asumir la voz de otro no ha sido una tarea muy fácil porque deben reproducir una voz desconocida. No es libre, requiere de memoria, y de darle credibilidad a la expresividad y a sus ademanes. Sin embargo, los estudiantes lo han asumido de manera creativa, manteniendo en lo posible los núcleos temáticos.

¿Cómo son las interacciones orales de los estudiantes? En nuestro país, conviven sociedades ágrafas en lengua originaria, a pesar de los esfuerzos de la educación intercultural bilingüe, con las escriturales en lengua hispánica. Habría que plantear las oralidades desde las diferencias de culturas donde prevalecen las funciones expresivas y apelativas. En estas últimas décadas, suponemos que las oralidades tienen influencia electrónica sobre todo de la telefonía móvil y las redes sociales. La pregunta que surge es si estas últimas se desenvuelven en los géneros primarios o en los secundarios. Por los usos en las conversaciones espontáneas y cotidianas, se plantearía la hipótesis de que las oralidades con influencia electrónica se desenvuelven mayormente en los géneros primarios. La universidad recibe estudiantes de todo el país. La interculturalidad está presente en las aulas. Las diferencias sociales también. La universidad San Marcos por ser estatal recibe cerca del 74% de estudiantes procedentes del estrato social medio y bajo, el 26% son migrantes, el 48% provienen de colegios estatales y 30% particulares. No hay estadísticas de bilingüismo. Estas diferencias culturales y sociales nos hacen reflexionar, otra vez, sobre qué género discursivo es el que prevalece en las interacciones orales de nuestros estudiantes. Mantenemos la hipótesis de que se desenvuelven en los géneros primarios.

A partir de las reacciones emocionales y actitudinales de los estudiantes en el uso de un género secundario, podemos inferir que las relaciones sociales propias del género ejercen fuerzas en la interacción. Si partimos de la hipótesis de que en nuestro país prevalece la oralidad, los alumnos deberían tener mejor desenvolvimiento en las interacciones verbales orales. Los datos no confirman esta hipótesis. Las características socioeconómicas de los estudiantes y la diversidad lingüística y cultural de nuestro país nos permiten elaborar otras hipótesis. Debemos buscar la respuesta en el desenvolvimiento de los estudiantes en el género secundario. Los estudiantes no manejan formatos interactivos de los diálogos institucionales de las diferentes esferas de la sociedad. Estas no son accesibles a los sectores medio y bajo a pesar de la electronalidad. La pregunta

que surge es ¿qué tipo de interacciones orales de los géneros primarios y secundarios se están reforzando con la electrónica y en qué sectores de la sociedad? Por la procedencia cultural y social de los estudiantes, los datos nos dicen que la electronalidad refuerza los géneros primarios y no los secundarios por la poca accesibilidad a ellos, por ello los estudiantes presentan tantas dificultades en desenvolverse dentro de los géneros secundarios.

¿Cómo son las interacciones en las instituciones universitarias? Los otros modos de organización del discurso (MOD), que se desarrollan de acuerdo al sílabo del curso de Lengua Española, son el expositivo y el argumentativo. El MOD expositivo se emplea en las exposiciones. Estas son recopilaciones de información, en otras palabras, los estudiantes deben también asumir voces ajenas en interacciones donde prevalece la exactitud y la veracidad de la información con el cumplimiento de la función referencial. El MOD argumentativo, en cambio, requiere de la expresión de la voz propia. Para argumentar se debe manifestar la opinión personal en una interacción de debate académico con otras voces con características propias de la situación de comunicación. Ambos modos se insertan en los géneros secundarios del discurso académico. Las dificultades que los estudiantes presentarían en estos otros modos no serían tan diferentes de las presentadas en este artículo. Estas serían, entonces, las características de la expresión oral no adecuada a que tanto hacen alusión los docentes de las diferentes especialidades de la universidad.

Conclusiones

1. Las respuestas emocionales y actitudinales de los estudiantes han demostrado las dificultades que han tenido al asumir el uso de la palabra en un género discursivo secundario como es la literatura. Se plantea que por la diversidad cultural y la estratificación social coexisten oralidades en nuestro país, hecho que se manifiesta en las aulas sanmarquinas. Se plantea la hipótesis de que los estudiantes por esa procedencia cultural y social están más familiarizados a los formatos interactivos propios de los géneros discursivos primarios, reforzados por la electronalidad, y les es difícil asumir roles en la interacción de géneros discursivos secundarios por la poca accesibilidad a ellos.

2. La institución universitaria y las ciencias se desenvuelven en géneros discursivos secundarios. Las dificultades que los estudiantes presentarían en estos ámbitos no estarían tan alejadas de las presentadas en este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Reflexiones y perspectivas de la educación superior en América Latina. Informe final -Proyecto Tuning- América Latina 2004-2007*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Bajtín, M. M. (1998). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Biondi, J. y Zapata, E. (2006). *La palabra permanente. Verba manent, scripta volant. Teorías y prácticas de la oralidad en el discurso social del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las Cosas del decir. Manual del análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Drew, P. y Sorjonen, M. (2000). Diálogo Institucional. En van Dijk, T. A. (Comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*, Volumen 2 (pp. 141-178). Barcelona: Gedisa.
- Ducrot, O. (1988). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Touques Editores. Recuperado de <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/680.pdf>
- Knapp, M. (1982). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, M. C. (1997). El proceso discursivo de la significación. En Martínez M. C. (Comp.), *Discurso, proceso y significación* (pp. 7-16). Cali: Universidad del Valle.
- Ong, W. (1994). *Oralidad y escritura*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Normas de Edición

Lengua y Sociedad es una revista de difusión científica, especializada en lingüística teórica y aplicada, con especial énfasis en lenguas amerindias, editada por el CILA (Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada) de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y del Colegio Real San Carlos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En general, los artículos de esta revista muestran los resultados de investigaciones científicas sobre lenguas amerindias y no amerindias, con marcada atención en las lenguas naturales habladas por las sociedades originarias de las zonas andinas y amazónicas del Perú y de otros países del continente americano.

La revista está compuesta por cinco secciones: editorial, artículos originales, artículos de revisión, reseña de libros y revistas, eventos institucionales. Cuando el caso lo amerite, se abrirá una sección especial.

Normas para los autores

1. Los artículos deben ser originales e inéditos, y podrán ser redactados en cualquier lengua del mundo. Su arbitraje será realizado de manera anónima por tres expertos de la especialidad o campo de estudio antes de ser publicados. Nuestro sistema de evaluación cuenta con árbitros externos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2. Características que cada artículo debe cumplir: Texto en Word 2007 u otra versión compatible; tipo de letra Times New Román, 12 puntos; texto justificado; interlineado 1.5.; tamaño A4; márgenes superior-inferior, izquierda-derecha 2.50; extensión mínima 12 páginas y máxima 25 páginas (incluye agradecimiento, notas, bibliografía, cuadros, tablas, figuras, fotos).

3. Los artículos originales están sujetos a la estructura básica de los artículos científicos de uso internacional y deben presentar el siguiente orden:

- a. *Título del artículo*: el título debe ser corto y claro en no más de 12 palabras. Debe estar en la lengua original y en inglés. Se coloca en la primera página, centrado y en negrita en altas y bajas.
- b. *Nombre del autor o autores*: apellidos, nombres, filiación institucio-

nal y correo electrónico institucional. Debajo del título del artículo, alineado a la derecha.

c. *Resúmenes en dos lenguas*: en una extensión máxima de 12 líneas, en lengua original y en inglés (incluye como máximo 5 palabras clave en las respectivas lenguas).

d. *Texto del trabajo*: incluye las siguientes partes:

Introducción: exposición breve del problema, hipótesis y objetivo general del trabajo.

Materiales y métodos: descripción de la materia a ser analizada y la metodología utilizada en el estudio.

Resultados: presentación de los hallazgos, en forma clara, sin opinar.

Discusión: interpretación de los resultados, comparándolos con los hallazgos de otros autores.

Conclusión: exposición de las conclusiones a las que llega el autor.

e. *Referencias bibliográficas*: deben corresponder a las citas explícitas en el texto.

4. Los artículos de revisión tendrán un máximo de diez (10) páginas.

5. Las reseñas de libros y revistas no más de dos (02) páginas. En estas últimas, el lenguaje debe ser informativo al momento de exponer los contenidos. Se recomienda que las objeciones o críticas al libro o revista se inserten hacia el final.

6. A efectos de edición, los trabajos deben incluir el menor número posible de códigos de formato. Por la misma razón, las notas, de haberlas, se presentarán como “notas al final” (no a pie de página), numeradas con caracteres arábigos, en letra Times New Roman 10 puntos, espacio sencillo.

7. En el uso de símbolos fonéticos, se prefiere la adhesión a las convenciones del IPA y el uso de la fuente Charis SIL IPA (descargable en línea).

8. Imágenes: cada trabajo podrá ir acompañado de un máximo de cinco (05) imágenes (fotos u otras ilustraciones) que, en su versión electrónica, serán enviadas aparte, cada una en un fichero informático independiente, en formato TIF o JPG, con una resolución suficiente para su publicación (500dpi). Los autores indicarán en qué lugar del texto desean que se inserten; indicaciones que se pasarán a la imprenta.

9. Los títulos de capítulos se resaltarán en negrita y en altas y bajas. Los títulos de subcapítulos, en cursiva. En la medida de lo posible, evitar subdividir un subtítulo o epígrafe en demasiados subepígrafes. Se aconseja a los autores incluir solo los indispensables.

10. Las referencias bibliográficas aparecen al final del texto y serán ordenadas alfabéticamente según el último modelo de la APA (American Psychological Association). Se recuerda que se registran solo las referencias que han sido citadas en el texto de los artículos.

Referencias de libros

En el caso de libros publicados en los Estados Unidos, usualmente se escribe el nombre de la ciudad, coma, las iniciales del estado –siempre son dos letras mayúsculas-. En el caso de la Ciudad de México, se escribirá simplemente “México”. Si el nombre del país al que pertenece la ciudad no se puede inferir fácilmente, se deberá entonces indicar el país. Inmediatamente después de escribir la localización del editorial seguido por los dos puntos, se escribirá el nombre de la editorial o casa que publica el libro. Se deben omitir aspectos como “SA” como parte del nombre del editorial.

Ejemplos:

González, R. (2010). *Introducción a la psicología contemporánea*. San José, Costa Rica: Editorial ULACIT.

González, R., & Ramírez, J.L. (2007). *La teoría de los valores*. México: Prentice-Hall.

Hernández, E.G., Rojas, H., Ramírez, J.L. & González, R. (1998). *Algunos aportes de la psicología al estudio de los valores*. Madrid, España: Pirámide.

Muñoz, A. (2011). *Introducción a la física*. San Luis, Argentina: Nueva Década.

Capítulos de libros editados

En ocasiones encontramos capítulos escritos por un autor, que se encuentran dentro de un libro escrito por diferentes autores. Usualmente, este tipo de libros

tiene un “editor”, o persona responsable de la compilación de los capítulos. Se debe consignar el nombre o nombres y, entre paréntesis, “editor” o “editores”.

Ejemplo:

Arce, J.C., y Gutiérrez, M. (2012). Indicadores financieros y su relación con la economía futura latinoamericana. En R.J. Porras (Ed.), *El rumbo económico de América Latina* (pp.100-121). Bogotá, Colombia: Nuevo Camino.

Referencias de revistas

Algunas revistas tienen una numeración continua de las páginas a lo largo de todo el año. En este caso, se incluye solamente el volumen y los números de páginas, ya que estos son continuos y no se pueden repetir en un mismo año (volumen).

Mora, H., y Domínguez, L.A. (2010). La psicología cognoscitiva y su relación con las ciencias del cerebro. *Actualidades en Ciencias Cognoscitivas*, 14, 330- 337.

Otras revistas tienen la numeración de páginas discontinua, por lo que cada número empieza en la página 1. En este caso, además del volumen, se indica el número entre paréntesis.

González, R. (2012). Teorías contemporáneas del aprendizaje. *Revista Costarricense de Psicología*, 7(2), 24-31.

Nota sobre el “doi”

El DOI (digital object identifier) es el identificador de objeto digital. Este es un número único que se asigna a artículos científicos, libros electrónicos u otros documentos que se publican en Internet. El nuevo formato APA exige, en los casos en que esté disponible, utilizar el DOI. Siempre que acceda a un artículo de una revista académica, fíjese en la esquina superior derecha o en alguna parte del encabezado, en la que aparezcan las siglas “DOI”, seguidas por un número. Actualmente, no todas las revistas tienen DOI en sus artículos.

Si se reporta un DOI, usted debe hacer la cita utilizando este número, lo cual reemplazará la dirección o URL. Esto por tanto el DOI es un número de identificación único, que permite ubicar el documento en la web, a través de la página www.doi.org.

Ejemplo:

Campos, A., y Arce, J.M. (2011). Los sistemas de acreditación universitaria en Centroamérica. *Revista Calidad en Educación Superior*, 3(1), 11-22. doi:12.2075/0257-7644.23.1.221

Nótese que las siglas “doi” se escriben en minúscula, seguidas por dos puntos, para luego incluir la serie de números.

Referencias de artículos de periódico

Ejemplos:

García, M.E. (3 de junio de 2009). Consecuencias de los tratados de libre comercio en Centroamérica. *La Prensa Libre*, pp. 14.

Castro, E. (25 de mayo de 2011). El pulso de la economía actual latinoamericana. *La Nación*, pp. 15A, 17A.

Referencias de tesis

Ejemplos:

Alfaro, J.M. (2009). *Producción de software y capacitación industrial*. Tesis de licenciatura no publicada, ULACIT, San José, Costa Rica.

Chavarría, G. (2008). *Aplicación de la resolución de conflictos al ámbito laboral*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Referencias de páginas web

Ejemplos:

Instituto Nacional de Seguros. (2011). Normas de salud ocupacional para las empresas privadas. Recuperado de <http://www.ins.go.cr/normas.html>

Morales, F.C., y Ramírez, E. (2011). Dimensiones de la personalidad en pacientes que asisten a clínicas comunitarias rurales. Recuperado de <http://www.psicologia-online.com/colaboraciones/reporte1.html>

11. Los artículos elaborados por los docentes investigadores de la UNMSM deben ser entregados en original impreso y en digital en la oficina del CILA (Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada): Jr. Andahuaylas 348, Lima 1. Los artículos escritos por investigadores externos (nacionales o internacionales) se enviarán al siguiente correo electrónico: revista.lengsoc@gmail.com